

Σ

32

12-6

~~C.24=2. 22=6.~~

~~23. 9~~

D-32-116

6

1

A LA NOBILISSIMA CIVDAD DE ÇARAGOÇA,

Y POR ELLA, 1683

A los muy Illustres Señores, Micer Iuan Lopez de Baylo, Dotor en Drechos , Adrian de Sada, Secretario del Santo Oficio, el Dotor Iuan Sala, el Dotor Francisco Ruyz, el Dotor Isidoro Domingo Cortes,

IVRADOS DE LA CIVDAD.

De el uso de Fr. Benito Lansac

BEL VE à las manos de V. S. lo que dellas saliò : saliò en la obra con magnificencia , digna de la grandeza de tal Ciudad, Cabeça de tátos Reynos ; del animo de V. S. à quien se fiò con el gouierno la honra della; de los merecimientos del Rey difunto , por mil titulos superiores à la mayor alteza de los deseos de sus gentes. Buelue en estos borrones, escrita sin duda con igual cuydado al desseo de seruir à V. S. que mandaron escriuilla. Si fue solamente desseo , y cuydado, à lo mejor desamparado del successo (que mas vezes suele darse, que alcançarse) contentense V. S. con el , sin duda

mercedor deſſa gracia, por agradecido à laſ paſſadas; o necessitado, por falto de otra. Títulos ſon amboſ no indignos, el primero de la benignidad de Paſtres, que V. S. ſon de loſ demás, que à ſu ſombra respiramoſ, y viuimoſ: el ſegundo, de la nobleza de caſecas deſta Ciudad Real, y de aquella generoſidad, que maſ es de Príncipes, que de pueblos ſemejan-tes, no menoſ en eſto à Dios, que en lo demás; digo, en admitir loſ deſſeos deſamparados de laſ obras, co- agrađo igual à eilas, quando maſ por cierta infeliz ne-ceſſidad, que por libre voluntad ſe hallaron ſolos. Deſmas, que, en eſte caſo paſſa en neceſſidad forçosa, lo que fuera en otros voluntad libre: y deuen V. S. recebír eſte ſeruicio, no ya como obra de ajenas ma- noſ, ſino como de laſ ſuyas. De mi parte, ſolo huuo dexarme mouer como iñſtrumento, y no hazer reſi-ſtencia à aquella fuerça de impulſo, que V. S. qui-ſieron darme: de la de V. S. vino todo el moui- miento, como de cauſa principal, y origen del. Que culpa ſe le puede cargar al iñſtrumento, ſino fue maſ à proposito para obrar? Que eſcusa podra baſtan-temente defender, à quien conociendo ſu poco cau- dal, hecho del mano? Aſi no parece ya, que la gra- cia es gracia, ſino deuda. Aunque, ſi he de dezir, lo que en eſte caſo ſiento, no tengo tan muerta la eſpe- rança, de que eſte mi cuydado no ſe ha de mal lo- grar, que no viua en mi vn no ſe que de conſiada ſe- guridad en el acierto, que V. S. en laſ demás coſas han

han tenido. Porque pensar, que quien acostumbra acertar en todo, hauia de errar solamente en esto, no se si es acertado, aun en mi: mayormente siendo tantos, y tales los que me fiaron en elcriuillo todo el cuydado, y en executallo buena parte del; que portantos es dificil errar todos, y por tales, iua à dezir, impossible. Al fin sea, qual fuere, el suceso, no podra para mi ser malo; pues à correr todo, como dizen, turbio, quedare por lo menos con la satisfacion de hauer procurado cumplir con esta obligacion, ya que no con la gloria de hauer igualado con las obras las esperanças de V. S. y mis deseos. A V. S. guarda de nuestro Señor à mi desseo.

De V. S.

*Paulo de Rajas de la
Compañia de Iesus.*

L E.

LE TOR,

No puedo, ni deuo negarte, que escriuo con algun rezelo, nacido de muchas causas, por mi parte, y por la tuya. Quien scriue en este siglo con mucha seguridad, o no deue tener noticia de los ingenios de esta edad, o se deue tener por superior à ellos, tan ignorante en lo uno, quanto ambicioso en lo otro; y por uno, y otro mas digno de lastima, que de imbidia. Las lagrimas, con que Caragoça llorò à su Rey difunto, fueron à medida del amor, y de la perdida; las Honras, con que engrandeció su memoria, à medida de la estima: y uno, y otro en tanto estremo, que conuocò, no solo los pueblos, y gentes vezinas; pero las de todo el Reyno al espectaculo. A penas se acuerdan los nacidos de mayor concurso, aun à fiestas, y entretenimientos comunes de casamientos de Príncipes, o recebimientos de Reyes. Deniase tan gran demostracion, no se si mas al bien, que la Muerte nos robò; que a la ostentacion del dolor, que esta Ciudad Cabeça en nombre de todo el Reyno hizo. El cuidado, y manejo principal de todo se fio à principales Ciudadanos, que por ingenio, y uso de cosas merecieron se bechasse mano dellos: la fabrica del gran Tumulo à ecelentes Artifices, produados en otras ocasiones, y tenidos por los primeros en la Architeutura, y Pintura: el alma del, quiero dezir, el ornato en las obras de ingenio, y letras, à los Padres de la Compañia de Iesus; que, desfiosos de seruir à la Ciudad, y corresponder à esta estima, entre tantos luzidos ingenios, capacissimos desta, y mayores empressas, admittieron la gracia, y desempeñaron las esperanças, de quien la hazia. Assi todo salio tan luzido, tan grandioso, tan animado, y bien dispuesto, que à penas la misma Imbidia hallara que morir, donde mucho, porque morderse. Dioseme orden, que recogiesen, y publicassem, lo que se hauia hecho; para que los ausentes gozassem escrito, lo que los presentes hauian visto executado; y para que tan gran cosa no muriese tan aprissa, mas se sacasse de las manos del olvido.

Dixe la causa que me obligò à arrimar ocupaciones algunos dias,

dias, y atender à esta: ahora dire lo demas de que me parece ne-
cessario, quedes aduertido. Causarte à nouedad, à lo que pienso,
el modo de discurrir en las cosas, y de dezir en el estilo. No a-
guardes erudicion varia, sagrada, ó profana; y amontonamien-
tos de lugares de ilustres Escritores, sacados de fuentes comunis-
simas. Que cosa mas facil, para quien ha visto, y leido algo, que
trasladar, y llenar el papel de cosas, y palabras agenas; y mas en
este siglo, en que está tan ayudada eßa parte de la erudicion, y,
estoy por dezir, tan enuilezida? Quien de los antiguos, que escri-
uieron contoia, assi lo hizo, no solo entre los Gentiles, pero entre
los nuestros? V supruan dichos, y sentencias agenas con modera-
cion, y juyzio; y solo donde al argumento, que tratauan, hauia de
añadir peso, no solo la autoridad agena, pero las palabras. Fuera
de aí, paßisan de la meditacion al papel sus pensamientos: que-
riendo antes ser autores, de lo que escriuian; que parecer reco-
gedores, de lo que otros dixerón. Y contodo eßo, si los lees con
cuidado, y leiste antes à otros con el mismo; hallaras en todos
una erudicion disimulada, y unsaber apruecharse de dichos,
y sentencias de otros tan magistral, que, con conocer de donde se
tomó, no te atreueras à llamarlo ageno, tan otro es; y aun hartas
vezes me jorado. De aí la loa de la imitacion; en que sin duda fue-
ron los antiguos los maestros: facultad, que en nosotros casi se
perdió, ó se hizo inaccesible por dificil. Con esto, te he dicho, mas
lo que juzgo, que deue hazerse, y desse e hazer, que lo que hize.
Quando llego à descriuirl el ornato del Tumulo, y à hazer me-
moria de los Papeles, y Emblemas, que en el estuviieron, no la
hago à secas. La materia me dà licencia de algun escruso; y sino
la dà, yo me la tomo, con el derecho que mejor puedo: mas haze-
re eſſo con breuedad en las cosas, y singularidad en el modo. Al co-
mun prouecho se ha de seruir siempre: obligacion comun de los
que escriuen, mayormente de aquellos, que à la publica utilidad
consagraron sus acciones; y por su estado son deudores à todos.
Procuré atar las cosas de modo, que no fuese narracion enjuta;
y la ocasion de Exequias, y meritos del Principe difunto lleuaron
la plu-

la pluma, mas voluntaria, que por fuerça, à sus alabanças; assi,
acabada la obra, me halle con un Panegyrico en las manos, casi
sin aduertirlo. Esto de las cosas.

En el estílo hallaras mucho, que te cause nouedad, ó por singular, ó por cuidadoso, si assi fuere, noluego lo condenes por solo tu juicio; que, aunque bueno, es solo. No à todos nos saben bien las mismas cosas. A ti te deleyta la copia, y abundancia; y gustas de manjar, no solo, que deleyte el gusto, pero que harte el appetito, à otro le aplaza mas la breuedad aguda que, mordiscando el paladar, le irrita, y le tiene siempre vivo, sin dexalle satisfecho. A mi jamas me contentó aquel estílo, que llena las paginas, y las orejas; y dexa vazio el animo: y querria, no se gastassén, si fuese posible, mas palabras, que cosas; ni mas cosas, que las necessarias. No se, quien acierta mas. Al fin, el gusto en los estílos es, como en los manjares, diferente: y ninguno hay, tan desamparado de sabor, que no halle paladar, à quien bien sepa; si quiera por estar alterado con algun exceso de calidad, no natural. En partes levanté el estílo, y en partes le bajé, como me pareció, que la materia lo pedia; y tal vez me aireui à mas, que à lo que otro se atreniera: si culpa huuo, menos disculpa tendré, pues la cometí estando en mi juicio: la emienda es facil.

Al fin de todo puse la Oracion Latina, que en la iglesia de la Compañia hize el dia, que en ella se pagó el ultimo tributo à la memoria de Filipo. No seguí en ello mi gusto, sino el ageno, de personas, à quien, ni pudo negarse, ni deuío contradecirse. Assi fu buena, ó mala fortuna no correrá por mi cuenta. Imprimiose, como se dixo, sin mudar palabra: porque no se dixesse, que era otra la que se leía, que la que se hauia oido.

L A.

L A G R I M A S
DE CARAGOCA
EN LA MVERTE DE FILIPO
REY SEGVNDO DE ARAGON
DESTE APPELLIDO

Y

E X E Q V I A S
Q V E C O N R E A L A P A R A T O
A S V M E M O R I A C E L B B R O
A XI. Y XII. D E M A Y O M. D C. X X I.

C A P I T V L O. I.

 V N C A el afeto humano se recono-
ciera obligado à acudir à Dios cõ los
dos tributos principales, y como pro-
genitores de los demas, Amor, y Tem-
or, si no conociera en el aquellos dos
atributos propios suyos, à quien los demas miran
como à fuentes, de donde nacen, Bondad y Gran-
deza. Ambos naturales en Dios, y tan vna cosa con
su naturaleza, que ni fuera, quien es, si menos grande,

ni lo mereciera ser, si fuera menos bueno. Así de entrabmos à dos con lazo indissoluble se forma aquella idea, superior à toda cosa, que començò à ser, que, concebida del humano entendimiento, le cautiva, y rinde à aquel ser supremo en seruidubre: necesaria, y voluntario seruicio. No es possible, entretanto que viuimos, conocer à Dios en si, es inuible, imperceptible, y del todo retirado de lo que alcança esta escasa luz de nuestra mente, y cercada de aquella imensa claridad, y sugetada à la grádeza della, como deslumbrada, y oprimida, adónde quiera que eche el ojo, no ve otra cosa, que tinieblas, y escuridad, y horrible sombra: y para ella todo es vno, estar cerca de Dios, ó estar muy lejos; ser el luz, y ser tinieblas; pues el efecto es el mismo, quedar ciega. Pero el que en su ser, y natural forma esta tan lejos del conocimiento natural humano, dexò sembradas vnas como vislumbres de aquella luz inaccessible, vnas como centellas de aquella llama purissima; que puestas delante de nuestros ojos, parte nos alumbrassen el conocimiento, parte nos inflamassen el afecto. Vemosle no en si, sino en sus obras; no faz à faz, sino por las espaldas; y sino, quanto basta para formar idea perfecta de su ser, alomenos lo que basta, para conocello como superior con muchos grados de ventaja à todo, quanto vemos en propria forma. Pero dessas cosas criadas, que vidas, y conocidas nos llevan el pensamiento

à Dios, vnas nos descubren su Grandeza, otras su Bondad:antes bien en todas se representa vna viuissima imagen de las dos, con igual fuerça, y vigor: si bien nosotros, por la desigualdad de nuestro cono-
cer, en vnas descubrimos mas de la vna, en otras de la otra. Quien pone, ni puso jamas los ojos en vn mu-
do tan grande, y espacioso, compuesto de partes tan
tas y tales, que en discorde concordia pesadas, y me-
didas, forman vn cuerpo tan hermoso, y agradable à
la vista; que no luego diga en su pensamiento: mayor
es su Autor, y tanto mayor, quanto con la facilidad,
que criò mundo tan grande, y le conserua, pudo criar
otro, y otros sin limite en grandeza mayores, en her-
mosura mas bellos, en composition mas concertados,
en numero de partes y criaturas mejores? Quien
se pone, ni jamas se puso à considerar, que todo esto
salio de las manos de su Hacedor, no para ostentaciò
de su Grandeza, sino para aliuio de su Bondad, que
sin caber en si misma, salio de si, y se comunicò al hò-
bre capaz della; y que subio la fuerça deste noble
afecto à tanto, que no teniendo à quien hazer parti-
cipe de sus bienes, le criò, para que lo suesse: de modo
que no solo le dio bien, que gozasse, sino ser, con
que lo recibiesse. No à su prouecho mirò Dios en
esta obra, sino al ageno: accion tanto mas digna de
loa, quanto mas libre de interes proprio, y mas ami-
ga del nuestro. Quien, digo, esto aduierte, que luego,

L A G R I M A S

sin poder poner freno à la fuerça del aserto, no clama: Grandes son estos bieues, pero mayor la Bondad de aquel, de cuya mano nos viniéron y tambi mayor, quanto no ya por necesidad, si no por voluntad, nos hizo merced de tanta parte de su hazienda. Desta comun apprehension de los mortales, que engendrada con nosotros, al nacer nos acompaña, y co la edad cobra fuerças, nacieron aquellos dos apellidos de Dios, que le dio la docta antiguedad, llamandole Bueno, y Grandes, que ningunes hasta hoy reconocio la obseruancia humana, ni mas dignos de aquella magestad, ni mas deuidos de nuestra stagecion, y rendimiento.

C A P I T U L O. II.

E S T O que es tan natural à Dios como el serlo, se ve como en Borrón en los grandes Príncipes, y quanto mas, tanto son mas mercedores del apellido de Reyes, como mas allegados à la diuina imitacion. Y el Sabio, que dixo, que los Reyes en la tierra eran vnas vivas imágenes, de lo que en el cielo es Dios, à esto fu duda miró. Es así que la grandeza se va con la dignidad de la corona, y cetro, y tanto tenemos à alguno por mayor, quanto reconocemos en el mayor poder para hazer, ó destruir, para dar, ó quitar. Pero quien, ó por derecho de sangre, ó beneficio de

pue-

DE ÇARAÇOÇA.

pueblos, o auor de la sotana llegó à la suprema humana Dignidad, si se contentó con la grandeza son, y magestad, ya no Rey se ha de llamar, sino tyrano: no tyrano sino monstruo: tanto mas fiero, y terrible, quanto el poder supremo mal enfrenado con el temor de Dios, y amor a la virtud es mas de temer, que la furia de vn leon, o la rabia y braueça de vna tygre. Vencese fuerça con otra fuerça, y à las veces suple el arte lo que faltó de vigor: y no hay bestia transbraua, que al fin el humano trato no domestique, o enfrene el valor, o vença la maña, o desarme el cuydado. A vn Principe à quien armó el poder, y hostigó la liuandad, y la crueidad irritó, quien le ha de resistir? Solo Dios, que les dio la vara, se las puede arrebatar, despues que se siruio d'ellos, para exercitar la virtud de los subditos, o castigar sus eccessos. Por otra parte subditos, que en su Principe reconocen poder, y autoridad para perdellos, y destruilllos, podrán temerle; amarle como? Si no ven templada la agrura de la magestad, con la dulçura de la bondad, y la fuerça con la virtud. Raros son los que no esperando bien de otro, se lo dessean; y menos los que imaginando poder en otros para dañarles, no se sientan inquietar de sus temores. Assi viuen atentos los vnos à las acciones del Principe para ponerse en cobro: los otros para preuenillas, y todos inquietos, ora descargue sobre ellos el golpe del enojo real, ora so-

brz otros. Mala disposicion sin duda para la conser-
vacion de la cosa publica ; como la contrariedad de
hazmores mal conforme en el cuerpo humano. Assi
que es del todo necesario, que los Señores, y Princi-
pes, templen lo aspero con lo suave, y la grádeza del
nombre Real, con la bondad de la vida, si quieren
reynar de veras, y ser señores, no solo de los cuer-
pos de sus subditos, sino de sus animos ; y estar mas
asegurados en el amor dellos, que en el poder pro-
prio. No hay duda, sino que gran parte de la felici-
dad real, consiste en aquel absoluto dominio, que
los Principes sobre los pueblos tienen:esse les leuan-
ta sobre los demas, superiores tanto à ellos, quanto
naturalmente es de mayor estima poder hazer mas, y
disponer à su libertad de lo suyo, y de lo ageno: y pa-
ra la deuida subordinacion entre la cabeza y miem-
bros, del todo necesario, que los subditos reconoz-
can esta prerogatiua de sus Principes, y entiendan
que su viuir, ó morir está en sus manos ; que sin este
conocimiento no hay subditos, y faltando ellos, tan
poco Señores: pero la vida inculpable de los que go-
uiernan ha de tener asegurados los pueblos, que es-
so, que mas en ellos pueden, es lo que menos haran,
mientras ellos lo merecieren. Assi alentando ellos en
si estos dos como pulsos, en que viue la dignidad y
nombre real, conseruaran en los Pueblos el amor, y
respeto en aquella igualdad, y concierto, que asseg-
ra los

ra los animos, y los rinde: no contuertos con el sonido del nombre, sino llegan à mercedelle.

CAPITVLO. III.

LOS que à esto llegaron, llegaron sin duda al colmo de la felicidad, igualmente dignos del amor, y respeto de sus gentes, y de vivir en sus memorias, aun despues que se les acabó con la vida el imperio, y el derecho de mandar. Son no menos Reyes mientras les dura la vida, que despues que les dexó, tan apoderados de los animos de sus vasallos, que nunca mejor vivieron en su estima, que quando no vivieren en su Reyno. De aquí aquella grata recordacion, y fabrosa mencion, que en ellos queda, no se cansando de desear, à los que no se cansaron de amar. Antes aquella luz del puro afecto nunca con mas clara llama resplandece, que quando les faltan aquellos, que viuos parece las alentauan. Entonces son las lagrimas, y los sentimientos, y gemidos; tanto mas sin sospecha de fingimiento, quanto mas agenos de lisonja; y tanto mas de estimar, quanto nacidos mas de fuerça, à que no puede resistir la razon misma, que de simulacion, que pudo engendrar el artificio. Y verdaderamente vn Principe con semejantes calidades por el poder, y magestad es Rey; por la bondad, y virtid es Padre, digno de tener en sus Pueblos no solo

vasa-

vasallos, sino tambien hijos. Apellidos que n la dignidad real les puede desechar mas deuidos, ni la blandura de Padre mas tiernos, ni la naturaleza de las cosas los pudo inuentar mas humildes: pues con seruir á sus Principes como á Reyes, les aman como á Padres, tan promtos en acudilles con los tributos del seruicio, que como vasallos deuen, quan gustosos en lo mismo, como quien es hijo desleoso de contentar al mismo, que le engendró. Doblase en la inuerte la ternura de este afecto, y ya no son comunes lagrimas, como de Vassallos, que perdieron á su Rey, sino particulares, como de hijos, á quien faltó el arrimo de sus padres, y el amparo de sus familias. Assi el llanto en cada vna, es como si la perdida fuera solamente suya, y á la comú calamidad, que como tal á todos alcança, se ajunta la particular de cada vno, como si sola le afigiera.

CAPITULO. IV.

ESTO dicho assi en comun, y que sin duda mas vezes se dessea, que se alcança, podra verse platicado en la vida, enfermedad, y muerte de Filipo II. de Aragon deste apellido, porque el primero padre del Emperador D. Carlos, no llego á ser Rey desta Corona, y juntamente en las muestras, quela Ciudad de Çaragoça cabeza desta Corona ha dado, ó de la

g. an-

grandeza de su amor, ò de la ternura de su sentimiento en esta comun calamidad del Imperio Español, y de la Catolica Iglesia. Y si à alguno pareciere exceso, mida lo vno, y otro con la bondad del difunto, y con la grandeza del amor, que Çaragoça le deuio, y sin duda le parecera muy poco. De los merecimientos del Principe difunto no tengo, que dezir; que ni este es lugar para hablar desso, ni mi caudal tan atrevido, que piense con la fuerça del estilo igualar la grandeza del sugeto. Demas que los grandes Principes hasta en esso son parecidos à Dios, que sus cosas mejor con silencio casto se veneran, que con copioso estilo se descriuē: pues es fuerça, despues de auer apurado las del ingento, y pluma, acogerse à la confessiō del silencio, y dezir, que se emprendió cosa sobre las fuerças. Adelante se vera, lo que ingenios comedidos en esse argumento se atreuieron, mas por no poder có tener en la angostura del pecho, lo que la fuerça del afecto arrojaua fuera, que por esperar loa en tan desigual empresa. A qui solo es mi intento escriuir senzillamente las congojas, con q̄ esta nobilissima Ciudad en nombre de todo el Reyno recibió la nicaña de la enfermedad postrera de su Magestad, que Dios tenga; las lagrimas, con que lloró su muerte; el aparato, con que celebró sus honras, y le hizo el postero oficio, que à los difuntos suela la piedad Christiana, y à sus Reyes Çaragoça. Cosas todas en que fue sin du

da tan singular, como en el amor, que tuuo à su buen Rey por tantos titulos, quantos quizá ninguna otra de las que son cabeças de Reynos, y Prouincias. Teimo parezca este encarecimiento, cosa nosé si mas age- na de mi condicion, que de mi profesion: pero quié quiera, que leas estos borrones, te suplico, tengas paciencia hasta leer esta media plana, y veras, cō quā firmes fundamentos me atreui à hablar de aquella suerte.

Y dexando à parte lo que à todos es comun, y cautiuo igualmente en el Amor, y seruicio de su Rey los animos de sus subditos, la bondad de la vida, la suauidad de costumbres, la ecelencia de Virtudes, y inculpable proceder, cosas todas, quanto raras y vezes en otros vistos, tan naturales al santo Principe: quié se pone à considerar aquella indulgencia mas que de Padre, con que mirò las cosas de los Aragoneses; aquella entereza, con que les jurò, y guardò sus leyes, que no confiesse, que las obligaciones de todo el Reyno, sobre las comunes proprias, sobre las ordinarias, mayores, fueron tales, que solas bastauan à robar las aficiones de los pueblos, y gentes? No reconocen los Reynos cosa de estima mayor, como en hecho de verdad ninguna hay de mayor gloria, que el buen nombre, y santas leyes. Estas las hazen buenas en si, y asseguran, y conseruan: aquél las haze dignas de loa, en boca de las naciones estrañeras.

Asi

Asi qualquiera de las dos cosas falte, ò se pierde la salud, y entereza del cuerpo de la cosa comun, ò el credito, y reputacion; mal no se si igual, ò superior al primero en el parecer de los hombres. Estas son las verdaderas riquezas de las Ciudades, mas que las que en sus erarios guardan, fiadas á la vigilancia de los Reyes, y Principes, á quien toca conseruallas, por el mismo caso, que tienen poder para ofendellas. La bondad, y santidad de las leyes, como cielo, en dos pueblos se mueue, prohibir agrauios, y conseruar la publica quietud, y correspondencia politica entre los pueblos, y gentes, y en qualquiera de las dos cosas haya quiebra, la ley ya no es ley, sino suma iniquidad, y arma, que puesta en mano de vn hombre poderoso, no solo le haze temido, pero desenfrenado. Ni toda manera de leyes son buenas para todos: deuense medir, y ajustar, y como acomodar con aquellos, á quien han de encaminar, y mejorar: como las medicinas poderosas, que en desigual cantidad, y mixtura siruen para diferentes sujetos, y obran de vna manera misma la salud; aplicadas igualmente, destruyen, ò descomponen la de vnos, ò la de otros, y á veces la de todos. Nacen todas las naciones con ciertos vicios, como naturales; digo vicios, no culpas, pero inclinaciones, y torcimientos de la naturaleza; ocasion á quien los tiene, de viuir en perpetua centinela, como quien sabe, quē gouerna vn cauallo, no solo mal

corregido, pero de siniestras mañas, que à lo mejor lo bolará de la silla, ó lo pondrá en vergüenza. Corrigese la boca de vn cauallo tal con la diuersidad de frenos: y las inclinaciones de los pueblos, y naciones con la diuersidad de leyes. Tales son naturalmente mas libres, y cerriiles, è impacientes à qualquier apertura de mano superior: y tienen necessidad de mayor fuerça, para ser regidos, y gouernados; y de leyes que les opriman, y aflijan de manera, que solicitos de su carga, no tengan tiempo, ni aun gana, de penfar en lo que no deuen. Tales por otra parte nacieron tan dociles, y tratables, por don particular del cielo, que con liuiano cuidado se dexan, no solo mouer, pero à la menor señal estan en el caso, y obedecen. No hay para que descender mas a lo particular, ni señalar con el dedo exemplos en uno, y otro estremo: lo cierto es, que el comun sentir de grandes Reyes, que à Aragon muchos años gouernaron, fue, alabar de que tenian vasallos de tal inclinacion, y natural tan docil, que con muy poco rigor, y mas con blandura de Padres, que con imperio de Reyes se dexauan gouernar. Assi considerada esta natural bondad, y como virtud, con que nacieron, y la calidad de la tierra, en que viuian, con comun consentimiento de Reyes, y subditos se fue formando aquella idea de Republica, que en lo antiguo acrecentò el Reyno, y de pequeños principios le subió à la grādeza, en que se

se viò en tiempo del Rey Catolico; y crecido le conserua en paz, y quietud publica, y priuada. Felicidad tiene esta grande, y raras veces en otras naciones vista; y, lo que mas es, continuada por tantos siglos: mas no se si mayor respeto de los subditos, ò de los Reyes: porque gouernar vn Rey, aunque sea poderoso, vasallos de ceruiz indomable, y duros de regir, sin duda no es reynar, sino remar; y viuir en vn infierno de cuydados, y pesares, sin hallar aliuio en el descanso del mismo sueño: y oxala nuestro siglo, sin boluer los ojos à dar vna vista à otros, no nos huuiera dado en Francia, Flandes, y Alemania documétos tan ciertos en este genero. Por otra parte, que desuentura puede ser mayor, que la de aquellos, que sintiendose lleuar, ò arrebatar de la natural inclinacion à no seruir, ni reconocer otra superior ley, que la de su autojo, se ven enfrenados por fuerça, y que por bien, que lo procuren estoruar, han de passar por lo que voluntad agena les dictare?

Desta natural docilidad (seame licito hablar assi) de los Aragoneses, y de la gran parte, que tuvieron en la conquista con sus Reyes, à quien no solo siruieron con personas, sino con haciendas, y vidas; y del agradecimiento Real deuido à seruicios de importancia, nacio la moderacion de leyes, y moderado imperio, de que gozan: porque sus Principes se preciosaron mas de tener en ellos subditos, que escluos; hi-

jos, que sieruos; sin perder jamas de vista el norte de la politica, ques la salud, y conseruacion de la muchedumbre, y paz de la cofa publica ajustada con la diuina ley, à que se deue caminar por riscos, y peligros de mar, y tierra. Cosa, que si la consideraran algunos estrangeros, en lo demas prudentes, no se arrojaran à condenar el gouierno, que en Aragon introduxeron prudentissimos Principes, autorizaron largos siglos, y la experientia madre del bien sentir confirmò, y la paz, y quietud, y seguridad del Reyno canonizò, si assi se sufre hablar.

CAPITVLO. V.

QVANTO mejor sentia del modo de gouier-
no de Aragon Filipo, que con palabras, y he-
chos mostrò li estima, que de las leyes tenia ! Recien
heredado en el Reyno , possession de Padres , y de
Abuelos de illustrissima memoria , le visitò ; y en la
Imperial Ciudad de Çaragoça con real magnificen-
cia, con grandeza, mas semejante à triunfo, que à acô
pañamiento, fue recibido. Y , antes de apearse en su
Real Palacio, entre las faustas vozes, y murmullo de
infinito pueblo, quiso cumplir con la mayor obliga-
cion, no mas de por entender , que assi lo desseauan
sus fidelissimos vasallos: y comenzar à reynar en Ara-
gon de si mismo: ni antes enfrenar sus vasallos con las
mif-

mismas leyes , que sus antecessores les auian dado, que se viesse el en cierta manera sujeto à ellas ; mostrando, que se disponia al cuydado, no solo de hazelllas obseruar, sino de obseruallas ; con afecto , no ya de Principe solo , pero en cierto modo de subdito, no de otro, mas de si mismo , ò lo que es mas cierto, de la razó, y justicia. Iuro à los Aragoneses sus leyes, dispuesto à mostrar no solo, que deseauia guardallas, mas tambien, que se queria quitar la facultad de ofendellas de suerte, que, lo que contra la disposicion de llas ordenasse , no fuese ya solamente culpa contra justicia deuida al Reyno, mas contra Religion, y culto, que se deue à Dios, testigo siempre, y juez de las acciones humanas ; pero en semejantes casos , parte interessada, como à quien mas de cerca toca , y mas derechamente mira la ofensa. Accion fue esta tanto mas digna de la estima publica , quanto las leyes de los Aragoneses miran mas al prouecho de la muchedumbre, que al interes del Principe, à quien se fio la tutela dellas. Pero Filipo contento con la magestad, y grandeza del nombre Real , y con la quietud comun, y conseruacion del Reyno, no cuydo de su interes, antes lo despreciò, como cosa inferior à la grandeza de su animo ; como quien sabia, que la salud, y bien de la muchedumbre es la suprema ley , y regla de las demas ; à quien el buen Principe no menos, que el fiel vasallo, deue mirar en todo tiempo : antes

el

el Rey con tanto mayor cuidado, que los subditos, quanto mas à el, que à ellos, se fio la publica solitud, y la vigilancia en la conseruacion, y aumento de la cosa publica, como à Tutor de los pueblos, y Padre del Reyno.

Y si bien es verdad, que en esta parte al parecer ninguna cosa hizo Filipo, sin exemplo de todos sus antecessores los Serenissimos Reyes de Aragon; pero si bien se aduierte en ello, se hallara su razon de diversidad, que le auentaje à ellos, si se mira à las personas, y à los tiempos.

Iurauan los Reyes de Aragon

en lo antiguo sus leyes, así es: pero esto era, quando

sin duda tenian ellos mayor necesidad del Reyno, que el Reyno dellos: quando Señores de solo lo de

por acá, con las fuerças, y socorros de sus vasallos po- dian mucho, sin ellos muy poco. Así no parecia ac-

cion digna de grande loa, pues se hazia con el interes de tener tan seguras las fuerças del Reyno, como si

fueran suyas; y tan assegurados los pueblos en la de-

uida correspondencia, como si con grandes estra- geras fuerças les tuvieran oprimidos. Agora crecido

el Imperio, no solo con la possession de toda Espan- ña, mas con la grandeza de Reynos, y Prouincias

fuera della, que à la felicidad de nuestros Reyes ofre- ciò el valor inmenso de las armas; quando los Reyes

tienen poca, ó ninguna dependencia de Aragon, y el Reyno de los Reyes grande: quando tienen poco,

que

Blancas en el tratado de las iuras de los Reyes de Aragon. c. 1.

que esperar de vtilidad, y menos que temer de fuer-
ças, acomodarse à passar por la mediocridad, que los
passados passaron, ni querer traspassar en vn cabello
los limites antiguos del poder, mas querer conserua-
lle con la moderacion, que las sacrosantas leyes tan-
to antes les pusieron, es cosa tanto mas digna de la
estima suprema, quanto mas natural à los grandes
Principes el desseo de auentajar su partido, y ser se-
ñores sin ningun limite de las haziendas, y personas:
y à la ambicion humana no quedar con cosa alguna
satisfecha. Y si à lo dicho se añade la vigilancia en cù-
plir con esta obligacion, que en veintidos años de
gouierno se mostro en este gran Principe, se vera,
que en esta materia no pudo subir su gloria en los
animos de los Aragoneses à mayor alteza. Otros
Reyes vieron los siglos passados, que, si no mouieró
guerra à las mismas leyes, y costumbres, que auian
jurado, alo menos les tocaron arma; y no viuieron sin
alguna sospecha, de que quisieran, si à su falso pudie-
ran, auentajar su partido; por lo menos dieron con sus
acciones ocasion de imaginarse, que asil lo desleauan.
Filipo estuuo dessò tan lejos, q aun de la sombra de
sospecha en essa parte quiso carecer; y en las dificul-
tades, que ocurrian, y se le consultauan por diferen-
cias de tribunales, o jurisdicções, siempre mandaua
se acudiesse à las leyes, y obseruancia dellas, como à
ancora sagrada: y à sus ministros escriuia, que esse era

su gusto, y el mayor seruicio, que le podian hazer, el executallo asfi.

A estas acciones no ya solo de Rey, pero de grande, y Christiano Principe, se siguieron otras, indicios de la estima, que de los Aragoneses tenia, y deseó q el buen nombre, ganado hasta alli con seruicios, y hazañas, dignas de memoria, se conseruasse en sus Reynos, y en los agenos. Todo fue vno començar a gobernlar, y dar buelta para visitar este Reyno; visitalle, y fauorecelle, dexando por todas partes rastro de su real beneficencia: amontonaronse las mercedes, vnas sobre otras, como a porfia; y sin caber la grádeza de la liberalidad en los angostos limites del Reyno, como rio, que crecido con nueuas auenidas, no cabien do en sus antiguas margenes, las traspassa, salio fuera a combidar a los ausentes con la seguridad, y bonanza de los tiempos, y comun indulgecia del nueuo Principado. Venció a la grádeza de los beneficios el modo, que en hazellos tuuo. Preuinó la benignidad Real no solo las peticiones, pero casi los deseos de sus subditos; y sin aguardar se le pidiesse el beneficio, le hizo; porq entendió se començaua a dessear: tan lejos de vendelle por grá precio, q aun el ayre de la boca no quiso, q encareciesse; contento co recibir en premio de sus gracias los deseos de sus vasallos, sin obli gallos a q sacassen los colores al rostro, co hazelle mencion de sus menguas, o necesidad. Asfi los rayos de aquella

aquella luz Principal se comunicaró à todos; y desterradas las nubes del encogimiento natural, amaneció el dia claro, y en amaneciendo fue lleno, como quando el Sol está mas alto, y mas ardiente en su rueda.

CAPITVLO. VI.

MIRA, siendo esto assi, si dixè con razon, que los titulos, que forçaron, si assi es lícito dezillo, á Çaragoça al amor, y estima de su Rey Filipo, fueron en ella tan singulares, quanto en ninguna otra de las Ciudades Cabeças de Prouincia. A la medida de su noble afecto fueron las ansias, y temores, que la sobresaltaron à la primera nueua de la enfermedad de su Magestad, que Dios tenga, no solo quando el auiso del peligro fue cierto, mas mucho antes, quando la enfermedad en sus principios mas traxò consigo, y causò en otras partes algun cuidado, que verdadero temor. Quien puede poner freno à la ternura de vn afecto, fundado en la naturaleza misma del coraçon, de quien se apoderò, y en los merecimientos del objeto, que le alienta? Imagina peligro donde no le ay, y tiembla à qualquier amago del, no mas de porque sabe, que puede ser. Es al fin cosa llena siempre de cuidadosos temores el Amor.

Oyò su Magestad el Sermon de Ceniza del P. Geronimo de Florencia, de la Compañia, con el agrado,

que otras veces folia hazerlo. Despues se sintiò indisposto, ni al principio passò de indisposicion, quales solian tal vez saltealle, y se creyo fer abundancia de sangre, hasta que la perseverancia del mal comenzò à dar indicio de ser cosa de algun cuydado. Los Medicos, y Camaristas igualmente atentos à no dar à entender al Rey ser cosa de cuydado, y al pueblo de peligro, asegurauan el rezelo del vno, y desmentian los miedos del otro, con palabras mas dichadas de sus deseos, que de su sentir. Con esto, el cuydado del Reyno, no fue comunmente tan solicto: y aun que la nueua de la enfermedad corrio, llegò à todas partes acompañada de la seguridad de no ser cosa de peligro. Con ser assi en Çaragoça, aunque en lo publico no huuo demôstracion extraordinaria de cuydado; pero en lo secreto obrò el miedo, con saberse que la salud de su Magestad, no auia sido confirmada despues de la jornada de Portugal. Assi corrio la enfermedad entre esperanças, y rezelos dudosa, hasta la Dominica in Passione veintiocho de Março: y Lunes en la noche apretò tanto el accidente, que su Magestad se persuadio, que se moria: ó fuese, que, como quien lo padecia, lo sintiese mejor, que quien por lo exterior, que veia, hazia juyzio del peligro; ó fuese, porque nuestro Señor se lo dio à sentir, para que se dispusiesse para el postrero trance, que cerca estaua. Y aunque los Medicos, ni tenian malas esperanças,

ni

ni las dauan, mandò su Magestad se le diessen aquell dia todos los Sacramentos, cuydadoso mas de la salud, y bien del alma, que de la del cuerpo, y, como quien estaua cierto dela jornada, iua preuiniendo las cofas para ella necessarias: diferente en esto, quanto en el puesto, que ocupaua, de lo comun de gente noble, que nunca ven, que se mueren, hasta que lo pade cen; engañando sus sentidos con esperanças, no solo mal fundadas, pero soñadas: y mas esfor de sus aficiones, que de sus discursos: dignos no se si mas de mofa, que de lastima, y muertos antes de morir, y despues; antes à la cordura, despues à todo, y lo que mas es de doler, à Dios. Hizo de nueuo testamento mudando en parte, parte mejorando, o emendando el que hauia hecho en Casa Rubios, y temeroso que su flaqueza no le daria lugar à firmar, dio poder, y licencia al Presidente de Castilla, para que en su nombre lo hiziesse. Todo esto aquella noche, de mal anuncio, por la diligencia, que dava el santo Rey à su partida.

Mandò llamar al Principe sucesor, y à los Infantes aquella misma noche, para despedirse dellos, y dàrles los vltimos abraços. Viose alli la ternura del paterno afecto, que veia à sus hijos, para no vellos mas: y la grandeza del amor filial de los Infantes con su Padre, que, al toque del sumo sentimiento en tan grā perdida, descubriò sus quilates, y como puesto en aprieto mostrò, quien era. Corrieron las lagrimas sin

limite ni modo, porque no lo conocia el afecto, tanto mas malo de reprimir, quanto en los tiernos años puede mas la ternura natural, que el cuidado de la razon. Pero venció à sus hermanos la Infanta Maria, ò por la flaquezza del sexo, ò por la grandeza del amor. Siguieronse consejos saludables, quales pudo dictarlos por vna parte la piedad, y deuocion de vn Principe, en quien mas auia reynado la ley de Dios, y la ansia de su seruicio, que el en el Reyno, à quien veintitres años auia dado leyes: por otra la experien-
cia de passados tiempos, y cosa, que sabia auian sido alabadas, ò desseadas de las gentes. Y quien entonces no habla de veras? Aun los muy perdidos, llegados à aquel trance, no quieren perder las palabras, y ef-
casos dellas, ò las reprimen, ò las sueltan à arbitrio de la verdad, reyna siempre, pero nunca mas obe-
deizada, y respetada.

No todo era para dicho en publico, ni tiempo para dezillo, y la calidad de las cosas pidia, que al-
gunas se reseruassen para meditadas à solas, y leydas sin testigos; dio al Principe vn papel cerrado, que contenia importantes documentos, en materias, de que los Principes grandes suelen hacer mas caso, como de fundamentos del gouierno: con que à el, y à sus hermanos despido con la bendicion postrera, para no verlos mas acá.

CAPITVLO. VII.

NO podia dissimularse mas el peligro, en que su Magestad estaua, ni era razon lleuar entretenido el cuydado del Reyno con vanas palabras, y esperanças mal segura; bolaron los correos á todas partes con el auiso, que fueron recibidos con penas, y cuydados tan comunes como la calamidad, que amenazaua, lo era: de otras partes diran otros, yo de Çaragoça algo, donde se acrecentó el cuydado, no como de cosa, que podia, mas que hauia de ser. Porque llegado el auiso, comumente se creyó, que su Magestad no se leuataria de aquella enfermedad, no mas que porque se temia su muerte, y se desseaua su vida, como la propria. Aqui era de ver en vno juntos afectos diferentes en diferentes ordenes de gente, pero nacidos de vn principio mismo. Solicitud en las personas, à quien tocava el gouierno de la Ciudad, y Reyno, cuydados en el pueblo, piedad en los Eclesiaستicos, en todos ansias. Auisse á las Parroquias, y Religiones, de parte del Virrey, Reyno, y Ciudad para que con oraciones, y sacrificios, y penitencias procurassen aplacar la ira de Dios, si à caso, como es ordinario, queria castigar a genas culpas con la muerte del Rey santo: medio, que enseño la Christiana piedad en estas ocasiones, y por el qual sin duda muchas veces Dios, justamente enojado con los humanos

nos excesos, suele retirar el braço, y templar, ó dilatar el castigo. Multiplicaronse sacrificios, y oraciones, y penitencias, no le doliendo à ninguno este censo de la Religion Christiana, en ocasió tan apretada. Pero al Ecelentis. S.Dó Fernando de Borja, Comēdador mayor de Montesa, y Virrey deste Reyno, heredero no menos de la illustre sangre, que de la ecelente piedad, y religion de su gran padre, y de su mayor abuelo, tocava la mayor parte deste cuidado, ó por el pueblo supremo, que en nombre de su Rey ocupaua en este Reyno, ó por lo mucho, que perdía, y como quien mas de cerca le auia tratado, conocia auia de perder en el, el estado publico, y priuado de las costas deste Imperio. Correspondiose à estos justos cuydados, por parte de la Ciudad, y Iurados della: y por otra parte, por el Arçobispo, Dean, y Capitulo de la Santa Iglesia, con igual solicitud. Pusose patente en la Santa Iglesia el Santissimo Sacramento, corrió el pueblo desfaldo, à fatigar con clamores los oydos del Autor de la vida, y de la muerte. Apenas se veia en la Ciudad, otra cosa que silencio, suspension, y los animos enclauados con la grandeza del cuidado: dixerá, quien con alguna atencion lo cōsiderara, que ninguno temia daño comü, de que à cada particular huia de caber pequeña parte, sino proprio de cada uno, como si se le huuiera de morir la prenda mas cara. No era la comun solicitud tal, que pudiesse remediar se

mediarse con daño particular , que sin duda apenas
huuiera, quien perdonara à interes proprio , si se le
prometiera en descuento la salud del Principe. Or-
denaronse dos procesiones generales, la vna à Santa
Engracia Monasterio de Padres Geronimos , voto
del Rey Don Iuan el II. y fundacion de Don Fer-
nando el Catholico su hijo, rica con la liberalidad de
aquel gran Rey, pero mas por ser deposito de los fa-
grados cuerpos de los Sátos Engracia, y diez y ocho
compañeros, y los demas Inumerables, que à manos
de la impiedad, riendieron sus vidas, por la honra de
su Dios. La otra, al Hospital general, donde entre las
miserias, y pobreza agena resplandeze la liberalidad,
y piedad Çaragoçana, que tomô a su cargo el reme-
dialla. No mereciamos sin duda , que Dios nos oye-
ra , ni el Imperio, contaminado con grauissimos ex-
cessos, Principe tan Christiano. Llamauanle sus virtu-
des al lugar, de donde ellas descendieron , como in-
dignadas de viuir en la tierra, entre tanta horrua de
costumbres deprauadas. Entonces verdaderamente
perdimos tan buen Principe, quando comenzamos à
no merecelle: indignos de gozalle , como poco soli-
citos de imitalle. Gran don de Dios vn Principe de
costumbres inculpables , que en la suma fortuna pu-
blica, supo conseruar no solo la vida; pero la quietud
priuada. Merced, que Dios raras vezes haze à los pue-
blos , y que raras dexa de libralla en las costumbres

santas, y piedad, y deuucion de las gentes. Vnas vezes los da tales, porque los merecimos, otras, y las mas, para que los merezcamos: gran liberalidad, y propria de Dios, anticipar los premios à los merecimientos, para que aun estos sean dones tuyos, y los premios dellas dos veces recibidos: vn a, como mercedes puras, otra, como paga de seruicios hechos. Pero si nuestra gratitud duerme, sin memoria de lo que à Dios, y à si misma deue, que marauilla es, nos arrebaten, lo que injustamente posseemos? No nos lleva el bien la muerte; nosotros se lo entregamos, quando no lo estimamos, como es razon; y entonces no lo estimamos, quando no nos disponemos à perpetuallo en nosotros, y hazello en cierto modo con natural à nuestras costumbres, y vida, ajustada con la diuina ley, y beneplacito. No hay necesidad para esto de correr por ejemplos à las Diuinas letras, ó historias Ecclesiasticas, maestras en estas, y otras materias de bien viuir, como de bien sentir: y la breuedad, que professamos, no nos permite diuer tir à erudicio mayor: demas, que, ó por natural condicion, ó por eleccion de estudios, somos enemigos desse modo de escriuir, en que mas luze el trabajo, que el ingenio: y mas la diligencia incansable en reboluer Autores, q el juyzio acertado, y cultiuado en dar à cada cosa, lo que es suyo. A nadie pretendemos notar, y cada vno piensa tener sus causas, que justifiquen sus empleos:

solo

solodezimos de vna vez ,lo que sentimos , y haze-
mos , siguiendo el exemplo de grandes , y antiguos
Escritores, à quien la comú aprobacion de edades , y
siglos acrecio autoridad, y dio la palma de primeros.

C A P I T V L O. VIII.

EN medio destos cuydados, y deuociones de los
Pueblos, y solicitud de Çaragoça, se rindiò el san-
to Rey à la vltima necesidad. Fue assi; que despedi-
do de sus hijos Martes en la noche , como diximos,
la mañana siguiente mandò llamar al Padre Geroni-
mo de Florencia de la Compañia de Iesus, Predica-
dor suyo; de cuyas letras, y espiritu tenia la satisfa-
cion, que de muy pocos, y asì lo amava y estimava.
Sentiasi asligido el santo Rey de varios pensamien-
tos, ocasionados del humor melancolico, que se ha-
via con exceso apoderado del coraçon y tiranizado
da parte inferior del alma, de que en la superior redú-
daua alguna inquietud, à que le auia dispuesto la grá-
pureza de su alma, aprecio de los bienes eternos, te-
moral comun Iuez , y desseo de salir bien de aquel
vltimo Acto de la vida. Creyò, que su quietud esta-
ua librada en parte en la presencia del Padre, si bien
no faltaua gente de muchas letras , y autoridad, que
en aquella hora postrera le assistiesse; y asì dava grá-
prissa; y el del Infantado , que auia tomado à su car-
roba

go el trahelle, multiplicaua los recados vno tras otro. Llegò, tambié recibido del Rey, como desseado: hóllole tan apretado de la enfermedad, eomo si no fuera Rey; y tan afluxido de temores, como si huiiera sido malo. Indicio sin duda de conciencia buena, y de animo destinado para mayores bienes, donde nunca se pierden, hauidos vna vez: temer mas, donde nosotros hay porque; y teniendo muchas acciones buenas, ofrecidas à Dios, y à su seruicio, apartar los ojos dellas, como si agenas fueran; y conociendo pocas culpas, de que dar cuenta, nunca perdellas de vista para llorallas, y códennallas, como si solas fueran proprias. Y quien en aquel tranze se acuerda de la necesidad, q le va à los alcances; de la incertidumbre del suceso, q no puede huirse; de la grandeza de las cosas, que puede esperar, y deue temer; del rigor del comù Iuez, de cuya mano pêde el peso justo, para quilitar nuestras acciones; de cuya voluntad el arbitrio de la eternidad, y bienes, ó males, que la acópañan; que no tema: que no tiemble. Tomò el Padre la mano, y hablò vn rato con las veras, que aquel trance pedia; cõ la ternura de afectos, y sentimientos, que el amor de su Príncipe, y desseo de encaminalle en aquel passo, le dictaua: moderò sus temores, alentò sus esperâças, esforçò su camiento: comenzò à huir aquella niebla, que le ocupaua el animo, y à amanecer el dia sosegado, y apacible de la quietud. Todo era bien me-
nester,

nester, segun aquel assombro de passion se hauia apoderado: y, aunque se hauia hecho harto en aquel primer acometimiento, era mas, lo que quedaua por hazer. Començò à sentirse otro el santo Rey, y algo mas aliuiado de aquella braua passion, esperando le daria nuestro Señor quietud entera por el mismo medio, que auia comenzado à darla; mandò al Padre no se apartasse de su cabecera, hasta que le huuisse cerrado los ojos el sueño de la muerte. Tan cierto, que no podia tardar, como si ya huiiera venido; y, cuidadoso ya de lo futuro, hauia mandado poner à punto su atahud, como quien ha de hazer jornada, y preuiene el aposento. Solicitud tanto mas digna de loa, quanto vsada menos: tanto mas digna de hombres de razon, quanto va de la casa, donde ha de descansar el euerpo, à la en que ha de trabajar: y de la eternidad, al tiempo.

En esta sazon començò, mas que nunca, la Piedad de Filipo à arrojar rayos à todas partes, y mostrarse mas. Todo era lastimarse de su passada vida, y de hauer hechado à mal las diuinas inspiraciones, que, ó hauian dadose à sentir en lo secreto, hablando al coraçon con lenguage tanto mas viuo, y eficaz, quanto menos percebido de los sentidos; ó embueltas en las voces de los Predicadores, y Padres espirituales, hauian por las orejas penetrado à lo intimo del alma. Luego buelto à su Dios cõ los ojos, y coraçon, siédo

maestro de la lengua el sentimiento del alma, le pidia perdon de los descuidos de su passada vida, y manejo de los negocios, y despacho de negociantes; de hauerse dexado arrebatar de la grádeza, y empleado sus aficiones en otras cosas, q fuerá menos dignas de lleu arlas; de las omissiones en cúplir con las obligaciones anexas al nōbre de Rey, y al sumo poder humano; de no hauerse mostrado muy agradecido a sus criados, y hauerles hablado con mucho agrado. Todo esto, con tanta ternura de palabras, quanto era el sentimiento del coraçon. Quien hauia de tener las lagrimas, de los que presentes estauan? Corrieron à hilo, y no huuo pecho tan duro, que no se enterneciese. Gran exemplo para subditos, ver à su Rey, y tal Rey, en aquel estado; tan rendido à Dios, como el mas vil, y despreciado de la plebe. Llamò luego à su Confessor, y quedando à solas con el, se reconciliò.

C A P I T V L O. IX.

TRAXERONLE las reliquias de S. Isidro, y, llegandofelas à la cama, comenzò vn coloquio, lleno de ternura, agradecimiento, y humildad. Hizole gracias por la salud, que le auia alcāçado de nuestro Señor en Casarubios; pidole perdon de no hauella empleado, como quisiera en aquella hora; hizole voto, si le hazia la misma merced ahora, de labrarle una

sum-

sumtuosissima Capilla, en la qual juntas , se viessen la magnificencia Real, y el beneficio recibido, y los meritos del Santo , y fuerça de su intercession : ocasion para el aumento de la deuocion , que los pueblos le tenian. Boluiose à vna Imagen deuotissima de Nuestra Señora, que sobre la cama tenia , y con la misma grandeza de afectos, y sentimientos le hizo reuerencia, y padio salud, si hauia de ser para gloria de su Hijo, y bien del Reyno. Agrauio hiziera à la Piedad del santo Rey , y á los deuotos desta Reyna de cielo , y tierra, si callara lo que voy à dezir. Pidiole perdo de no hauer procurado con mas veras, que con la suprema autoridad de la Iglesia se determinasse el negocio de su Concepcion purissima , y se definiesse la parte pia, para paz entre los pueblos Catholicos, aumento de su deuocion, consuelo de sus deuotos. Y para que se entendiesse , lo que sentia en punto tan sustancial, hizo voto à Dios de procurallo con todas sus fuerças, y con el alma, y vida, si le dava salud. Importaua, que muriera entonces , y sin duda la Virgen le pagó tan agradable seruicio , con no dilatalle el premio de sus merecimientos. Merecedor era aquel tierno afecto, y encendido desseo de la honra de la Virgen , de premio mayor, que la vida: pues, quando se la dieran, dieranle cosa, que, à bien librar, hauia de perderse, y acabarse, y quizá presto. Mayor paga le esperaua en la estima, y mas larga en la duracion, y mas cierta en

la

la seguridád, y mas honrada en el lugar. En aquellas pocas horas, que le quedauan acá, conuenia mejorar su partido, con purgar su alma. Durauan los miedos, de leua ya, pero malos de arrancar: boluiose al Padre Florencia, y dixo: Quien hos puso á vos en la boca Miercoles de Ceniza: Alguno, de los que me oyen, no saldra de la Quaresma? En mi se cumplio la sentencia. Vos en comun hablastes, y quizá tan lejos de pésar en mi, como de desseallo. Dios hos mouió la lengua; ó, por mejor dezillo, hablò en vos, para que yo lo entendiesse; si como tuuistes vos lengua, para dezillo, yo huiiera tenido orejas, para oyllo; conocimiēto, para entendello; consideracion, para rumiallo. De los que entonces me oyeron, dixo el Padre, otros de uieron de morir antes, que V. M. Mas quiere Dios, coronar á V. M. en el cielo, y premiar lo que le ha seruido. Aqui el buen Rey, con vn profundo gemido del coraçó, y ahogando suspiros, y palabras, dixo: En otro tiempo assi lo entendia yo, quando no veia tan de cerca mis pecados: Ahora no hallo cosa buena, que me aliente: ni, boluiendo á tras los ojos, y tediendo el pensamiento á considerar lo que he sido, hallo cosa, que me contente; ni vos, quando prediqueys á mis honras, la hallareys, para dezilla: pero accordahos, que, lo que á mi me falta, sobrò á los mios, y, con lo que á ellos honrò, podreys, no solo llenar, sino honrar vos el sermon. Mirad, por la honra de los

los muertos. Yo estoy tan ageno de pensar, que merezco alguna, que cōfieso, que no merezco, que me entierren en sagrado. Soy el mayor pecador del mundo, y el mas digno de ser olvidado de todos. A estas palabras, animadas con vn sentimiento mayor, que pueda con ningunas explicarse, los coraçones de los presentes enterneidos se desataron en sollozos, y los ojos, ya no ojos, pero fuentes, embiaron en abundancia lagrimas, sin poder ponellas freno, ni el vigor del animo, ni la fuerça de la razon. Espectaculo sin duda para Dios de gloria, para los Angeles de agrado, para los hombres de admiracion, y de ejemplo. Ocupan los Reyes el sumo grado de la grandeza humana; y son en cierto modo en la tierra, lo que en el cielo es Dios; y en ellos se ve junto, quanto los hombres pueden aca apetecer, y desechar de dignidad, y honra. Pero, los que ta superiores se ven a toda mortal alteza, son por el mismo caso malos de conoceirse, y reconocer, que todo aquello es sombra, temparando con lo que Dios es; y que, quanto son mas crecidos, tanto son mas inferiores a Dios, como quie mas recibid del. Gloria es de Dios, verlos tendidos a sus pies, y bellar las huellas dellos, con aquellos mismos labios, que enfrenan con sus palabras el mundo, y de cuyo mouimiento cuelga la muerte, y la vida de los subditos. Y ello es asi, que, aunque todo lo criado, respeto de Dios, es, como sino fuese, desso mismo,

E que

queno es en sus ojos, lo que mas parece ser, son los Príncipes, y Reyes: y el tributo mas digno de aquel supremo Monarca es, el que ellos le pagan, iguales en deuerlo al mas vil de la plebe, si bien auentajados en la moneda, en que lo pagan. Ya, si los Angeles en el cielo se gozan con la conuersion de vn pecador, que contento les causará ver à vn Rey, el mayor del mundo, y el Señor del mas estendido Imperio, arrojado voluntario à los pies de Dios, confessando su indignidad, su vileza, su miseria? Y no solo ser, lo que es, si no menos de lo que es, el mayor pecador del mundo, indigno del ayre, que respira, y de la tierra, que pisa viuo; y muerto, de que le recoja en sus entrañas; que es lo que ella, con los mas desamparados haze, quando la vida les dexó? Pues para los hombres, à quien, ó la naturaleza, ó la fortuna hizo inferiores à los Reyes, de quanta admiració es, ver en ellos estos exemplos de humildad? Quien pensara ser algo, quando los grandes Príncipes confessan, que son nada? Miramosles, como cosa superior, à lo que llamamos humano, y mortal: y casi como essentos de las comunas leyes; porque, ya que no lo son, lo parecen ser: y los actos de humildad, como nacidos, y criados con los animos plebeyos, nos marauillan, vistos en nuestros Reyes, como fuera de su casa, y frutos, no de su arbol, o sazonados fuera de su tiempo, y natural: de ay la estima, y aprecio, y documentos, que tomamos,

para

para moderar, ò mejorar las acciones de nuestra vida. Y verdaderamente, ni hay desengaño mayor, para los que menos valen, que las acciones de Monarcas, ajustadas con la razon, y ley de Dios, y loable inmediocridad: ni hay cosa mas eficaz para persuadir, que ver platicados los ejemplos de humildad en aquello, que por el estadio, y grado, en que se ven, parecian estar libres, de las obligaciones della.

CAPITVL O. X.

nota
A Pretaua al santo Rey aquella passion, no de desconfiança tanto, quanto de temor, puesto el ojo de su consideracion, atento en los descuydos, en que, como hombre, no hauia podido dexar de caer; y en el rigor de la cuenta, que dellos se le hauia de pidir, y à lo que imaginaua, presto; importaua alentalle, y animalle, para que aquel temor no siruiesse al enemigo comun, para tocalle arma con la desconfiança; tomò la mano el Padre Florencia, y dixo assi. El temor, Señor, en este passo bueno es; antes indicio de conciencias puras, y acostumbradas à reparar en lo muy menudo: pero, si se passa de los limites, ya no sera bueno, y puede ser dañoso. Bien es, olvidar las buenas obras, y virtuosas acciones, remitiendo la cuenta, y caudal dellas, à quien las fabra mejor premiar, quanto mas olvidadas las tenemos: pero tal vez la memo-

ria de la passada vida, y cosas, que en seruicio de Dios hizimos, aliena la confiança, y fomenta el alegria del espiritu; quando nos acordamos dellas, no como de meritos nuestros, sino como de mercedes diuinas. Tan poco le parece à V. M. hauer gouernado veintidos años vn Imperio tan estendido, habitado de tanta variedad de Naciones, sugeto à tantos accidentes, y acometido por todas partes, ya de enemigos de su religion, ya de imbibidiosos de su grandeza, con la entereza, y cuidado, que todo el mundo sabe? No es vuestra Magestad el mismo, à quien muchas veces oymos dezir, y poco ha repitio, que siempre tuuo la vigilancia, y el cuidado primero, en que se hiziesse, lo que parecia mas conuiniente à la honra de Dios, conseruacion de la Fè, satisfacion de la justicia? No es V. M. el mismo, à quien muchas veces hemos oydo dezir, que por el interes de otro mayor Imperio, que el que el cielo le ha dado, no haria vn pecado mortal: y que no sabia, como le bastaua à ninguno el coraçon, para acostarse con conciencia de culpa grave? Este exemplo personal, con que V. M. ha viuido en medio de la imperial grandeza, y opulencia de la cesa, y seruicio de vasallos infinitos, tan poco le parece, que es? Tan presto se le ha caido à V. M. de la memoria, lo que ha hecho en Alemania, para conseruar en ella la Religion Catolica, y el Imperio en persona, que fuese coluna della? Aquellos vitoriosos

exer-

exercitos , quien los junto ? quien los armò ? quien los embiò ? aquellas milagrosas vitorias , à quien se deuen en grande parte? tantos gastos hechos, tantas gentes empleadas , tantos cuydados digeridos , tan felices consejos executados,cuyos fueron? Que fuera hoy de Alemaña? poco dixè : que fuera de Italia, y Francia, y España, si V. M. hiziera, lo que otros Príncipes hizieron, estandose quedos , y mirando las tragedias Setétrionales, como de vn tablado? Y, ya que la memoria deßas cosas estè olvidada , por estar tan distantes, como puede V.M. olvidar, lo que en España hizo, hechando dellalos Moriscos , no tanto por ser traydores à su corona , quanto por serlo à la de Dios? La perdida de su Real patrimonio mayor, que pueda repararse en muchos años ; la descomodidad increible de sus fieles vasallos, la pobreza de sus Reynos, la despoblacion de sus Prouincias, menos valieron en su Real pecho, que el zelo del diuino seruicio: mas quiso carecer de vasallos, que tenelles rebeldes à Dios; y mas, ver sus Reynos despoblados de gente, que manchados con culpas. Con la memoria deßas cosas, ha de alentar V.M. su confiança. Obras fueron de Dios, que fue, el que sembrò en el pecho de V.M. la semilla de su gracia, de que redundaron tan colmados frutos; pero tambien tuuo en ellas su parte V.M. Por lo que tienen de Dios , le deue agraciamento por ellas; por lo que tienen de suyas, espere

de Dios el premio, que ni es ingrato, ni auaro, ni im-
bidioso. Esto Florencia: y al passo, que la platica cor-
ria, sentia en si, nueuos alientos el Rey: y assi buelto à
Florencia, le agradeció su cuydado, y confessò, que
iua ganando brios en aquella espiritual lucha, pidien-
dole no se cansasse en ayudalle.

CAPITVLO. XI.

EStaua el Padre arrodillado cerca de la cama, y
buelto à el, el santo Rey le dixo estas palabras,
dignas de viuir en la memoria de todos, los que tienen
algun gusto de sentencias graues, y conocimiento de
las obligaciones, con que nacemos los Christianos:
Padre mio Florencia, no prediqueis ya otra cosa, si-
no este espectaculo, que veys. Dezid, que digo yo,
que no sirue el ser Rey en esta hora mas, que para a-
tormentar el hauerlo sido. O, quien huiuera viuido
estos veintidos años en las Thebaydas, que estoy à
riesgo de tormentos eternos. Son estas palabras, sali-
das de la boca de vn Rey, ó brasas encendidas, arro-
jadas con fuerça de vn pecho, encendido en el apre-
cio de las cosas eternas, y lleno de desengaños de las
perecederas? Rayo ardiente de la diuina luz fue, el q,
arrojado à su coraçon, saltò del al alcaçar supremo
de la razon, y la alumbrò, para que à su resplandor
puro descubriesle los quilates de su virtud, para exé-
plo

pto de los presentes, y documento de la posteridad. Vn Principe en sus acciones irreprehensible, à quien la suma grandeza, y magestad, siruio mas de acrecentar triunfos, que de robar vitorias; y de teatro el Imperio, donde se mirassen sus ecelentes virtudes, en el supremo grado de la perfecion Christiana; cuya vida fue tal, que quando muriera en su celda, cargado de años, y de religion, y obseruancia de instituto rigido, no tenia porque auergonçarse de hauerla viuido; teme con todo, y se estreñemez al sonido de la voz de la postrera cuenta; y sintiendo, que le llama la necessidad postrera, la sigue con rezelo, y con cuidado tal, que confiesa à vozes, que quisiera hauer viuido en vn rincon de vna choça, tostado à los ardores del Sol, helado à los frios del inuierno, desnudo, y sin abrigo, sustentado con pan de dolor, y agua, sola escasamente beuida, sin otro cuidado, que de si, y de Dios: que sentiran, los que viuieron los años de mas larga vida, entregados à sus gustos, esclauos de sus apetitos, oluidados igualmente de si, y de Dios: siruiendoles el poder, y grandeza, no de escuela, y ejercicio de virtud, sino de materia de ambicion, y ejercicio de profanos empleos; y de espada, para executar vêganças, y exercer cruidades, y hazer agrauios? Viuen, como si nunca huiiesen de morir: tan ansiosos de conseruar vn sopló del vital aliento, quan lejos de pensar, que alguno sera el postrero; pues se los die-

dieron por cuenta. Quando estos mueren, affigidos de temores,acosados de interiores inquietudes; quando, ni ven cosa, que les contente; ni obra, que en si no les desgrade; quando sudan, y gimen al peso de la descontiança, quien se ha de espantar? Comienzan a padecer viuiendo, lo que, muertos, han de padecer eternos siglos: anticipase la desuentura, para que no solo la teman, mas tambien la sientan: y no solo les afflja la imaginacion del sumo mal, sino tambien su vista. Y con todo esto, no es la desuentura destos la mayor: mayor es la miseria de aquellos, que insensibles al tropel de los temores, mueren, sumidos en el abismo de sus culpas, no se si diga ahogados, y oprimidos, o enterrados en sus ondas. Insensibilidad, es aquella, tanto mas digna de compassion, quanto mas impensadamente descarga sobre sus ceruices el cuchillo la postrera calamidad. Filipo al resplandor del oro de sus virtudes, en el crisol de la muerte, ve la escoria de sus culpas; y se affige, como si todo su tesoro fuera de duende, carbones, y cenizas, y en la summa limpieza de conciencia, no se acaba de asegurar.

C A P I T V L O. XII.

Hora era de hazer el vltimo esfuerço, los que le assistian, para acabar de quietar aquel mar alborotado de su pecho, con los vientos del temor. Dixo el

el P. Florencia: Señor, quiere V. M. hazer agora vn acto, que le merezca mas delante de Dios, que, lo q̄ huuiera hecho essos veintidos años, si los huuiera vivido en el yermo? pues tome la Monarchia, y la grā deza, y la misma vida, y arrojelo todo à los pies de Dios, Monarca supremo; resignandose en sus manos, para hazer su voluntad. Hizolo cō la mayor ternura, y humildad, que puede imaginarse, repitiendo amenudo: A estos pies estoy rendido, como el mas vil gusano de la tierra. Veianse, quando esto passaua, en los presentes afectos diferentes: en vnos de ternura, en otros de consuelo, oyendose solamente, en medio del profundo silencio de las lenguas, suspiros del alma, y gemidos del coraçon, ahogados entre los labios, y rios de los ojos. Sintiose con esto muy alē tado el santo Rey, y nuestro Señor comenzò à dalle vna gran paz, prenda de la eterna, que luego le hauia de dar con mano liberalissima. Preguntò si bastaua aquello? respondio Florencia: Si señor; porque, qual quisiera mas vuestra Magestad, hauer estido essos años en el yermo, gastando las noches en oracion, y penitencia, y los dias en santos exercicios, y obras de piedad, ò viuir agora? Respondio: mas quisiera viuir. Luego, replicò el Padre, ofrece V. M. à Dios cosa, que estima mas, que el hauerse exercitado en el yermo con los Anacoretas en ayuno, y penitencia toda su vida. Demas, que Christo, Monarca supre-

F mo,

mo, gusta mucho de ver rendidas à sus pies las coronas, y los cetros, y las vidas de los grandes Reyes, ques el tributo, con que solos ellos en el mundo pue den reconocer la grandeza de su Imperio, y superioridad, con que se leuanta sobre todo, lo que Dios no es: y los Angeles ahora le estan dando el parabien, de ver à V.M. rendido. Enternecrieró estas palabras al buen Rey, y abraçado de vn Crucifijo, de hermosissima hechura, con que murieron su Abuelo, y Padre, y era la joya de su recamara, que el mas estimaua, se enternecia con su Dios en actos feruorosissimos de amor, resignacion, humildad, y penitencia.

C A P I T V L O. X I I I .

EN estos exercicios, passò lo que le restaua de vida, sin dexar jamas de las manos el Crucifijo entretanto, que en ellas le pudo sustentar. Huyeron aquellas escuridades de tristezas, y sucedio à ellas la luz clara del consuelo, y paz interior, de modo, q no parecia el mismo, que antes: efeto proprio de la diuina gracia, que, en la mayor brauez de la tempestad, suele con sola vna voz sosegar los mares, enfrenar las ondas, y restituir la tranquilidad, y bonanca dessea- lida. Pidio el habito de la tercera orden de S. Francisco, que le dio el Reuerendissimo Padre F. Benigno de Genoua, Ministro general de aquella sagrada religion:

ligion: y dichas algunas oraciones deuotissimas, y el *Maria mater gracia*, fue perdiendo poco à poco los sentidos, hasta que à las nueve y media rindio el alma à su Criador, Miercoles treinta y vno de Março, deste año 1621. Corrio la voz por el Palacio, y Corte, y el sentimiento fue à medida del amor, que à Rey tan santo tenian todos. Y España dichosa ya, y alegre cõ la luz de Rey tan merecedor de viuir eternos siglos, quedò el muerto sujeta à la mayor infelicidad, y sepultada en tinieblas, y oprimida del peso de vn grauissimo dolor, y como anegada en sus lagrimas; mayormente considerando, que la hauia Nuestro Señor arrebatado la mas cara prenda, al parecer, al tiempo, que mas segura la tenia, y mas ciertas esperanzas de gozalla. Assi son las cosas de acà, y los juyzios de Dios tales, mas faciles à venerarse, que à entenderse. Si bien como piadoso Padre, cuydadoso de nuestras cosas, y del estado deste Imperio, todo fue vno, herirnos, y sanarnos; lleuarnos à Filipo Rey justo, piadoso, casto, pacifico, y santo, y darnosle viuo en su Hijo, que en nombre, y virtudes dignissimas de Principe, es digno heredero de Padre, y Abuelos. Assi el mundo, sepultado en las tinieblas de la noche, y como cubierto de luto, y desmayado, se alegra à los primeros rayos del venidero dia, y, depuesto el trage lugubre, se viste de gala, y se presenta alegre à la madre Naturaleza.

Muerto el santo Rey, llegaron los Grandes, y le besaron la mano, y los de la Camara entregaron las llaues, y fueron à besar las del nuevo Rey, à cuyo quarto se passò la guarda, como libre ya de la primera obligacion. Abriose el testamento, en donde se hallaron viuos los exemplos de piedad Christiana, que en el se vieron, mientras Dios quiso le gozassemos. Dexò por si, fuera de orden, quarenta mil Miffas, sin otras dotaciones particulares para fiestas de su deuicion, con jubileos plenissimos, dotes para donzelllas huertas, memorias de obras pias. En particular encargaua al Sucessor lleuasse adelante las dos Obras de la Reyna Margarita esposa suya, del Monasterio de la Encarnacion, y Colegio de la Compañia de Iesu de Salamanca, donde quiso estudiassen religiosos de la Compañia, que en las Prouincias del Setentrion, entre Hereges; y en las Indias, entre Gentiles, se ocupasen en la defensa de la Fè, y propagacion del Evangelio. Hasta aqui tuuimos licècia de hablar en las cofas del Rey muerto: lo q sucedio despues en la Corte, quedara para cuydado de otros. Llamanos Çaragoça, embuelta en pias lagrimas, y deseos, y ansias, mientras duraua la enfermedad de su amado Filipo. Estaua, como hauiamos comenzado à dezir, patente el Santissimo Sacramento, y el pueblo derribado en tropas à los vmbrales de la diuina misericordia, bañado en lagrimas, y ardiendo en deseos: el Magistrado, quiero

quiero dezir, los Iurados, y Consejos, y Nobleza, y el mismo Virrey, ya en la Iglesia de donde hauia de salir la procession, para el Hospital de nuestra Señora de Gracia: y en esta disposicion cogió à la Ciudad, la primera nueua de la muerte de su Magestad. Fue comun el estupor à la no esperada desgracia: encerrose el Santissimo Sacramento, retiraronse todos à sus casas, à llorar à solas el suceso triste, sin hazerse por entonces otra demostracion, hasta, que el auiso llegasse, no con mas certidumbre; pero con mas legitima autoridad, como en semejantes casos se acostumbra. Tardó algunos dias, cosa, que diò ocasion, à que la gente vulgar diesse oydos à vn falso rumor, que corrió, de que no era muerto, y el auiso primero hauia sido falso; otros discurrian en varias maneras, como en semejantes casos se acostumbra: ayudó à fomentar estos discursos hauer faltado la Estafeta, y no venir cartas de Madrid. Presto se acabaron de desengañar vnos, y otros, con las que se recibieron de su Magestad, en que dava cuenta à la Ciudad de la enfermedad, y muerte de su gran Padre; ordenando se le hiziesen los sufragios, y honras, que à los otros Reyes acostúbrò hazer esta nobiliissima Ciudad. La carta dize assi.

EL REY. Magnificos amados, y fieles nuestros. Miercoles à xxxj. del mes passado, fue Dios servido de lleuar para si al Rey mi Señor, y Padre, que

aya gloria; hauiendo recibido todos los Sacramentos de la Iglesia, con su acostumbrada deuucion; y su fin ha sido tan Catolico, y exemplar, como su vida; y mi sentimiento, como la perdida de tal Padre, y Señor, que las obligaciones naturales de Hijo, las acrecentò con muchos beneficios. Doy hos cuenta de este suceso, para que lo sepays, como es justo, y hagays en essa Ciudad, la demostracion publica de lutos, y honras, tanto mayor, que en semejantes casos se ha acostumbrado, quanto la ocasion presente lo es, de todas las passadas; pidiendo à nuestro Señor su descanso eterno, y que mis acciones las endreze à su santo seruicio, y al bien vniuersal de mis Reynos, y vasallos, y particularmente de esse mi Reyno, que yo tanto amo, y estimo: y entretanto, que no hos ordeno otra cosa, y me desembarazo de algunas, que es necessario assentar en estos Reynos, antes de ir à esse, he mandado à Don Fernando de Borja, que en mi nombre continue el exercicio de mi Lugarteniente, y Capitan general, y lo mismo los demas Ministros, y Oficiales en sus oficios, como lo hazian hasta aqui. Encargo, y mando hos que les asistays, y acudays en todo, lo que fuere necesario, como lo haueis acostumbrado siempre, para que tanto mejor puedá cumplir, con sus obligaciones: que yo procuraré desocuparme con la mayor breuedad, que fuere possibile, para visitar esse Reyno, por el amor, que como Rey,

Rey, y Señor natural hos tengo, y jurar juntamente
vuestrros Fueros, y Leyes; las quales mando à mis mi-
nistros hos guardé, pues es justo, y darhos, como lo
desleo, satisfacion en todo, lo que fuere de beneficio,
y acrecentamiento de esse Reyno, como lo merece
vuestra innata fidelidad. Dat. en Madrid, à quattro de
Abril, M. DC. xxj. YO EL REY.

CAPITULO. XIV.

CON esta carta, tan llena de amor, y piedad, co-
mençaró à disponerse las cosas para las Honras:
descolgaronse las Casas de la Ciudad, y, à imitacion
della, las de la gente principal; arrimaronse todas las
significaciones de alegría, y en vez dellas sucedieron
en las casas, y en las personas soledad, tristeza, y luto.
Iuntose el Capitulo, y Consejo, Consistorio de los
Iurados, y principales Ciudadanos, que, en cierto nu-
mero, se eligen cada año, para fiar à su vigilancia el
gouierno de la Ciudad: y el D. Micer Iuan Lopez
de Baylo Iurado en Cap, à quien toca la presiden-
cia de aquel illustre Consistorio, hizo la proposició.
Leyose la carta de su Magestad, y à su voluntad, y
gusto, que en ella se veia, se añadieron las obligacio-
nes comunes, y particulares, y el vso, y costumbre de
esta Ciudad, con que en estas ocasiones llora la falta
de sus Príncipes, y da muestras del amor, que les tu-
uo,

uo, y deseos con que queda. No fue menester, para hacer la resolucion, mas, que proponerse estas obligaciones. Cometiose todo el negocio à pocas personas, con poder de estenderse en los gastos, quanto juzgassen conuenir en ocasion tan forçosa. Para esso se nombraron, el D. Micer Iuan Lopez de Baylo Iurado en Cap, y los demas Collegas de su Magistrado, Hadrian de Sada, y los DD. Francisco Ruiz, Iuan Sala, y Isidoro Domingo Cortes. A essos se añadieron, el D. Martin Godino, Asseffor del Gouernador, del Cōsejo de su Magestad, Pedro Geronimo de Espes, Antonio Fráces, Pedro Villanueva, Pedro Luys de la Porta, Iuan Baptista Lopez, Ciudadanos todos principales, y personas à quien, por su prudēcia, y uso de cofas, se podian confiar mayores. Dierose lutos de Refino à los Iurados, Consejeros, y à los demas Ciudadanos, por cuya cuenta, y cuidado havia de correr el aparato, y execucion: y sin ellos à todos los ministros, de las casas de la Ciudad, en gran numero. Hizose junta de Oficiales, presentaronse diseños, plantas, y modelos, y de todos se escogió el q pareció mejor en grandeza, magestad, artificio, y apariencia. Concertaronse las hechuras en mil ducados, aun que la obra fue tan costosa, y la competencia de los artifices tal, que, por quedar con ella, la baxaron à esse precio, tan inconsideradamente, que, à no haberse compadecido la Ciudad de la perdida, huiiera sin

sin duda sido grande: y assi por via de suplica alcançaron quatrocientos ducados mas; que aunque bastaron, para emendar en algo el descuydo primero, no para reparar del todo la perdida. El cuydado de adornar el tumulo, de comun consentimiento se diò à los Padres de la Compañia, que, agradecidos al fauor, que la Ciudad les hazia en ocasion tan honrada, se dispusieron à desempeñar la obligacion, en que el juyzio de la Ciudad, y de tanta gente cuerda les havia puesto.

Començò à subir la obra en el Mercado, y fueron los principios tales, que, con trabajar infinita gente, fue comun sentir, que no solo no podria acabarse para quatro de Mayo, que era el plazo señalado, pero, ni aun en todo aquel mes. Pero al fin, el cuydado, y diligencia de los Artifices fue tal, que Martes, onze de Mayo, la tuuieron puesta en perfucion, de modo, que pudo esse dia por la tarde, darse principio à las Exequias Reales, como se dirà; si primero descriuimos el edificio; con presupuesto, que de proposito nos abstendremos de los terminos del Arte, y de los nombres de las partes menudas, de que la Architectura se compone, que mas siruen de embarazar, y escurecer, que de declarar lo que se descriue, para que, quien lo lee, haga conceto dello.

LA GRIMAS
CAPITVLO. XV.

EN la Plaza del Mercado, donde es el comun trá-
fago de la Ciudad, lugar, à quien la costumbre de
passados tiempos señaló para éstas, y seinejantes ac-
ciones publicas, se leuantó vn gran tumulo; digo grá-
de, porque lo fue en todo; y por esso merecedor de
mas larga vida, pues duró solo vn dia. Era al fin tro-
feo de la muerte, y hauia de ser despojo suyo, para q
de veras lo fuese. Leuantose vna Planta solida, sobre
que auia de cargar todo el peso de la gran Machina,
treze palmos cabales sobre el suelo, quadrada de
iguales lados; corriendo cada lienço casi nouenta
palmos. El fin, que se tuuo en leuantalla tanto, fue, pa-
ra solo leuantar, y descubrir la Fabrica, desde su na-
cimiento de suerte, que pudiesse de qualquier parte
verse entera, y gozarfe, sin impedimento, de todos:
cosa imposible, si arrancara desde el suelo, pues por
lomenos hauia de perderse buena parte della, y pa-
recer enana. Sobre esta planta, ó Plataforma comen-
çò à subir el Edificio en esta forma. Sustentauase la
gran Machina sobre ocho columnas Aticas, quadra-
das de iguales lados, anchas por frente vna vara ca-
bal, sobre sus pedestales, à proporcion de su cuerpo,
altos 14. palmes, con todas las partes, que su Orden
pedia, parte boladas, parte fingidas con perfiles blâ-
cos, que sobre lo negro, color comun à toda la obra

pare-

parecia à marauilla bien, con cierta grandeza, y autoridad, no facil de dezirse. Las columnas tenian sus basas, y capiteles con la deuida proporcion ; de arriba abajo perfiladas de blanco , y con los persiles que dava à vna , y otra parte vna faja ancha medio palmo; que sin duda dava espiritu à las columnas: bolauan à fuera basas, y capiteles fingidas en el mismo buelo las partes necessarias de su composicion. Tenian de alto con su pedestal desde la Plata forma 50. palmos. Destas columnas se dieron dos à cada frente, assentandolas distantes cada vna, de la que con ella se correspondia , treinta palmos cabales en su nacimiento : à los quales añadiendo el cuerpo de los pedestales, venian à quedar apartadas cada yna de la esquina de la planta, que le correspondia , veinti vn palmos. El fin que se tuuo , en disponerlas desta suerte, fue, seruir à la necessidad, y à la hermosura. A la necessidad; porque no pudiera hallarse madera, que alcançara de vna columna à otra, si se sacaran à las esquinas: y demas desso , huuiera sido necesario , para que el edificio quedara proporcionado , y el assiento del cornijamento en el alteza , que los intercolumnios pidieran, subirle tanto, que apenas bastaran fuerças, ingenio, y tiépo para asseguralle. A la hermosura; porque, dispuesta assi la obra, por qualquiera de las quatro frentes , y de qualquier distancia se descubrian quattro columnas, ayudando las vnas, y otras à la hermosura,

mosura , y engañando el ojo , como si en hecho de verdad , cada frente se compusiera de quatro. Añadiose, para acrecentar la hermosura , el hauer de resaltar forçosamente el cornijamento en los ochauos, al cargar sobre los capiteles, y salir dellos, para caminar adelante : de que hauia forçosamente de quedar priuada la obra, y muy à lo rustico, si de otra manera se dispusiera.

Sobre las quatro esquinas de la Plataforma , que diximos, quedar desamparadas, y solas, se leuantaron quatro Pyramides altas 50. palmos, en deuida proporcion, cargauan sobre sus pedestales, y bolas, fingidas todas de marmol negro, y perfiladas de blanco: pensamiento, que executado se logró ; assi, porque con esso, quedó todo aquel espacio hermosamente ocupado, que sin duda quedara pobre; como, por la mística significacion de la Pyramide , simbolo de la imortalidad, y eternidad: assi por ser la figura, que con mas seguridad, entre todas, carga sobre su bassa, y menos la aflige con su peso , que va menguando, quanto mas sube : como por la femejança de llama, que tiene, en su nacimiento ancha, y que, al passo, que sube, se estrecha, y adelgaza vñiformemente, hasta acabar en punta. Mysterio , que pretendieron los Egypcios significar , en las que dedicaron à sus Reyes ; à quien se traslució algo de la imortalidad del alma, y origen diuina , y bienes, que en el cielo tie-
ne,

ne, con la comunicacion de los Hebreos.

Sobre estas columnas cargaua, y corria el cornijamento de nueue palmos cabales, y de buelo la mitad; fingidas en el sus partes, asì en el Architraue, como en la cornija, con sus molduras de blanco. Al arrancar de las columnas, que hazian frente, para caminar à las otras, todo el cornijamento se retiraua à dentro el espacio, que ocupauan los capiteles, dexandoles libres, y assentos: cosa, que, como dixè, diò hermosura, y magestad à la obra. Coronaua la cornija al derredor vna varanda de varahustes, alta seys palmos, repartidos à trechos globos, y assentos para las hachas, en grā numero: y sobre las columnas à peso vnas torrecillas almenadas, con sus repartimientos, y assentos para hachas: y en las frentes de cada vna se pusieron, como por trofeos, las armas de los Reynos, sujetos à la Corona de Aragon; que son, los que el Rey nuestro Señor, que haya gloria, posseyò, como Rey desta Corona. Estos fueron Aragon, Cataluña, Valencia, Sicilia, Napoles, Cerdeña, Mallorca, Ierusalen. Para que estas, como Prouincias, ò heredadas, ò e conquistadas de Aragon, la siruiessen en esta ocasion con el tributo de sus lagrimas, y la acompañassen, y honrasseen en ocasion tan justa, de la muerte de su gran Rey.

LAGRIMAS
CAPITVLO. XVI.

Obre este gran edificio, y segundo cuerpo, subia
el tercero de orden jonica. Este se componia de
ocho pilastras, bassas, y pedestales, fingidas sus fajas,
y molduras, como en lo demas: que puestas en dista-
cia igual vnas de otras, venian à formar vn octago-
no, proporcionado à la machina de abajo. Leuantau-
rianse sobre el segundo cuerpo, hasta recibir el cor-
nijamento de su orden 33. palmos cabales. Este segú-
do cuerpo cargaua inmediatamente sobre vna plan-
ta, ó anden, que se leuantaua siete palmos, para que
se descubriesse mas la obra, y quedasse desahogada, y
señora. Seguiase el cornijamento de ocho palmos, có
sus partes, y molduras, parte boladas, parte fingidas,
resaltando al cargar sobre las pilastras, con el orden
mismo, que en el cuerpo bajo. A peso de las pilastras
subian sobre ellas piramides, sobre sus pedestales, cor-
ronadas de globos, y hachas, altas 20. palmos caba-
les: y sus pedestales se continuauan con vna varanda
entera. Sobre ella se descubria yn anden, para funda-
mento comun de la media naranja, quadrado, de 21.
palmos por lado: y luego se cerraua la luz al cielo có
la media naranja, que, recibida sobre este segundo
cuerpo, acabaua de componer la linterna. Remato la
obra vn pedestal, y sobre el vna pyramide, propor-
cionada al cuerpo, que remataua, y en su púta se veia

tem-

temblar al viento vn Guion Real sobre su asta: como triunfador de todo aquel aparato , y aun de los mismos elementos.

Este era el cuerpo del edificio principal , que en hermosura, y grādeza, y magestad, era merecedor de verse en tan ilustre Ciudad , y honrarse con el nombre de tan gran Monarca. Dentro del se leuantò, sobre la misma planta , fundamento comun de todo el edificio, y en medio della , otro Tumulo menor en esta forma. Subia lo primero, vna planta solida , alta seys palmos cabales, y por frente veinte, à que se subia por cinco gradas, que en la frente, que respondia à las Carceles Reales, se pusieron. En los angulos de este primer cuerpo, sobre sus pedestales, se alsentarò quattro colunas del mismo orden , que las del mayor edificio , altas diez y siete palmos : nacian de los capiteles ocho cartelas , y bolauan à fuera, dos en cada columna, segun las partes della, que hazian frente, y lado. Bolaua sobre estas la cornija al derredor , de modo, que toda la obra quedaua quadrada perfectamente; sobre la cornija, à las quattro frentes , subian los frontispicios vniiformemente, bolados, y perfilados, y fingidos de blanco, como lo demas de la obra; que se rematauan en escudos de armas Reales , que por frente se veian entre dos Leones, que los tenian agarrados. Leuantaua se este menor tumulo 42. palmos. En medio deste , y en lo interior del , se subian

tres gradas, por frente, hasta la tumba, que cubierta de vn riquissimo paño de Brocado, hazia ostentacion, como si alli encerrara el cuerpo del Rey difunto; sobre la tumba à la cabecera, sobre almohadas de brocado, estaua vna corona Real, y cetro, insignias de la Magestad, à cuya memoria se dedicauâ los cuydados comunes, y particulares de la Ciudad. Todo assi representaua magestad, y grandeza; y causaua vn particular respeto, à la memoria de su Magestad, à quien cada vno parece veia alli presente. Tanto va en esso exterior, de que pueden ser testigos los ojos, y tan rendida està el alma à aquello, que se le representa por ellos. Yo de mi confiesso, que no ha visto cosa mas magestosa, y graue.

Prosigamos lo demas del restante ornato. En las quatro frentes del cornijamento mayor, y en medio del, se pusieron quatro Escudos de armas Reales, en sus tarjas, de ecelente pintura; su grandeza de ocho, y doze palmos. Hazian cõ ellos juego en los quatro ochauos, que caian sobre las esquinas, otros tantos escudos de armas de la Ciudad, de la misma grandeza, y forma, que los de las armas Reales. Son las armas de la Ciudad, vn Leon de oro, rapante, y coronado en campo rojo; y los que en estas tarjas estauan, de vizarra hechura, y postura diferente, y tan brauos, que aun vistos de abajo se hazian temer. Y, à esta forma, iuan repartidos infinitos escudos de armas

mas Reales, y de la Ciudad de varias formas, grandes, y pequeños por todas partes, con admirable proporcion, y disposicion considerada: que sobre lo negro, color, que cubria todo el Edificio, parecian estremadamente, con deleytosa variedad, por la viuezza de colores, y resplandor del oro, ofreciendo todo à la vista vna magestad hermosa, y magestosa hermosura.

CAPITVLO. XVII.

CON los ocho escudos de armas, que, como dice, adornaron el cornijamento, quedaua el dividido en ocho partes iguales, y con el, el friso: pusieronse en el ocho versos Adonios, por no ser los espacios capaces de mas escritura: pero de letra Latina de casi dos palmos hermosissimamente cortada, y eran estos, como se van correspondiendo.

EST VIA VITA:

QVISQVE VIATOR:

INCIPIT ESSE:

INCIPIT IRE:

DESINIT IRE:

DESINIT ESSE:

EST LABOR ERGO

VITA, QVIES MORS.

Tomose la sentencia de aquel hermosissimo epigrama de Falcon, Cauallero Valenciano del habito de

Montesa, y Poeta, aunque moderno, digno de correr parejas en su genero con los antiguos, mayormēnte en grauedad de sentencias, y agudeza de pensamientos.

Vita viæ est similis, mortalis quisque Viator,

Incipit ire puer, desinit ire senex:

It, dum viuit, homo, de cursa ætate quiescit:

Ergo mori requies, totaque vita labor.

Consuelo comun desta Ciudad, y Reyno, en tan grā perdida, la consideracion de la quietud, de que ya goza aquella bienauenturada alma del santo Rey, en el cielo, libre ya de la inquietud deste continuo caminar, desde que nacemos, hasta que morimos. Descansa el nauio en el puerto, despues que contrastando vientos brauos, y corriendo mares embrauezidos, y venciendo furiosas ondas, y escapando de peligros infinitos, vitorioso, y triunfador de los elementos, enarboladas banderas, y gallardetes, al son de clarines, y trompetas agarra la tierra. Que serà, verse el alma libre de las ondas de la vida, en parte, donde ni tiene, que temer, ni que vencer; y boluiendo atras los ojos, ve, que hizo, lo que parecia imposible: y atraueso ligera, por donde nunca pensò; y, lo que mas es, entre los rotos pedaços de nauios, que, ò dieron al traste en las rocas; ò, sumidos en las aguas, hallaron entre sus ondas sepultura? A la presencia deste pensamiento, quien rehusa el responder, quando Dios le

llama,

llama, y dezir: A qui estoy? Quien no templá su sentimiento, y aun del todo lo destierra, quando le arrebató la postrera necesidad aquello, que mas amaua, en sazon, y disposicion, que puede prometerse, que el morir, fue començar à viuir, y mudar de alojamien-
to, para mejoralle? Quien, considerando esto, no po-
ne limite à los gemidos, y los ahoga en el pecho, an-
tes que salgan à la boca, ò no amò de veras, ò no
bien: ò, lo que es mas cierto, se llora à si mismo; dig-
no sin duda de lagrimas, mientras acà estè abraçado
à esto, que tenemos comun con los brutos, y sirue al
vientre: y esclauo de aquello, que el mal vso de aque-
lla parte, con que nos distinguimos de las bestias, hi-
zo codiciable, y merecedor de estima; siendo vna
pura vanidad. Corrió la pluma, casi sin aduertir en
ello, en la materia no se diga necessaria, ò prouecho-
sa. Boluamos à camino.

CAPITVLO. XVIII.

EN los ocho intercolumnios de la lnterna, que era
de veintiseys, y treze palmos, se veian ocho Figu-
ras agigantadas, altas veintiquatro palmos, pintadas
en lienços, y fingidas de marmol; que sin duda fueró
lo mejor, que en toda la obra hauia. Fe, Esperança,
Caridad, Religion, Fortaleza, Iusticia, Templança,
Prudencia. Virtudes todas, que en grado heroico se

hallaron en el muerto Rey. Pero entre todas , se lleuaron los ojos, y lenguas de la muchedumbre, y la aprobacion de buenos gustos, las tres Theologales, q ocupauan los tres puestos, que respondian à las carceles Reales , y la Iusticia , que hazia frente à la otra parte. Estaua esta en el trage vizarra , y en la aparen- cia llena de magestad, y autoridad: rostro entero, sin boluerle à vna ni otra parte : antes mirada de todas, miraua à todas : las balanças suspendidas de la mano izquierda, que sobre la cabeza leuantaua ; la derecha con la espada, pero caida, y descansando la punta en tierra. No hay para que alargarnos en la mística signi- fication, pues dexa entenderse; pero no puede dexar- se de apuntar algo. A quella igualdad del santo Rey, y solicitud de la Iusticia; aquella espera, en examinar los meritos, ò demeritos, mayorméte en castigar cul- pas, aun las cometidas cótra su propria autoridad: no amenazando, y aterrado con castigos, y furores, mas aguardando con animo quieto, y depuesto el enojo, aun quando era justo; hasta estar cierto, q corria obli- gacion de boltear las armas; y mostrar el animo pro- uocado à justa ira: y aun entóces quando no le era li- cito retirar la espada, facada de la bayna, en el modo mostraua, que mas castigaua culpas, que personas; y mas igualaua la sangre, que la vertia: y que tenia ma- yor desfleo de tener buenos vasallos, que de hazellos: y de hallar buenas costumbres, que de introduzillas;

y ala-

y alaballas, q emédallas. La Caridad ocupaua el principal lugar, y, como en dignidad es entre las demás la Reyna, assi en su aspecto, y hermosura, y vizarria honestissima, lo parecia. Importaua se entendiesse, que era de linage diuino, y, entre las demás, la mas allegada à Dios. Todo esto pudo dalle el cuydado de vn ecelente Pintor, por cuya cuenta corrió, lo principal de la obra. Estaua buelto el rostro à la izquierda, y leuantado al cielo, atenta à vnos resplandores, que se mostrauan, bañando de luz el ayre: pero tan afectuosa, y tierna, y como empapada en Dios, que parece, se le iua el alma, embuelta en el humo de su afecto. Y en hecho de verdad, la que se descubrió cnel santo Rey, todo el tiempo, que quiso Dios lo gozafsemos viuo, fue tal, que querer hablar della, es escurecer su luz esplendidissima, y querer aumentar los respládores al sol encendiédo vna luz menguada. Algo desto se vera aduertido en la Oracion latina, q abajo va. A este modo parecian las demás virtudes, que, como eran de grandes cuerpos, y hechas con tanta proporcion, y pintadas con tan gran cuydado, de qualquier parte, aun de muy lexos, se gozauá; engañando la vista demanera, que parecian hechas de marmol, y esculpidas à todo relieve, no pintadas en lienços.

Cogian en medio la linterna, con el ornato, que hauemos dicho, quatro esqueletos enteros, dos por banda, mayores, que el natural; puestos en pie sobre

sus pedestales: estauan alli, no se, si como vencedoras, ò vencidas las Muertes; si como dueñas de aquel triunfo, ò como partes del, entre los demas despojos. A la verdad la piedad de Filipo, y el exemplo de su Christiana vida, que al mundo diò, merecedor sin duda fue de triunfar de la Muerte, y viuir eternos siglos. Estauan ellas recostadas sobre sus guadañas, y en la otra mano tenian sendas banderas quadradas, con las armas Reales, à ambas partes: y como se dexauan ver de tan lejos, hermosauan grandemente, y llenauan la obra. Destas vanderas, aunque de diferentes formas, se veian muchas repartidas por varias partes del gran tumulo; ynas pendientes, otras enarboladas, con cuidadosa proporcion; y ellas, temblado al viento, acrecentauan variedad al edificio.

CAPITVLO. XIX.

A Bajo sobre el pauimento, comun à todo el edificio, y en el gran hueco, que quedaua dentro de las columnas, se veian en los quatro principales angulos, otras tantas estatuas de mugeres Gigantes, q sobre sus pedestales se leuantauan diez y ocho palmos. El habito lugubre, mantos negros, derribados sobre los rostros, representando vna profunda tristeza, apenas bastante declarada, con abundancia de lagrimas, y ternura de suspiros. En las frentes de los

los pedestales estos letreros, ò breues Inscripciones, de letra grande Latina; que declarauan, quien eran, y la causa, que alli las hauia traydo, à llorar, y lamentar su desuentura.

P V D I C I T I A,
SINE EXEMPL O
MOERENS.

INTEGRITAS,
SINE LARE
EXSVLANS.

M I S E R I A,
SINE SOLATIO
LVGENS.

IMBECILLITAS,
SINE PRÆSIDIO
IA CENS.

Muchas cosas hay, que mejor con pocas, que con muchas palabras se declaran: y de ordinario arengas largas llenan las planas, no los entendimientos: y son como arboles loçanos en demasia, que con vicioso vigor tienden sus ramas, y las pueblan de solas ojas, y verdor intempestiu; pobres entre tanto, antes esteriles, de fruto. Assi passada la primera vista, no hay que codiciar en ellos, porque no hay de que hechar mano. Estos letreros, con ser tan breues, merecieron loa; porque despertando el animo à la consideració de la gran perdida, le dexauan libre para comprender, lo que no era possible con palabras explicar. Assi demas de la autoridad, que las estatuas, que eran de todo relieve, dauan al tumulo, sola su vista, y consideracion mouia los animos, y como con agudas

puntas

puntas los incitaua, à cierta ternura, y lastima, mejor para fentida, que para declarada.

CAPITVLO. XX.

Enel Friso de la cornija del tumulo menor, que dentro del mayor estaua, de letra Latina grande, color de oro, se puso esta; que fueron quatro Dime-
tros Iambos, puros del Comendador Diego Falcó, que en esse genero de verso, el mas dificultoso, y raro sin duda, que las Musas Latinas reconocen, hizo conocida ventaja à los mayores Poetas.

QVID EST HOMO? PRIVS LVTVM:
STATIM PVER: REPENTE VIR:
CITO SENE X: BREVI CINIS:
DEHINC NIHIL: MERVM NIHIL.

No pudo, ni con menos palabras, ni con mas cultos versos, ni con mas hermosa correspondencia de de-
zir, y sentir, declararfe aquella natural miseria, y suge-
cion, con que nacimos todos. Quien cósidera aquel
primero montó de tierra roja, q̄ humedecida, y amas-
fada con el agua, y tratada por las manos del mismo
primero Hazedor supremo, y bendecida tantas ve-
zes, quantas tocada dellas, quedò formada, y dispue-
sta, para ser luego capaz de obras de vida, y de razó:
y al baño del diuino aliento, animada, se leuantó, ma-
ravillada de verse en tan diferente estado: y la que

poco

poco antes, hechada, y muerta, era vn pessó torpe, y sin prouecho, se leuantò Hombre viuo, capaz de ser Señor del mundo, y de sugetar las bestias, y gozar de Dios: que luego en el, como en mayorazgo de su Patrimonio, depositò los drechos de su casa? Quié considera esta origen suya, que no se auerguence de su noble nacimiento; y se llame hijo de la tierra, en mas verdadero sentido, que damos esse apellido à los de escuro linage? Pues que, si, dando vn salto à tras, bolumos los ojos à nuestros abuelos? La tierra de nada fue formada, nosotros de la tierra: demodo, que los que hoy viuimos, y con nuestras ambiciones, no cabemos en mar, ni tierra, y con nuestras vanidades, y locuras andamos, no se si mas llenos de viéto, que vazios de conocimiento, de quien somos, fuymos sin ecepcion de edad, y sexo, al principio tierra, y poluo desatado en agua; y poco antes, nada. Y aun en esso nos lleuò ventaja el primer hombre; pues, formado inmediatamente de tierra virgen, en edad viril perfeta, y estatura cumplida, y fuerças robustas, se vio libre de las miserias, y afrentas, que anteceden nuestros años, y edad madura. La tierra, al calor del estiercol calentada, y macerada con agua, no todas veces limpia, à pocos dias mudò de naturaleza; y atraida por las rayzes de los arboles, y yeruas, y comunicada à las ramas, se mostrò al ayre en otro traje; y ema primero tierna, luego verde pimpollo, despues flor, y al

fin fruto, crudo al principio, sazonado con los soles, y dias, lisonja del gusto, y embeleco de los ojos. Sino fue tan falta de vigor, que no se atreuiendo à aspirar à la loçania, que en tróco, ramas, y fruta se descubre, y tiende al viento, y cielo; y contenta con subir derecha en tallos verdes, quisiesse crecer, ò para transformarse luego, en los buches de las bestias, en carne, y sangre, para seruir al hombre de sustento mas robusto, y mas sugeto à admitir otra igual transformació, en los sabores, y guisados : ò para sazonarse en mises, para llegar à verse en mesa humana , hecha pan, por medio de tantos tormentos , y trabajos. Quien contará las menguas, y alteraciones, à que se sugetan las viandas, hasta llegar à verse dignas de ser seruidas à vna mesa? passan por agua, y fuego; y aun , las mas veces , por hierro: sin hallarse alguna indignidad, à q no baxen voluntarias la cabeza , ò por fuerça la padezcan. No se acabaron sus menguas , con verse , ò desleydas, y desatadas en porcelanas finas: ò desmenuzadas, y deshechas en plata, y oro: comienzan de nueuo las afrentas, hasta que molidas en la boca , no todas veces pura, passan de ay al estomago, no tanto para faciarle, quanto para cargarle; donde al calor del fuego natural actuadas, apuradas, y mejoradas, corren en sangre por las venas, bullen en las arterias, tiéndense en los neruios, endurecense en los huesos, y se ablandan en la carne: corriendo à los comunes aluñares

ñares lo demas, que no apruecha. No todo lo vinculò la naturaleza al humano sustento: tambien reservò su parte, que, depositada en particular oficina, siruiese à la necesidad comun, y conseruacion del humano linage: para que fuese vno , como comun tesoro , de donde se hiziese el gasto , para reparar las perdidas comunes de la vltima necesidad, à que todos, los que nacimos, caminamos. Tantas transformaciones, tantas menguas , tantas indignidades fueron necessarias , para q la tierra pudiesse ser materia proxima de la generacion humana; y mudada de vno en otro cuerpo, y ayudada de virtud nueua , corriendo meses, y dias, creciesse, para viuir; y viuiesse, para sentir; y sintiesse, para discurrir. Si al tiempo , que estamos encerrados en aquella escura carcel de las entrañas maternas, tuuiessemos el vso de razon, que quando grandes , quien ternia paciencia , para passar por tal estrechura de aposento ? tan asquerosa ? tan fastidiosa? tan miserable? quando, condenados à perpetuas tinieblas, y silencio, nos diferenciamos muy poco de vn leño sin sentido, ni vida; y menos de las bestias, faltas de razon? Al fin, la misma Naturaleza, que nos tuuo alli diez mefes encerrados , como cansada de sufrirnos, nos arroja fuera; pero quales? Llorando ya desde entonces las calamidades passadas, y comenzando à sentir, y confessar las venideras. Passamos la edad tierna à los pechos de las madres ; no se si mas

pesados à elllas salidos de sus entrañas, que entre tanto, que en elllas nos tuuieron. Cansau alas entonces el continuo peso; y era aquel trabajo de solo el cuerpo, no del espiritu: las pesadumbres, y molestias, que nacidos les damos, afligen almas, y cuerpos, con el cuyo daldo de guardarnos, ó con el miedo de perder nos. Afsi el tiempo de la niñez, que buela sin detenerse, corriendo à toda rienda, siempre es cansado, y prolijo, para quien nos cria. Crecen las miserias al passo, que la edad corre, y ella corre con ligereza tal, que es menor sin comparacion la de la naue, quando viento en popa buela, desplegadas, y tendidas al ayre las velas, y surcando los mares, y abriendo camino por sus ondas, rie dellas. Ayer eramos niños; y como tales, nos llevauan tras si, las trauesuras de aquella flor de nuestra edad: hoy ya nos vemos varones, engolfados en trafagos, y tratos; ó, embueltos en las armas, vengando injurias proprias, y agenas. Subida aquesta cuesta de la vida, hasta los quarenta años, lo demas, que queda, ya no se corre, sino que se buela; como quien se arroja cuesta abajo, de vn alto monte. No seguimos ya la edad, antes ella nos despeña. Recibenos la yejez cansada, y solo vigorosa, para no cesar en la carrera, antes apresurarla: quando las miserias, como ciertas, que no podran despues estender su jurisdicion sobre los muertos, se amontonan sobre los que apenas viuen; y ya no les afligen, mas les oprime,

y co-

y como con vna general auenida, les atajan. Sucede la Muerte, vltima de las calamidades, y trabajos, y por esso la mayor: y luego somos, lo que fuimos. Cortase aquel vinculo de amistad, que entre alma, y cuerpo huuio tantos años; y buelue el cuerpo à ser lo que primero; y el fin se junta con su principio. Poluo fuimos, y poluo somos. De tierra nacimos, y en ella nos conuertimos. Y si los dos vmbrales de nuestra vida son tales, que serà, lo que està en medio? Entre estos dos mojones fabrica nuestra ambicion castillos de viento, y nuestros apetitos furiosos corren al deleyte, y nuestra ira à la vengança: tan ciegos que, ya que no boluemos à tras los ojos para ver, de donde salimos; tan poco los estendemos à ver, para donde caminamos: y que el paradero de nuestras profanidades, y gentilidades ha de ser el poluo, de donde se leuantaron: y, lo que peor es, la cuenta, que se nos ha de pidir. O, si recordassemos à las voces interiores, que nuestro mismo ser nos da! O, si oyessemos los auíos, que Dios en sus santas Escrituras nos preuino; donde ninguna doctrina hay mas frequentemente repetida, que la desta breuedad, y miseria de la vida, y principio, y fin de dôde sale, y adonde se encamina! Nosotros, ciegos à nuestras miserias, sordos à las voces de la naturaleza, y à los golpes, que Dios da à las puertas de nuestras almas, esso pensamos, que somos, que menos somos; y esso creemos no

ser, que somos: engaño igualmente digno de llorarse, y de reirse.

CAPITVLO. XXI.

NO se acaba aqui el estremo de miseria, que nos acompaña viuos, y muertos nos opriime: poco fuera ser poluo, y ceniza, sino fueramos tambien menos, que ceniza, y poluo, pues somos nada: ora nos acordemos, que esso, que somos en el cuerpo, fue vn puño de poluo, que, desatado en agua, se trauò en barro, y poco antes no fue; y al imperio del supremo Artifice, obrando su voz lo mismo, q dezia, salio del abismo de su nada, como de su preñez, para comenzar à contarse entre las cosas, que tenian algun ser, y à poco rato entre las q ninguno. Ora consideremos la naturaleza de nuestra alma, que, aunque imortal, y eterna, y cristal, donde Dios al viuo se retrata, es tan quebradiza, por lo q de si tiene, q en cayendo de las manos de Dios, dexada dellas, no solo se ha de desmenuzar, mas se ha de desatar en lo q antes de ser, era: siédtan facil la nada en recogerla en su seno, al primer desamparo de Dios, quanto antes lo hauia sido en parirla, y mostrarla al mundo à la primera voz de su Hzedor. Assi, si apartamos de nosotros, lo q en nosotros Dios depositò, nada fuimos; y lo q fuimos, somos; y seremos esso mismo. De aqui aquellas voces q suenan

en

en las diuinas Escrituras casi en cada plana : de aqui aquella noble confession, nunca dexada de la boca de aquellos, q por sus ecelentes virtudes, y celestial sabiduria, calificada en las sagradas letras, merecieron en sus dias alabâça, y passados ellos, en la memoria de la posteridad gloriosa estimacion. Iob Rey, fabio, y santo, enseñado có domesticos exéplos de su casa, y cuer po, embia à Dios aquellas quejas amoroſas: * Reduci do estoy à mi nada, arrebataſte, Señor, como viento mis desſeos*. Y, * Perdonadme, Señor, porq son nada mis dias*. Ni ſon otras las vozes de Dauid, quando perſeguido, y apurado, conoce mejor, quien es; y à la luz de ſus trabajos ſe mira, y ve en ſu propria forma. Y Pablo, depositario de los teforos de la Sabiduria diuina, confieſſa ſu miferia, al miſmo tiépo, q ſe iguala con los mayores Apoftoles. * Aunq ſoy nada, nada menos fui, q lo q aquellos fueron, q ſobre toda mane ra ſon Apoftoles*. Y Esdras, Profeta, y Sacerdote, en el quarto, aunq fuera del Canon, es testigo de las pa labras de Dios, y ſentir en esta parte. * Las demas gē tes, que de Adan nacieron, afirmaſte, Señor, y con razon, que ſon nada*. Esto ſon todos los que viuen, nada ante los ojos de Dios, y la miſma vanidad : y en esta parte, no hay diſerencia de vnos à otros, ni diuersidad en la participación de la miferia. La ambicion del error humano hizo diſerencia en la estimaciō, no en la realidad: da, y quita à ſu antojo no

el

el valor , pero la estima. Toda la grandeza del orbe inferior, q de agua, y tierra se cōpone, respeto del cielo, vn punto es, y aun à penas: y del mundo, que habitamos, quanta parte es cada vno de nosotros? Y de la vasta grandeza del cielo Impyreo à la imensidad de su Hazedor, que comparaciō puede hazerse, pues entre lo finito, y lo que de fin carece , no puede ha- uer alguna ? Y de nosotros , que tan poco somos en comparacion del cielo mayor , à Dios, quanto irà? Digamos, que somos vn punto, ques lo mas, que ser podemos; ó, lo q es mas cierto, aquella partecilla, q de vn puto, repartido entre todos, nos puede caber, si se puede empero diuidir, y quedar en tatas partes. En essa partecilla, q nos cabe, no cabemos. Eſſa es la materia de nuestra ambiciō; eſſe el aſſiēto de nuestra vanidad. En eſſe punto, q nos partimos, como dizan, à puñadas, y de q somos parte tā pequeña, buscamos hōras, y no las hallando en el, las buscamos fuera, como si fuera del las pudiessemos hallar. En eſſe amon- tonamos riquezas, fudamos mayorazgos, eſtēdemos imperios; y, dādo, y recibiendo heridas, reñimos pendencias: y con ser tan poco, cō nuestras locuras lo eſ- trechamos, y à ninguna diligēcia perdonamos, atrue co de ensancharnos vn poco; como si para llenar vn punto , no bastafse otro ; y lo que es menor, que vn puto, no pudiesse estar holgado en vno entero. Este es el sentido de aquellos quattro verſecitos de Falcó,

que

que estuieron en el Friso del menor tumulo, y nos dieron ocasion à este discurso. Podrian à la letra traduzirse en estos quatro versos Espanoles, de igual numero de silabas, pero sin consonancias algunas.

Hombre que es? primero lodo :

Luego niño : varon presto :

Despues viejo : en breue poluo :

Al fin nada : pura nada.

Y aunque podria parecer rigido aquel modo de hablar del postrer verso , Al fin nada, pura nada, pero asseguralo el comun hablar de la Escritura y Santos; y el rigor de principios logicos lo defiende , si este lugar nos permitiera diuertirnos , à examinarlo con el rigor de la Escuela , y la espinosidad de los terminos della se consintieran ablandar, para no ofender los oydos,acostumbrados à la dulçura de lenguage mas compuesto.

C A P I T V L O. X X I I.

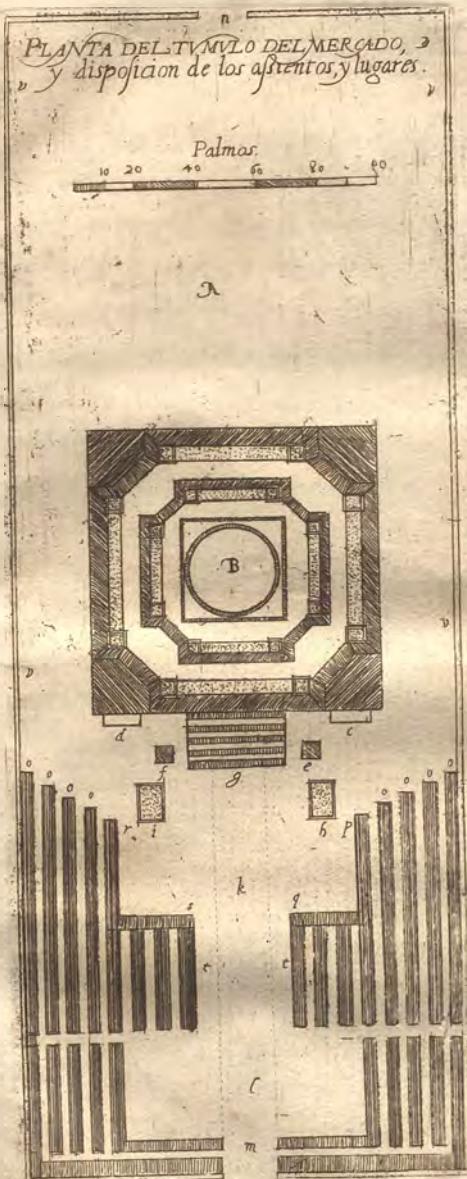
Para que el puesto quedasse mas acomodado para lo que en el se hauia de hazer, y juntamente mas libre de la turba popular, que en gran numero hauia venido, à la fama de las Exequias, se hizo vn gran palenque de fuertes tablas, tan capaz, que sin confusio pudiesse recoger la muchedumbre de enlutados , que en el acompañamiento hauian de venir, y la dispositi-

cion, y diuersidad de puestos, y lugares necessarios, conforme à la calidad de la gente, y dignidad de los oficios Eclesiasticos. Este Palenque era alto, lo que bastaua, para impedir el passo de la gente, y no la visita; corria a lo largo del Mercado 400.palmos, de ancho tenia 150.con sus dos puertas à las dos frentes, para salir, y entrar de dos en dos holgadamente. El espacio, que corria à las espaldas del Tumulo, quedò raso, sin assientos algunos, para el fin, que en su lugar diremos; el que quedaua delante, se repartiò, y dispuso marauillosamente, para que cada vno en su puesto estuuiesse, segun su calidad, acomodado. El Virrey, y Arçobispo embiaron sitiales, y tarimas, que ocuparò los dos lados, en frente del tumulo, en igual correspondencia; el Virrey la derecha à la parte de las carceles, el Arçobispo la izquierda à la contraria. Luego à la derecha corria vn orden de Escaños, à la larga con el Mercado, que, recibido de otro escaño atrauesado, hazia codo con el, à angulo recto. En este se assentaron con esta orden; hazia cabeza el Iusticia de Aragon; seguianse, Iurado en Cap, Çalmedina, los demas Iurados; despues dellos el Iuez de Enquestas, y Tiniente de Tesorero general. El otro orden, començaua en la cabecera del escaño, que dixe, estaua atrauesado; dandole principio el Regente de la Real Audiencia; seguianse el Asseffor del Gouernador, Oydores del Consejo Ciuil, y Criminal, Bayle General

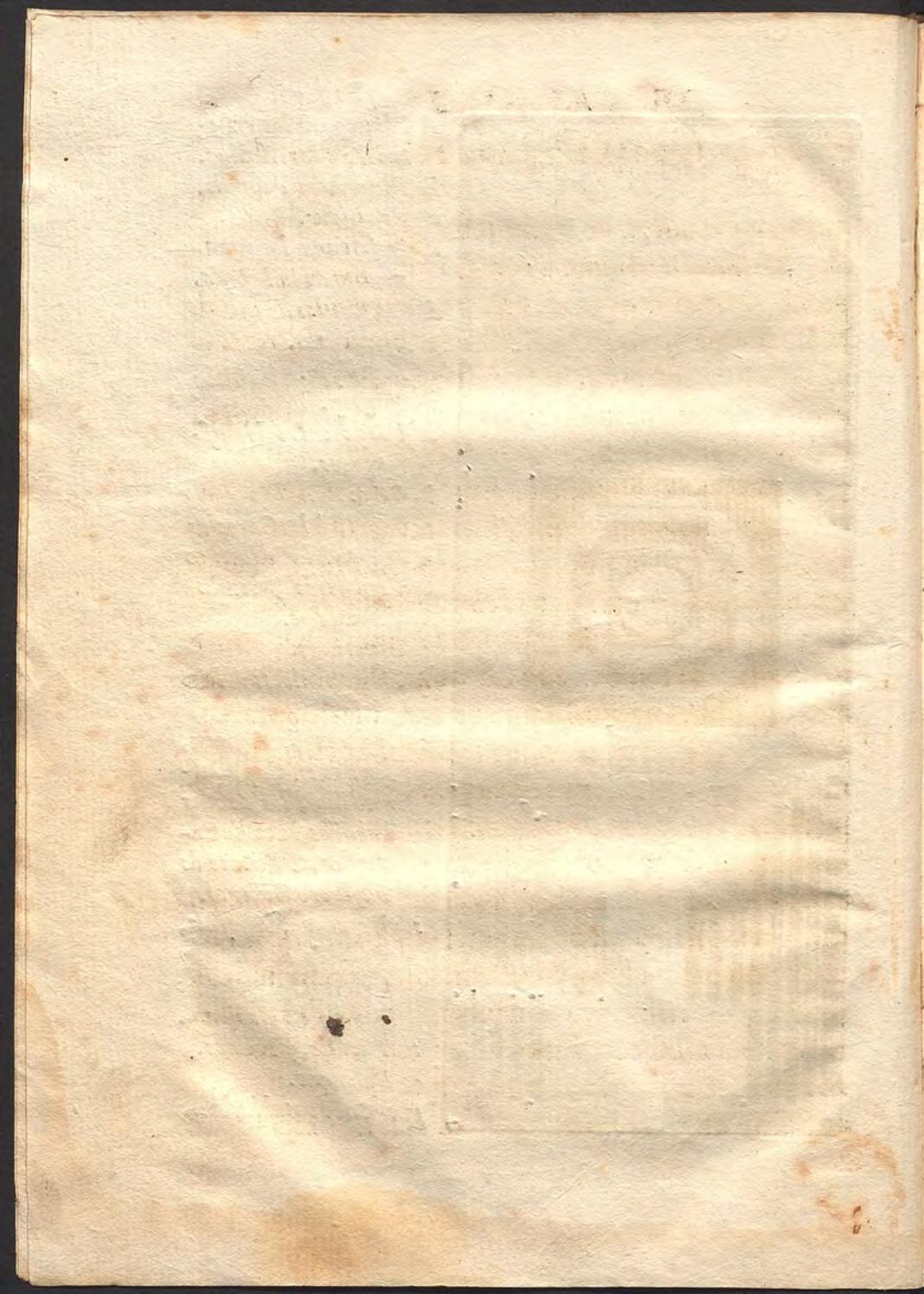
neral, y Lugartiniente del Maestro Racional: de modo, que el, y el Tiniente de Tesorero general, venian à estas lado à lado. A la otra parte corrian de la misma suerte los escaños, en el primer orden; ocupauan el primero puesto los Diputados con el orden, que acostumbran: en el escaño atrauesado se sentaron los Lugartinientes de la Corte del Iusticia de Aragon, haziendo cabeza el Decano de aquel Consejo, en correspondencia del Regente, que, como diximos, la hazia à la otra parte: de modo, que el vltimo de los Diputados se juntaua con el vltimo de los Lugartinientes. Assi venia à quedar vn espacio quadrado dentro destos assientos, de casi 70. palmos. Mas adelante corrian otros dos ordenes de escaños, à la larga tambien del Mercado, que venian à juntarse con las pútas de los dos, que diximos estar atrauesados: y en estos à vna, y otra parte se sentaron Titulos, y Nobles, à quien entre los Magistrados de Reyno, y Ciudad, y Consejos, no se les podia dar lugar: de modo, que estauan como de por si, y à parte. Detras deste orden primero, corrian à la larga otros quatro ordenes de escaños, que acabauan de llenar el puesto, hasta los palenques, à vna, y otra parte. En estos se acomodaron à la derecha, de tras de los Iurados, y Consejos, Caualleros, y Ciudadanos, que acompañaron à la Ciudad, al hazer el duelo, combidados por ella: à la otra parte de tras de los Diputados se sentaron Abo

gados, y Oficiales del Reyno, Ciudadanos, y Cauilleros, y los Clerigos de S. Pablo.

Lo vltimo de aquel gran espacio, de tras de todos estos escaños, quedò desembaraçado, para la santa Iglesia, y Capitulo, que hauia de hazer los oficios aquell dia: y alli se acomodaron escaños, y en ellos por su orden el Dean, y Canonigos, y Clerecia de la santa Iglesia. Y sin duda estuuo todo tan bien repartido, y las personas, à quien se encomendò, assistieron al concertallo, y disponello, con tan gran cuidado, que dos cosas me espantaron mucho; la vna, hauerse podido acomodar tanta diuersidad de Tribunales, que nunca suelen juntarse, por las competencias de lugares, ò rarissimas veces, sin que ninguno tuuiesse ocasion de quejarse del lugar, que se le dava; la otra, que en tan poco espacio huiiesse podido acomodarse tanto numero de gente, sin notable apretura; porque sin duda fue mucha la gente, que en los assietos se viò aquel dia. Pero porque en el mismo disponello huuo algunas dudas, que en la ejecucion se allaron, nacidas, ò de la poca memoria de los hombres, como estos casos son rarissimos, ò de la confusion, con que algunos lo escriuieron, me pareciò ponerla aqui, pues à vna simple vista se entenderà mas, que con muchas palabras.



- a Placa para los entulados de las Aldeas.
 b Planta del Tumulo.
 c Aparador.
 d Bufete con los ornamentos de la Iglesia.
 e, f Estantas.
 g Escalera.
 h Arçobispo.
 i Virrey.
 k Plaça entre los asientos.
 l Coro.
 m Puerta à las Carceles
 n Puerta à la Cedaceria
 o Caualleros, Ciudadanos, &c.
 p Diputados.
 q Lugartenientes del Iusticia.
 r Iusticia de Aragon, Jurado en Cap, Gálmedina, los demás Jurados, Iuez de Enquestas, Tiniente de Tesorero General.
 s Regente, Assessor, Oydores de Civil, y Criminal, Bayle, Lugartin. de Racional.
 t Titulos, y Nobles.
 v Palenque.
 gm Calle entablada.



Queda ahora dezir del restante ornato del Tumulo, y luzes, que en el ardieron. Assistieron en los quatro angulos del Tumulo interior, cerca de la Real Tumba, quatro Reyes de Armas; su habito lobas, y capirotes, y sobre ellas las cotas de tafetan con las armas Reales à ambas partes: mas afuera, y debajo dellos, quatro Maceros con el mismo luto, y sus maças al hombro, cubiertas de negro, representando igualmente autoridad, y tristeza. Estuuieron todos ocho en sus puestos, desde Martes à medio dia, hasta el siguiente à la misma hora, dia, y noche.

Las luzes se dispusieron con hermosissima orden por todas partes, en increible numero, desde lo mas alto del edificio, hasta lo infimo del; y ardieron desde las dos del Martes, hasta el Miercoles siguiente à medio dia, que fue, quando se leuantò la tumba, y se lleuò à la Iglesia. Y como el edificio era tan sumtioso, hermoso, y proporcionado; y el puesto, en que se leuantò, ancho, y capaz, quando al anochecer comenzaron à mostrarse las luzes, con la escuridad de la noche, ofrecia à la vista vn espectaculo notablemente, grandioso, y magestoso; mayormente desde à parte, que podia gozarse todo con la vista. Acrecentò la grandeza la gente de todos estados, que, en numero increible, ocupò ventanas, balcones, y aun tejados; y,

lo que mas es, todo aquel gran espacio de la Plaça del Mercado, sin caber en ella en pie.

Encomendose, como ya en otra parte dixe, todo el ornato literario del gran Tumulo al Colegio de la Compañía de Iesus; y aunque las personas, que à ello se ofrecieron, se vieró harto apretadas, assi de ocupaciones domesticas, que no podian escusarse, como de la breuedad del tiempo, pusieron con todo esso el ombro à la carga, desseosas de acertar à seruir à la Ciudad, y mostrarse agradecidas à la confiança, y estima, que dellas se tenia, entre tantos luzidos ingenios, que podian con ventajas satisfazer à esta obligacion. No podia dexarse de escriuir por menudo todo quanto se hizo, pues el comun aplauso, con que fue recibido, y alabado, nos promete, que con el mismo gusto se recibirà impresso; donde podran mas de espacio los curiosos ver, y examinar, y juzgar, lo que alli apenas pudo gozarfe, parte por la apretura de la gente, parte por la breuedad del tiempo. Assi se pondrá no todo, pero la mayor parte dello; aduirtiendo, que se hallaran cosas, ynas muy buenas, otras no tanto; pero ninguna, que no sea tolerable. Podrá dezirse absolutamente bueno, si vale la regla, que Marcial dio en materia poco diferente.

Triginta toto mala sunt epigrammata Libro,
Si totidem bona sunt, Lause, bonus Liber est.
No es possible falir todo igualmente digno de la comun

mun aprobacion de ingenios buenos; y, donde mucho se haze, no es mucho haya algo, donde pueda hincar el diente la licencia critica. Quien tanto se promete de si, que piense, no ha de hauer en sus obras cosas, que à muchos descontenten, ò se ama mucho, ò se conoce poco: digno por vno, y otro de la censura publica, y priuada, ò por ignorante, ò por soberuio. Y al reues, quien es tan impecable, que qualquier cosa, no dicha tan à su sabor, le ofenda, como crimen de lesa Magestad, poco vale para juez, y sin duda vale mas para fiscal. No siempre està el ingenio igualmente templado, ni la pluma à todas horas obediente à los deseos. La disposicion del cuerpo muda la del animo; y la materia muchas vezes, ò por flaca no sufre el golpe del cicel, ò por dura le resiste: y en efecto siempre es verdad, lo que dixo el Venusino.

----Vitijs nemo sine nascitur; optimus ille est,
Qui minimis vrgetur. -----

C A P I T V L O. XXIV.

EN la frontera del Tumulo, quiero dezir, en la parte, que hazia frente, y miraua à la Carcel Real, donde estuuieron los assientos, y se fizieron los diuinios oficios, fuera de todo el edificio, y apartados del vn espacio acomodado, se leuantauan à vno, y otro lado dos pedestales, que se correspondian, y en aco-

acomodada distancia vno de otro acompañauan
grandemente la obra, y la dexauan lograr, sin impe-
dilla. Subian estos treze palmos, y à proporcion de
la alteza era su cuerpo, con sus cornijas boladas, y
molduras fingidas, como lo demas. Los lados destos
pedestales se adornaron con escudos de armas Rea-
les, y de la Ciudad, à proporcion de su cuerpo. La
cornija coronauan hachas, que bolauan fuera, para
desahogar la obra. Sobre ellos se leuantauan dos
Colosos, forma de Gigantes habitó Romano, plan-
tados sobre sus peanas. A la derecha, estaua Augusto
Cesar, à quien la comun opinion de Autores, y de
edades dió por Padre, y Fundador à Çaragoça: ve-
nerable aspecto; Corona de laurel en la cabeza, bas-
ton de General en la mano izquierda, la derecha des-
cansando sobre vna tarja negra de catorze, y ocho
palmos. En ella, que estaua hermosamente perfilada
de blanco, y oro fingido, en la parte baja, que la re-
mataua, estauan estas letras de forma mayor, color
blanco, que sobre lo negro saltaua hermosamente, y
daua lugar, à que de bien lejos se leyesse.

AVGVSTVS CAESAR
CAESAR AVGVSTAE VRBIS
CONDITOR.

En

En el cuerpo de la tarja de hermosa letra Romana, fingida de oro, estaua esta Inscriptcion, que dava alma, y espiritu à la obra.

HANC VRBEM AVGVSTVS DOMITO
PRIVS ASTVRE, VICTOR,

NOMINIS EXSTRVXI CLARA TRO-
PHAEA M E I.

VIX TAMEN ILLA VRBIS MERVIT DE-
CVS; ET LICET AMPLA,

HVIVS, QVAM VIDEO, VIX TAMEN
VMBRA FVIT.

CREVIT IN IMMENSVM FELIX, TE
REGE, PHILIPPE,

IVSTITIA, ATQVE OPIBV S, RELLI-
GIONE, FIDE.

HAE C SI VRBES FACIVNT, QVID
NOMINE GAVDET INANI?

FLOREAT ILLA TVO, DICTA PHI-
LIPPOPOLIS.

Darame licencia el letor, para desplegar vn poco
L esto;

esto; que no sera tiempo mal empleado, el que gastaremos, en escriuillo yo, y el en leollo. Consta ser Çaragoça fundacion de Augusto Cesar, y de su nombre apellidoada. Digo fundacion, la que mas propriamente fue instauració; porque en el mismo puesto estaua antes edificado el lugar llamado SALDVBA, del qual no se tiene otra mayor noticia, que el nombralle Plinio, de modo, que si callara, ó su libro se perdiera, ó en aquel lugar le huuiera dañado el tiempo, no huuiera memoria de SALDVBA en el mundo. La obscuridad deste nombre, y poca noticia, que del se tiene, dió ocasion à algunos de imaginar, que fue lugar pequeño, y no solo de poco nombre, pero de pobre caudal. Engaño à mi parecer indigno de hombres considerados. Porque si medimos con la vista la grandeza de la vega de Çaragoça, que por tantas leguas se estiende; la fecundidad, y felicidad del terreno, capaz de qualquier empleo, y sufridor de qualquier cultiuo, en toda manera de frutos; la abundancia de las aguas, con los ríos Gallego, Xalon, y la Huerua; dexo à Ebro, que mas de magestad, y grandeza sirue à la Ciudad, que de prouecho para los campos: pues que si miramos los montes, que à todas partes se estienden, coronados de viñas; y lo demás acomodado, y como de industria repartido, para la prouision, y regalo de vna gran Ciudad: quien no confessará, que todo es prueua bastante, de que en este

este puesto mismo , ò no muy lexos del , ha hauido siempre Ciudad grande , y opulenta ? Añadese à esto , hauer sido siempre lo de por acà muy lleno de gente , y de lugares ; como consta de la grandeza de exercitos , que la Celtiberia juntaua ; de la muchedumbre casi infinita de pueblos , que siruieron , expugnados , à los mayores Capitanes Romanos de trofeos , y memorias illustres ; del infinito tesoro , que , lleuado en los triunfos , enriquezia la Ciudad de Roma ; de que tan particular mencion haze el Padre de la Romana Historia Liuio . Ni se ha de creer , que los lugares todos eran pequeños ; que de pequeños lugares , aunque muchos , no se pueden tan facilmente formar grandes exercitos ; ni vencidos tantas veces , repararse . Assi es fuerça , que confessemos , que en lo de por es- tas comarcas huuo lugares populosos , y ciudades grandes : y si alguna en alguna parte , aqui huuo de estar , à pena de no hallar en otra de Aragon puesto mas acomodado , para vna grande poblacion . Queda pues , que SALDVBA , antes , que acà viniessen los Romanos , era lugar rico , y opulento . Ni vale llamarle Plinio Oppidum ; que en propiedad Romana aquella palabra , no significa lugar menor , que Ciudad ; sino poblacion en comun ; cosa no dificultosa de prouar con exemplos de clasicos Autores , à no ser tan clara . Poblacion fue SALDVBA antes de Au- gusto , pero no pequena , ni pobre ; sino grande , y ri-

ca. Añadiole el cuidado de aquel Principe nuevo resplandor, con dalle vezinos Romanos; nuevos privilegios, con admitir à los antiguos pobladores al derecho de Colonos; nuevo acrecentamiento, con hazella cabeza de vn Conuento de los siete, en que repartió la Citerior. Quiso que el nôbre correspondiese à la grandeza, que le dava; y à la felicidad, que le prometia: y comunicole el suyo, llamâdola CAESAREA AVGSTA, de que à pocas bueltas se formò el de CAESARAVGVSTA; elidiendo solas dos vocales, las postreras del primero nombre. Assi en las medallas indistintamente se llama cō vno, y otro nombre: cosa cierta, y de que tenemos bastânte prueua en las memorias, que del siglo Romano nos quedarô: aunque à alguno de grande autoridad, à cuya noticia llegaron pocas medallas de Çaragoça, le parezca otra cosa.

C A P I T V L O. XXV.

EL año preciso, en que esto sucedió, fuera facil de aueriguar, si la diuersidad de juyzios, y de Autores no huuiera seruido mas de encubrir, que de descubrir la verdad. Tienese por constante, que Augusto la deduxo, estando en España, al tiempo que, ò la guerra de Asturias, y Vizcaya duraua; ò se temia; ò, acabada ella, aquellas dos belicosissimas naciones hauian

hauian depuesto mas las armas, que la ferocidad. Pero Augusto estuuo en diferentes tiempos en España; en su septimo cōsulado, que vino à ella; y en el octavo, y noueno, cuya honra tambien le cogió estando en ella, en la Ciudad de Tarragona. De aqui nace la duda. Geronimo Çurita, nobiliſſimo, y diligentifſimo Escritor de nuestras cosas, feñalò el noueno, ó decimo Consulado: y aunque no feñala los fundamentos de su parecer, creemos, que los tuuo muy grandes, y quiça estos. Sacole de Roma à Augusto, y llamole à España la guerra de Cantabria, y Asturias; y assi no parece tratò de licenciar la gente de guerra, y de deduzir colonias, hasta hauer pacificado aquellas inquietiſſimas naciones: porque à que fin hauia de dividir las fuerças, y enflaquezellas, embiendo à poblar nueuas Ciudades à los soldados viejos, al tiempo, que las antiguas, con moleſta pesadumbre, estauan alçadas; y mal sufridoras de obediencia, la negauan? Assi, siendo verdad, que dichas inquietudes no se apaciguaron antes del noueno Consulado: (cosa llana, si se considera, que Augusto fue nombrado Cōſul aquel año, estando en España, autor Tranquilo: y si acà estaua, sin duda la guerra duraua, y el de cerca dava con su presencia calor à sus Legados) sigueſe, q entones, gozoso con la desſeada quietud de la Provincia, comenzò à agradecer, y premiar seruicios, y fundò la Ciudad, y la poblò de soldados, exercita-

dos muchos años en la milicia, en aquellas, y otras guerras.

Pero como esto, que poco ha deziamos, tiene harto de apariencia de verdad, fundado en conjeturas tales, que, à quien no tuuiesse otras mejores, seria forçoso passar por ello, y aprouallo: assi no puede, ni deue abraçarse, lo que Geronimo Çurita tiene por prouable, que Augusto fundasse la Ciudad, y deducesse la Colonia, en su Consulado decimo. La razon, por donde se conuence de falso este modo de sentir, fue; que Auguito aquel año no se hallò en España; y assi, ò no se fundò en el la Ciudad; ò no la fundò por si; y vna de las dos cosas consta ser falsa, y lo es sin duda la postrera. Que no se hallasse en España, prueuase por vn illustre lugar de Suetonio, que, haziendo memoria de sus Consulados, dice, que no todos le cogieron en Roma; mas el quarto en Afsia, el quinto en la isla de Samo, el octauo, y noueno en Tarragona. Luego el decimo en Roma; pues no lo excepta: quando pacificado el orbe, y introduzida la felicidad del siglo en tierra, y mar, y domada Vizcaya, y Asturias, cerrò à Iano Quirino, antes de su tiempo solas dos veces cerrado, si creemos à Tranquilo. Si bien es cierto, que Augusto cerrò en su tiempo dos veces aquel templo: vna en su quinto Consulado, otra en el decimo. Luego, no pudo deduzir la Colonia de Çaragoça en aquel año, pues no pudo estar acà.

Ni falta quien afirme, que Augusto en su octavo Consulado, fundó la Ciudad de Çaragoça: y à la verdad, no se yo, que pudiesse mouerles otra razon, que hallar à Augusto en España, en aquel año. Pero el sentir destos bastante mente se rechaça, con lo que aduertimos, con Geronimo Çurita, que no fue possibile deduzirse la Colonia, sino acabada la guerra, que aquel año duraua, quando fue la mayor puja de la braueza Vizcaina, con grandissimo enfado de Augusto.

CAPITVLO. XXVI.

A Nosotros, ni vna, ni otra sentencia nos agrada: y assi forçosamente nos apartaremos, y hecharemos por otra parte; donde nos llaman solidos, y euidentes argumentos. Dezimos pues, que el año de la fundacion de Çaragoça fue, el que recayo en el septimo Consulado de Augusto, para el qual tuuo por colega à M. Vipsanio Agripa. Esto sera facil de persuadir, si prouamos tres cosas: la vna, que ya aquel año estaua fundada Çaragoça; la otra, que antes del no hay memoria, de que lo fuesse, ni lo pudo ser: la tercera, que aquel mismo año se hallò Augusto acà en España. La prueua no es dificil; comencemos por lo tercero. Consta, por lo que poco ha deziamos, con autoridad de Suetonio, que Augusto fue nombrado Consul la octava vez, estando en Tarragona, y mo-

y morando en ella :luego alguna parte del año antecedente huuo de estar en Espana : y asi en el tiempo, que de aquel año corriò, estando el acà, hasta las Calendas de Enero, del año siguiente, en que fue nòbrado Consul, pudo muy bien deduzir la Colonia de Çaragoça. Prueba es ésta clarissima, pero no nos contentamos con ella ; è importa ver si podremos hallar luz mas clara de historia, y testimonio de Autores illustres. Es de clarissima luz vn lugar de Dion Cassio, por el qual afirma, que Augusto en su Consulado septimo hizo en Francia Censo, ó encabeamiento del pueblo; y concertò las cosas, y gouierno publico; y concluydo esse cuidado, passò los montes Pyraneos, y diò consigo en Espana, y hizo otro tanto en ella, disponiendo, y dando forma à la Provincia. En el octauo Consulado estuuo en Roma, à lo que Dion da à entender; y, disponiendo la jornada para Inglaterra, le embaraçaron las rebeliones de los Salassos, en las faldas de los Alpes; y de los Cantabros, y Astures, en lo remoto de Espana. Contra los primeros embiò à Terencio Varron, con buen exercito: el, no fiando la expedicion de Espana de otras manos, se encargò della. Vino pues en esse tiempo. Mas no sucediendo aquella guerra à gusto suyo, porque ambas naciones cautamente se entretenian; y, ni se rendian, asseguradas con la fragosidad de sus montañas ; ni llegauan à medir sus fuerças de cerca en

en batalla con el Romano, por ser pocos; y muchos dellos visoños, y mal exercitados en las armas: antes supliendo con industria, y maña la falta de fuerças, estauan siempre encima del, donde quiera, que mouiesse; no le dando vn punto de reposo; acometiendole en la aspereza, y estrechura de la montaña: y mas inquietando, que dañando. Augusto, enfadado, y cásado de aquella prolixidad, y enfermo del trabajo, y cuidado de la guerra, dexando el de aquella empre-
sa à C. Antistio, se partiò à Tarragona. Que son to-
das casi palabras de Dion. Iuntemos los dos luga-
res de Dion, y Suetonio, y vamos contando los pas-
fos à Augusto. Siendo Consul la septima vez, parte
de Roma para Francia; haze censo; pone en orden el
gouierno; y de alli por los Pyrinéos passa à España,
y pone en orden la Prouincia, y gouierno della: reti-
rase à Tarragona, donde le coge la nueua del octauo
Consulado: buelue à Roma; y, machinando la jorna-
da de Inglaterra, tiene auiso de la rebeliõ de los Salas-
tos, en las faldas de los Alpes; y de los Cantabros, y
Astures, en España. Embia contra los primeros à Te-
rencio Varron; y el parte contra los segundos: los
enfadados de aquella guerra, y mala disposicion del ani-
mo, y cuerpo le retiran à Tarragona, encomendado
el cuidado de las armas à C. Antistio. Alli le coge la
nueua del noueno Consulado, y acabada la guerra
por Antistio, parte à Roma; donde estuuo lo que ref-

taua de aquel año, hasta el siguiente Consulado, que en ella le cogió. Conforme à esto bien se ve, que pudo deduzir la Colonia de Çaragoça aquel año, en que la septima yez fue Consul, pues estuuo acà.

CAPITVLO. XXVII.

PAssemos à lo segundo, à saber es, que aquel año ya estaua fundada Çaragoça. Para esso ninguno, pienso, nos obligará à dar algun Escritor de los antiguos, que lo diga; si por otra parte damos testimonio de tan grande, ó de mayor autoridad. Este se toma de vna medalla de Augusto con su testa à la vna parte, con las letras ordinarias **AVGVSTVS D.F. PATER. PAT.** en el rouerso, vna corona Ciuica, y al derredor estas letras, arriba: **CAESAR. AVGUSTA.** abajo, cùpliendo la orla: **M.AGRIPPA.**

* *Lucij Fi. lius.* * **L. F. COS. III.** en medio: **P A T R.** Vimos esta medalla en el Colegio de la Compañia de Iesus de Barcelona, entre otras, que alli hay, y fueron del Padre Antonio Teres, sobrino del Arçobispo de Tarragona D. Iuan Teres. Sacamos della con euidencia lo primero, que en el tercero Consulado de Agripa, que fue el septimo de **AVGVSTO**, ya hauia en el mundo Çaragoça, con esse nombre: ques lo principal, para que nos valimos del argumento desta medalla. Lo segundo, que M. Agripa fue su Patrono, ya honra-

honrado con esse apellido en aquel año. Lo tercero, que à la Ciudad al principio se le puso el nombre diuidido, CAESAREA AVGVSTA, como aduentimos; punto importante para otras grandezas desta Ciudad, que en las medallas hallamos.

Prueua es esta clarissima: pero importa ver como vnas verdades se dan las manos à otras, y quan bien se conciertyan. Obseruamos, poco ha, con Dion Casio, que en este mismo año AVGVSTO, passando de Francia à España, puso en orden las cosas del go- uierno, y ordenò la Prouincia. Fue sin duda, que en ese año hizo, lo que Autores graues aduirtieron, sin señalar tiempo cierto: diuidió la Citerior en siete Chā cillerias, ó Conuentos juridicos; y uno dellos assentó en Çaragoça, como de Plinio consta. Assi, que todo fue uno, deduzir la Colonia, apellidalla de su nombre, hazerla cabeza de un estendissimo Conuento, y dalle Ciudades, y pueblos, que de muy lexos acudiesen à ella, à la expedicion de sus pleytos, y negocios.

Pero podria alguno dezir, que de lo dicho solo consta, que ya aquel año se nombraua Çaragoça, entre las Ciudades de España; pero no, que, antes desse tiempo, no lo fuese. Importa cerrar todos los pas- sos: y assi dezimos lo tercero; que, antes desse tiempo, no hay memoria de Çaragoça, ni en escrituras, ni en piedras, ni en medallas de aquel siglo: y si la hay,

dennosla, que nosotros no la hallamos. No queremos, cansarnos, ni cansar, con largos discursos. No fue posible fundarse antes, pues no fue posible dala el nombre. Si desto postrero hizieremos euidenti, todo quedará llano. Aquel año, en que recayó el septimo Consulado de **AVGVSTO**, y tercero de Agripa, corrian de la fundacion de Roma setecientos veintiseys, veinticinco antes del nacimiento del Salvador; y, fue el mismo, en que la primera vez se le dió à Octauiano el apellido de **AVGVSTO**. Consta de los fastos Consulares, y obseruólo Panuinio, y los demas. **I M P. C A E S. D I V I. F. C. N.**
O C T A V I A N V S. A V G V S T V S. A P P E L-
L A T V S. E. E T. R. P. C. P O T E S-
T A T E M. I N. D E C E N N I V M. A C-
C E P I T. Las palabras formales, son de los fastos Consulares. Veeſe, ſegun esto, claro, que no fue poſſible, llamarſe la Ciudad **CAESARAVGVSTA** del nombre de **AVGVSTO** antes, que le tuuieſſe: y aſi aquell año huuo de fer; en que tambien ſe fundó Merida, dicha Augusta Emerita. Pero desto, y otras coſas antiguaſ, diremos mas en otra parte, Dios que-
riendo.

Solo queda vn eſcrupulo, digno de que ſe repare en el, à que dimos ocaſion, con lo que al principio diximos, en la conſirmacion de la ſentencia de Çurita. Aſſentamoſ, que Çaragoça no ſe fundó antes, de
 con-

^a *Filius.*

^b *Cay Ne-*

^{pos.}

^c *Eſt.*

^d *Rei Publi-*

^e *Conſti-*
tuenda.

concluyda , y acabada la guerra de Cantabria; y assi parece , no pudo ser antes , del nono Consulado de Augusto. Pero para fundar la sentencia de Çurita, fue necesario apruecharnos de aquella conjetura; que sin duda, no constando de la fundacion de Çaragoça, antes de aquel tiempo , era fuerte ; pues en aquel tiempo hallamos à Augusto acà ; y desocupado de las guerras, para poder atender à los exercicios de la paz, y gouierno, y fundacion. Pero supuesto lo que se dixo, es llano, que essa conjetura contra nuestra sentencia no tiene fuerça; pues aquel año, en que recayò el septimo Consulado, hallamos à AVGUSTO en España pacifico: porque aun Vizcaya, y Asturias no se hauian mouido; y la Ciudad no solo fundada, sino apellidada de su nombre , y honrada con el patrocinio de M. Agripa, compañero en el Consulado suyo.

C A P I T V L O. XXVIII.

BOluamos al Tumulo , y Epigrama , que nos diò Bocasion à discurrir en la fundacion de Çaragoça. Siguiò su Autor la opinion, hasta ahora mas comunmente recibida; à saber es, que AVGUSTO fundò la Ciudad concluyda la guerra de Cantabria, y Asturias , y vencedor de aquellas naciones de indomable ceruiz, y valor digno de mayor felicidad, y mejor fortuna. El segundo verso, queda claro, con lo que que-

M 3 da di-

da dicho, del apellido, que à la nueua Ciudad AVGVSTO diò; quedando desde entonces por memoria eterna, donde su nombre viuiese, y conseruase el resplandor primero. A quella primera Ciudad grande fue sin duda, y los que la limitan à los muros que hoy se ven, y corren del Sepulcro à la Vniuersidad, y Compañia, y Coso adelante à la Albardearia, y dobrando de ay à las carceles Reales, y Ribera de Ebro, hasta boluer al Sepulcro, muy cortos andan. Esos muros no de la Ciudad Romana, mas de la que fue adelante, en tiempo de Godos, ó Moros destruida, y reedificada por ellos, fueron. Prueba dello euidente, los pedaços de colunas, y edificios Romanos, enterrados en los cimientos, en tanta cantidad, que espantar ruinas son esas, y como huesos del gran cuerpo, sepultado con la furia Goda, ó Africana, como en su mismo regaço, y cubierto de sus cenizas. Esto así agora; hasta que mas de propósito lo fundemos en otra parte. Ciudad fue sin duda mayor la nuestra, al tiempo que Augusto la confessò digna de su nombre, y de nombralla cabeza de su Conuento estendidísimo, y oponerla como muro al furor de la Provincia. Pero toda aquella magestad, y grandeza fue inferior sin duda, à lo que despues vieron los tiempos de nuestros antepassados, y aora nosotros vemos. Que aunque en esto material, de que se componen las Ciudades, grandeza de sitio, muchedumbre de

de pueblo, esplendor de Ciudadanos, policia de gouierno, pienso no fue aquella de Augusto inferior à la que vemos; pero si en las cosas, que en el Epigrama se apuntan; Iusticia, Riquezas, Religion, Fidelidad: que son las cosas, que sin duda dan grandeza, y acrecen autoridad à las Ciudades, y son como el alma dellas. Esos acrecentamientos le causaron parte el fauor del cielo, haciendola, como alcaçar de la Religiõ Christiana, en España; para el qual echo las primeras çanjas el Apostol Diego, y la primera Piedra Maria Virgen, viua, y presente; consagrando la Ribera de Ebro con sus plantas, y la Ciudad con su assistencia. En esse alcaçar, pelearon esforçados soldados de Christo, illustres en sangre, en valor señalados, en muchedumbre innumerables, de todas edades, y sexos, y bastantes, no solo à defender el puesto, fiado à su vigilâcia, sino tambien, para salir à la defensa de otras plaças; como Valerios, y Vincencios lo hizieron; oponiendo sus pechos al furor, y rabia de mil tiranos, y del mismo infierno: parte el amor de sus Reyes, y honra, que siempre la hizieron; en que à ninguno dio ventaja Filipo, y muchos à el la dieron, porque en ningun tiempo gozò Çaragoça, de mas segura quietud, ni se vio mas fauorecida del cielo, y de la tierra, que en tiempo deste Principe, hechando mano de hijos suyos, para fiales, no solo el manejo de negocios grauissimos, sino tambien el gouierno de su

su alma. Pero desto diran otros. Digno por todo de apellidar de su Real nombre la Ciudad, y que, despues del, no se oya en ella el nōbre de AVGVSTO, quando la nombren. A todo esto, nos dio ocasion el Epigrama de la tarja de Augusto, culto sin duda, y breue, y que en pocos versos, dize mucho.

CAPITVLO. XXIX.

Al lado izquierdo en correspondencia suya, sobre su pedestal, estaua NVMA POMPILIO segundo Rey de Romanos, con corona de Rey, habito pacifico; en la vna mano cetro, la otra sustentada sobre la tarja, con el mismo ornato, perfiles, y colores. Abajo de letras mayores.

**NVMA POMPILIVS
ROMANORVM
R E X.**

En la parte de arriba, y cuerpo de la tarja, en la forma misma, esta Inscripcion Latina en otros tantos Disticos.

RO-

ROMVLVS AETERNAM FIRMARAT
MOENIBVS VRBEM,
ADDIDI EGO, INVECTA RELLIGIO-
NE, DECVS.

QVID DECVS ? ILLA VRBEM VANO-
RVM TVRBA DEORVM,
ME AVTHORE, IMPLEVIT, TRAXIT
ET IN BARATHRVM.

IAM MELIOR ROMANA FIDES SVA
SIGNA PER ORBEM
INTVLIT, AVSPICIIIS, MAGNE PHI-
LIPPE, TVIS.

NEMO NVMAM CELEBRET: NAM
POST TVA FACTA, PHILIPPE,
VANVS ERIT, QVISQVIS SE PVET
ESSE PIVM.

Roma ya señora de las gentes, y domadora de las
Prouincias eſtrangeras, obra de Romulo ſu primero
Rey, y de ſu nombre apellidada, madre de la ſuper-
ſicion Gentilica, que en ella introduxo Numa ſu fe-

N gundo

gundo Rey: porque Romulo, atento à fundar el Imperio, y embuelto en el humo, y poluo de las armas, y acostumbrado al ruydo de la trompa, y al manejo del azero, ò no hizo caso del culto de los Dioses , ò no tuuo lugar, para acrecétallo. Sucediò en esse cuidado Numa , autor , ò introduzidor de la forma de religion, ò supersticion, que fundada entonces, perseuerò, hasta que, no pudiendo resistir à la luz Christiana, mal su grado se retirò, y escondiò otra vez en los abismos, de donde saliò sin duda. Señora deste alcaçar del mundo la Religion Christiana, comenzò à tender las velas al viento propicio de la felicidad : y, llenas ellias, mar bonança, comunicò sus tesoros à las naciones, mas oluidadas:y adonde antes no hauia llegado ni aun el nombre de Roma , y de su Imperio, llegó la Religion, que ella professaua: no menos venturosa, en hauerse apoderado por las armas del orbe antiguo conocido , que despues dichosa , en hauerse introduzido, como Maestra de la Fè, en el orbe nuevo, à los dos soles Oriente, y Occidente. Instrumen-to fue de tan gran hecho sola España , con sus milagrosas empresas , y vitoriosas armas ; con que venciendo la ferocidad de los mares, y naciones; y rindiendo infinidad de gentes , lleuò consigo la gloria de la Cruz, y luz resplandeciente del Euangilio. Diò principio à tan gran hecho Fernando, à quien la grandeza del ganò apellido de Catholico. Continuaron sus

sus grandes sucessores, hasta nuestro Filipo; pero ninguno, ni con mas conato, ni con mas felicidad atendió à la alta empresa. Porque viendo, que en el Occidente, y Oriente, viento en popa, caminava la Piedad, asegurado por aquel cabo, alargò el cuydado à las Regiones Setentrionales, procurando estender en ellas el Imperio de la Fè Romana; no perdonando à gastos, y diligencias. Numa fundò la superstició Romana, que se comunicò despues à las prouincias sugetadas. Filipo, con solido genero de alabança, la Fè fundada por los Apóstoles en Roma, la introduxo por su estendido Imperio, para que las gentes, y naciones de Poniente, y de Leuante, no antes inclinassen la cabeza al Imperio, y Monarchia de España, que la ceruiz al yugo suave del Euangilio. Hazaña digna de eternizarse en la memoria de la posteridad, con gloria perpetua de su Autor.

CAPITVLO. XXX.

A Las espaldas del Tumulo, en la misma proporción, y à igual distancia, estauan otros dos pedestales, y peanas, cõ el mismo ornato, que diximos: en la de mano derecha, que correspondia à la de Numa Pópilio, se veia ALEXANDRO MAGNO, armado de todas armas, celada en la cabeza, en la derecha vn baston de General, la izquierda descansando

sando sobre la tarja: las armas de plata bruñidas. Mo-
ço robusto, y fornido, la barua con algunos pelos,
que le apuntauan rubios; todo el representando ma-
gestad Real, y valor de cuerpo, y animo digno del a-
pellido de Grande; la estatura de Gigante. Abajo en
la tarja, en la misma forma:

**ALEXANDER MAGNVS
MACEDONVM
REX.**

En el cuerpo della este Epigrama.

**MAGNVS EGO POTVI PERSAS DO-
MVISSE, SED INDVM**

**VIX FORTVNA BREVI LVCE
VIDERE DEDIT.**

**NON DVM TERDENIS RVBVIT MIHI
MESSIBVS ANNVS,**

**ET RAPVIT LACHESIS, DVM BA-
BILONE MOROR.**

**MAIOR ERAS REGNO, MAIOR VIR-
TVTE, PHILIPPE,**

INDIA

INDIA CVI DVPLEX SVBDITA
COLLA DEDIT.

ESTO DEHINC, MAGNOS INTER, TV
MAXIMVS; VNI

HA C T E N V S IPSE TIBI CEDERE
NEMPE QVEO.

No podia pasarse en silencio la grandeza del Imperio de Filipo, en la mayor parte heredado de sus Padres, y en grande acrecentada por el con nuevos descubrimientos de tierras, y regiones, que en el Océano con sus auspicios sus capitanes hizieron; y uno y otro conseruado con suauissimo gouierno, paz, justicia, religion, artes poderosas para estender Imperios, y conseruallos, y asegurarlos. El Imperio, de que tenemos, por estendido, noticia mayor, fue el Roma no: quando en tiempo de Augusto, como por cierta secreta fuerça, à que no podia las Prouincias resistir, diò leyes Roma à tan gran parte del orbe conocido: y despues en tiempo de Trajano, bolviò à ascender à la gloria antigua, ó escurecida, ó menguada con el descuido, y vicioso gouierno de otros Príncipes à quien antes Roma, ó sufrió voluntaria, ó gimiendo padeció. Pero toda aquella grandeza de vasto Imperio, si con atencion, y aduertida vista se mira, no fue comparable en muchas partes con la grandeza del



nuestro; y mas parece, que se ensayaua Róma entonces, para lo que despues hauia de ser España; que no querer correr parejas con ella. Porque si diuidimos en partes el orbe de la tierra, y miramos lo que del posseyeron los Romanos, y hoy possean nuestros Reyes, por fauor del cielo, hallaremos, q el Imperio Romaino à penas llegò à ser lavigessima parte del Español, como graues autores còputarò, y aduirtierò. Poco era lo conocido del orbe, de la tierra, para lo q nuestros Reyes merecieron: nueueo Orbe le ofreció su felicidad à España, donde plantasse la primera el gouierno: siruiendo à su fortuna los mares, y las tierras; los cielos, y los tiempos, concurso casi perpetuo de felicidad. Este Imperio creciò para Filipo: estas riquezas para dar en sus manos, y dellas correr por todo el mundo. Premio deuido al zelo de la religion, y pureza de la Fè; à quien sirue España de alcazar inexpugnable, con espanto de los enemigos della, y loa de los Catolicos. Pifò Filipo sobre las huellas de Padre, y Abuelos, cierto, que, al paso, q siruiesse à la santa Iglesia España, hauia de sugetarse el mundo à ella. No fue vana la esperanza: pues estandose pacifico en su Reyno, atendiendo al gouierno de sus Provincias, Dios se las estendió; y venció por el sus enemigos. Dicho so Imperio, mientras durare en el este zelo de la Fè Catolica, y limpieza de Religion; y santissimos Reyes, que siruan con el Imperio à Dios, y à su

à su santa Iglesia. Con esas artes creció, con esas se ha de estender, con esas se ha de conseruar; y en no haciéndose dellas caso, será cierta su caída.

Que comparación puede hacerse entre el Imperio de Alejandro, y el de España, pues consta no haue r aquel llegado à la gloria del Romano? Gran Príncipe sin duda, y señor de gran Imperio; y, lo que mas es, autor: pues hauiendo heredado de su Padre el señorío de un Reyno moderado, mal contento con el, entró con exercito en Asia, domó la Persia, apoderose de Cilicia, dio vista à la India; siempre mayor, que su fortuna, que fue grande: andando los dos en perpetua competencia, à quien mas podria; la vna premiando, el otro mereciendo: solo esclarecido entre los grandes Príncipes, à quien, como solo, y superior, ningun emulo se le opuso; en tanto grado, que à penas despues del ha huido, quien se haya atrevido à esperar igualalle en valor, ó, à desear su fortuna. Diole apellido de Grande, no tanto la ambición suya, ó agena lisonja, quanto la grandeza de su animo, y hermosura de sus hechos: para que, el que hauia sido unico en el valor del animo, y felicidad perpetua, nunca se introduxese en los oydos, y memoria de la posteridad sin la deuida alabanza. España en sus Reyes muchos Alexandros tuvo, que digo en sus Reyes? En sus Capitanes, y soldados, que con los auspicios de sus Príncipes, enfrenaron mas naciones,

ciones, que conocieron otros; vencieron mas Provincias, que passearon otros; destruyeron mas Imperios, que otros grandes Príncipes, Ciudades. Atravesaron mares no conocidos; vencieron con arte la ferocidad de los vientos; abrieron camino por impenetrables bosques; discurrieron por montes superiores à las nubes; y dieron al mundo mas tierra, que la que conocia por suya; y noticia à las naciones estrangeras, de lo que la antiguedad, no solo ignorò, pero tuuo por fabulas, y ficciones. Y no contentos con dar vista à vna India conocida, como Alejandro, lasugetaron en gran parte, y buscaron otra al Occidente, vniendo los fines de la tierra con su Principio, siguiendo alegres el curso de su perpetua felicidad, à pesar de la emulacion de estrangeras naciones, y Provincias, y de las armas de poderosos enemigos. Gran gloria de España, y mayor de sus Reyes, cuyas fueron las empresas, y vencimientos de tantos enemigos, sugetando Reynos, y Provincias, sin moverse; sirviendoles de armas solo su gusto, y voluntad. Temo hauerme alargado en este discurso; alomenos corrio la pluma, mas de lo que al principio pensò. Esta grandeza, en que sin duda fue superior à Alejandro, tan sin comparacion, quanto no la admite el uno con el otro Imperio, confessara Alejandro, si viviera; y cediera el apellido de Grande à Filipo, mayor que el en esta parte; y mucho

mas , si consideramos los frutos desta grandeza , en cuyos braços diò buelta al mundo todo la Religion Christiana ; y el Imperio de Christo , se estendio de mar à mar, y de sol à sol , hasta dar buelta al orbe , y encontrar consigo mismo.

C A P I T V L O. XXXI.

A La mano izquierda de la de Alejandro, no inferior en estatura, estaua la estatua de Iano, vestido de paz, corona de Rey , el braço derecho descansando sobre vna tarja , con el mismo ornato que las otras, en la extremidad della estas letras:

I A N V S L A T I I
V E T E R I S
R E X.

En el cuerpo de la tarja estos quattro Disticos.

ARBITER, ET BELLI, ET PACIS, SEV
CARDINE PORTAS

CLAVDO STRIDENTI, SIVE RE-
CLVDO, FVI.

O SED

SED QVOD CAECA MIHI DEDERAT,
SIMPLEXQVE VETVSTAS,

ID CONCESSERVNT ASTRA, PHI-
LIPPE, TIBI.

BELLA ARDENT ALIBI, DVM PACE
HISPANIA STERTIT,

TVTA SVA: SCEPTRA SED VIGI-
LANTE TVO.

ARBITRIO QVI BELLA MOVES, QVI
FOEDERA PACIS,

IVNGERE IN ORBE POTES, TV
MAGE IANVS ERIS.

Otra grandeza de Filipo, y en vna dos, amor à la Paz, no solo en sus Reynos, sino en los agenos ; como si por su cuenta corriera la publica quietud, propia, y agena ; la vna à cargo de su oficio, la otra de su autoridad. Assentola, y guardola, no solo con sus enemigos, sino con sus vasallos rebeldes ; teniendo por interes mayor el descanso, y quietud de los buenos subditos afligidos, y cansados de largas guerras ; que el castigo de los rebeldes, pues no podia executarse sin daño de los primeros. Igualmente digno de dos

apelli-

apelidos illustres, y que pocos los merecieron; PACIFICO, y PACIFICADOR. Quien viò en su tiempo leuantada vna espada, sino contra Moros, ò Hereges, con quien las pazes son siempre pernicio-
sas; y contra los Príncipes Christianos, q querian tur-
bar la publica de la Christiandad, reduciendo al po-
der, y hierro los derechos de los estados. Que facil-
mente se toman las armas, y dificultosamente se arri-
man! Tomanse por voluntad, y antojo solo; dexanse
raras veces sino por necesidad, quando se acabaron
las fuerças para sustentallas: demas que son las armas,
como las que recibieron su ser en el fuego, de condi-
cion à el semejante. Abrasa vna centella, ò menospre-
ciada, ò inaduertida, los bosques enteros: y las prime-
ras furias de las armas, faciles de reprimir, y moderar,
menospreciadas cobran fuerças; y con la edad he-
chas robustas, no facilmente se corrigen, hasta que dà
al traste con la publica quietud, y priuada, y trastor-
nan los Imperios, y Monarchias. Interpuso Filipo su
autoridad, y no bastando ella, su rigor, aun contra a-
quellos, que por derecho de sangre pretendian ha-
llar arrime, y fauor en sus exercitos reales: tan lejos
estauan de imaginar les hauian de ser de impedimen-
to para cumplir sus desseos. En el Pecho de Filipo,
pudo mas el desseo de la publica quietud, que los
derechos de la sangre, tan resuelto en romper con
ellos, quan determinado de no alçar la mano, hasta

restituir al mundo el dia de la publica tranquilidad. Declarò sus deseos el suceso ; pues en arrimando las armas,los que fiaron à ellas sus derechos , retirò sus exercitos vitoriosos; y restituyò las fuerças , que hauia ganado , à sus primeros señores ; contento , y satisfecho con la paz , aunque alcançada à costa de gastos excessiuos, y cuidado sumo , como con premio bastante. A quien mejor podemos comparalle, que à I A N O, Rey del antiguo Lacio, à quien la ciega antiguedad venerò supersticiosamente, como à aquél, en cuyo arbitrio estaua la paz, y la guerra; y en el umbral patente, ò cerrado la furia de las armas, ò la quietud de las artes ciuiles? Dieronle dos faces, porque en prudencia venció à sus antecesores, y ninguno de los sucesores le igualò ; y la prudencia , digna de esse apellido casi diuino, en las passadas ve las cosas venideras; y mirando , à lo que fue , preuiene lo que ha de ser ; y nunca se halla desapercebida en la ocasion forçosa, ni muda color en las nouedades, que suceden, porque para ella no lo son. Siempre es vna; ora los acaecimientos corran , siruiendo la fortuna à sus deseos; ora , opuesta à ellos, se muestre aspera, y desabrida. Berofo autor Caldeo , y otros de menor autoridad, quieren, que Noe haya sido IANO; deduciendo esse apellido de IAIN, que en lengua Ara mea dizen, que es el vino; la historia es fábida. Y à la verdad Noe dos edades viò , la que antecediò al diluicio,

luvio, reducida à ocho vidas, que solas quedaron; y la que fue despues, propagada, y estendida por el mundo en sus descendientes. A mi estos discursos en cosas tan antiguas, y agenas de la memoria de Escritores de aquellos tiempos, me parecē semejantes à sueños de gente dormida. Dixe, que en las puertas de Iano, cerradas, ó abiertas, pensauan los Romanos consistia la paz, y la guerra: mal dixe, que antes el estar abiertas era indicio, que las armas se bolteauan en alguna parte del Imperio; y cerradas, que dormian. Pero en Imperio tan estendido, milagro fuera durar la paz, sin q en algun rincon la turbassen las inquietudes de los pueblos, ó las emulaciones de los Príncipes enemigos. Assi en espacio de casi setecientos años solas dos veces se hauian cerrado aquellas puertas; la vna, siendo Rey Numa; la otra, acabada la segunda guerra Púnica. Hasta que Octaviano Augusto, vencida la batalla de Accio, las cerrò vna vez; y otra en su decimo Consulado, pacificada España, vencidos los Vizcainos, y Asturianos, y sacados de sus tierras, y obligados à poblar la tierra llana, para quitalles la oceasão de rebullirse. De aqui nacieron los dos apellidos dignos de recibirse con risa, que à Iano dieron, de Clusio, y Patulcio. Ouid. en el 1. de los Fastos.

--- Modo namque Patulcius idei,
Et modo sacrifico Clusius ore vocor.

LAGRIMAS
CAPITVLO. XXXII.

A Compañauan grandemente estos quatro Co-
losos el Real Tumulo, y le acrecian, no se si mas
autoridad, ò hermosura. No hay cosa mas dificil, que
contentar à muchos, no hablo de la muchedumbre
de la plebe, à quien qualquiera cosa, como se aparte
de lo comun, y tenga mucho de nouedad, y aparen-
cia en esso, que se ve, satisface? Parecio à alguno mal,
que Tumulo de Principe Christiano, se adornasse co
imagenes de Reyes paganos; mayormente hauien-
dose de celebrar delante el Tumulo los Eclesiasticos
oficios, para aliuio de las penas del difunto, si estaua
en lugar, donde se purgan. A la verdad de su peso, se
caia, que ocuparan aquel puesto Reyes Christianos,
ya que no Santos: ni à Aragon le faltauan Alfonfos,
Iaymes, Pedros, y Fernandos, que, puestos en parte
tan honrada, reduxeran à las memorias de los Ara-
goneses las hazañas, con que se hizieron famosos en
el mundo; y los meritos, con que eternizaron sus no-
bres, en los siglos, que despues fueron. Ni faltauan en
ellos virtudes singulares, en que Filipo les fue seme-
jante, ò superior. Quanto mas acertado fuera esso,
que sacar alli vn monitruo con dos caras, à quien la
vana antiguedad hizo diuinas honras, como si fuera
Dios, ò cosa, que à Dics tocara: ò Reyes, que puesto
que tuuieró algo bueno, fue mas lo malo sin compa-
acion

racion ; y, quando en lo demas no tuuieramos, que desfear en ellos, el ser agenos en religion, y honradores ciegos de estatuas mudas, bastaua, para desterrallos , no solo de los entierros de Principes Christianos, sino del mundo todo. Assi discurrian pocos entre la muchedumbre de los que mirauan, y alabauan lo que veian , ò callauan alomenos. Quanto es mas facil hallar que reprehender en las obras, que saliero de agena facultad, que hazellas tales , que no haya en ellas, que morder ? A vna simple vista , y lo que mas es, à la primera, nos atreuemos à condenar , lo que con cuidado se preuino , y con juyzio se dispuso ; y quiçà por razones, que preuistas, y cōsideradas, por indignas de escucharse, se arrimaron. No considerò, quien en esto reparò el puesto , en donde estauan las estatuas; ni lo que alli hazian. Ya esta cuenta sin duda condenara el Real Tumulo , que la villa de Madrid à su Magestad, que de Dios goze, leuátò à ocho de Mayo en Santo Domingo el Real ; donde entre otros Principes Hebreos, y Christianos, buenos, y malos, estauan algunos Gentiles, Antonino Pio, Vespasiano , Augusto, y otros. Condenara en el que leuanto Çaragoça à Filipo el Padre muerto , el año 1598. la empresa , que coronaua el Tumulo interior, el sol, y sus ruedas, y cauallos , qual le pintò, y adorò la Gentilidad. Sino es, que en eltos casos no se hechasse de ver el mismo inconueniente , y que era poner

poner en Tumulo de Principe Christiano, ò Reyes Gentiles, ò Dioses de la Gentilidad. No està la cosa, en lo que alli se pone, sino en donde, y para que. Pusieronse los Colosos, fuera del Tumulo, y apartados del; mas para acompañar la machina, que para componella, como partes: y como se pusieron otros Emblemas pintados, tomados de fabulas, ò historias Gétilicas, en que ninguno reparò; assi se pusieron esto-
tros de bulto; deuio de estar el yerro, y diferencia, en ser vnos pintados, y otros de todo relieve. Conuenia hazer memoria de las grandesas del muerto, y virtudes Reales de todas maneras; y que no se ca-
llasse el amor, que à esta Ciudad hauia tenido, y cuy-
dado de su acrecentamiento, y desseo de sus mejo-
ras; ni la solicitud, con que procurò corriesse por el
mundo, en los braços de su amparo, la Religion Ro-
mana; ni la grandeza de su Imperio, que corre pare-
jas con la luz del dia, ni finalmente el amor, que à la
paz tuuo, y autoridad, para introduzilla, donde otros
la desterrauan. Virtudes todas, y grandesas, que quâ
do Filipo no huuiera nacido Rey, ellas le pusieran el
cetro en la mano, y la corona en la cabeza. Con que
mejor podia significarse todo esto, que con compa-
ralle con los Principes, à quien la antiguedad, verda-
dera estimadora de Reales meritos, y el comun sen-
tir de ecelentes Escritores, y la aprobació continua-
da de las edades, y los siglos, que despues corrieron,

hauia

hauia tenido por los primeros en ellas : y mostrar, quan superior hauia sido à todos, en aquello mismo, en que à solas se hauian auentajado : y que, lo que se hallo solo en cada vno de alabança, ò de admiracion digno, se hallò en Filipo, no solo junta, sino auentajadamente. Si para significar, que el zelo de la Fe, que en este gran Monarca con llamas lucidissimas ardío, venció en el Occidente, y Leuante las abominaciones del Gentilismo, le pintará alguno hollando estatuas, y desmenuzando Idolos, pudieraſe quiçá reprehender la inuencion por mala, y de ningun ingenio; no la materia, por indigna de ponerſe en el Tumulo de vn Rey Catholico : ni las estatuas, y Idolos, ya Deidades vanas de gente ciega, estuuieran alli con mengua, ò encuentro de la Piedad, ò indecencia del puesto: pues como ningun hecho fue mayor en el, q̄ hauer à la luz de su Piedad desterrado las tinieblas del Gentilismo: aſſi ningun Elogio puede hazerſe, q̄ mas le engrandezca, que dezirſe ello, ò con illustres palabras, ò con ecelentes pinturas. A eſſe fin ſe pufieron los Colosos; y lo que, dicho en vn sermon funebre en la Iglesia, no ofendiera, no hay razó, para que eſcrito, eſculpiđo, ò pintado ſe reprueue; pues tanto monta, declarado de vna, ò de otra fuerte, ſi la significacion es la misma. Aſſi que no ſe deue poner nota en coſa, que el vſo comun aprueua, y la razon califica, y el comú sentir de ingenios no vulgares, moſtrò

entonces estimar. Esto basta dicho asì, y aun esto sobra. Boluamos à continuar nuestro discurso.

C A P I T V L O. XXXIII.

LA planta, comun fundamento del gran Tumulo, por la parte , que hazia frente hazià las Carceles Reales, quedaua diuidida , en dos iguales partes , de hasta treinta palmos cada vna, con la escalera, por la qual desde el suelo se subia al Tumulo, que era capaz, y autorizada. Con esto quedauan à vno, y otro lado della dos espacios grandes , desocupados hasta las esquinas. Para que estos quedassen ocupados, y aquella frente con el adorno, que parte tā principal pedia, se hizieron dos Epitafios grandes, que en tablas negras , con hermosas letras Latinas de oro, narrauā brevemente las virtudes, y hazañas del muer to Principe. Parecieron entre lo demas en estremo bien, à quien alcançò à podellos ver, y leer; que por estar en parte tan principal , y cerrada con el Palenque, que diximos, y guardas, para que ninguno entrasse, fino à quien no se pudiesse negar la entrada, no pudieron ser muchos. A qui podran todos verlos. Hizose el vno en prosa , y el otro en verso. El de la mano derecha dezia asì, con esta misma disposicion de Escritura.

*Pongase el Epitafio de sta señal **

CAPITULO. XXXIV.

LA breuedad, con que se amontonan tantas, y tam
grandes cosas en el Epitafio, pide, que con algú
mayor espacio, à nuestro modo, digamos algo, con
que ho solo se entienda todo, pero quede illustra-
do. Vsaremos de vn nuevo modo, porque assi pare-
ce pedirlo la materia, mas notando, y aduirtiendo,
que dexando correr la pluma, y el estilo.

ARAG. R. XXVIII. Siguiose el orden, y suc-
cession, que Geronimo de Blancas, Historiador cla-
rissimo de nuestras cosas, siguiò en sus Comentarios,
y Inscripciones: segun las quales, contando del pri-
mero, que tomò el nombre de Rey de Aragon, para
merecello luego con sus hazañas, que, para en aque-
lllos principios, y limitado poder, fueron muchas, y
dignas de memoria eterna; fue Filipo en orden el vi-
gesimo octauo Rey de Aragon. No fue necessaria ha-
zerse mayor aueriguacion; y bastaua caminar sobre
las pisadas, que Blancas dexò impresas de su cuya-
do, y diligencia.

EIVS NOM. II. La Reyna Doña Iuana vniea
heredera de los Reyes Catolicos, y de los dos Rey-
nos de Castilla, y Aragon, traxo sus esperanças en
dote à Filipo de Austria: muerta la madre, Señora
proprietaria de los Reynos de Castilla, sucedieron
en aquel Imperio; y asfi Filipo fue Rey de Castilla,

el primero desse nombre. Arrebatole la muerte tan temprano , que le sobreuiuò el Suegro Fernando, cuyos eran los Reynos de la Corona de Aragon en propiedad. Assi nunca llegò à ser Rey destos Reynos Filipo: y conforme à esto el primero , que desse nombre posseyò à Aragon, fue su nieto, hijo del Emperador Don Carlos ; y assi necessariamente el Rey nuestro Señor difunto , à quien se puso el Epitafio, hauia de ser Segundo de Aragon ; aunque Tercero de Castilla; y ni vno ni otro deuia pasarse en silencio.

CVIVS IN DEVVM PIETAS. No hay que cansar , y cansarnos en discurrir por cada virtud : y mostrar , en que grado se viò en el santo Rey entre las demas : basta en general dezir, que las virtudes, en el Epitafio señaladas, fueron tan proprias deste gran Principe, como si ningun otro las huiiera antes tenido, ni huiiera de tener despues. Merecedor por ellas de la grandeza de Imperio , que Dios le puso en las manos , y dignissimo de mayor. Piedad con Dios, Caridad con sus subditos , y aun con los que no lo erâ, Ardor en la Fe Catolica, desseo de la paz, Amor con los buenos, Clemencia con los rendidos, Igualdad con todos: Constancia en las cosas aduerfas, Moderacion en las prosperas, Entereza en la vida, Suavidad, y Apacibilidad en las costumbres , en quien jamas se vieron en superior grado ? En vno vna , en otro se alabò otra; en pocos algunas: quien todas jú-

tamen-

tamente las posseyesse, quando fue visto? guardauase essa gloria para nuestro Rey ; para que pudiesse dezirse, que à el, como à Oceano , hauian à porfia corrido los arroyos de Reales virtudes, que en otros, como en estanques pequeños, sin compañía de otras, y solitarias, desaguaron.

CVI FERDINANDVS. Siempre reconocerà España la grandeza, de que hoy goza, al valor del Rey Fernando tercero Abuelo de Filipo ; y sino lo confessare, serà alçarse con el beneficio recibido, como quien, impossibilitado à pagar la deuda, la niega. Y no puede sin justa indignacion mentarse la maldicia de algunos , ó la inuidia à las cosas de Aragon; que no pudiendo escurecer las hazañas deste gran Principe, ni negallas, le menguan la gloria dellas, con dalla à la Reyna Doña Isabel, muger suya ; que aunque fuè superior à toda alabança, quedose dentro de los limites de merecimientos , de que vna muger es capaz. Algo añadiò el animo grande, y prudencia mayor , que comunmente fuele hallarse en grandes hembras, y experiencia en el manejo de las cosas publicas, desta gran muger à la grandeza de empressas, y alteza de juizios , y valor de armas, que fueron las artes, con que Fernando, no solo venció à todos sus enemigos, pero riò dellos. Pero querer reducir las empressas del Rey Catolico , y el acabamiento felicissimo de tantas cosas, à sola la Reyna su Muger, es

manifestar no se si diga su descuidado, ò su inuidia; como si fuera nueuo en los Aragoneses, ò vencer Moros en España, ò sugetar naciones fuera della; siendo verdad, que en sola su casa de Aragon, hallò Fernando exemplos de Principes, que estendieron sus desfeos, y armas à la posseſſion de Italia, Don Pedro el Grande en Sicilia, y D. Alonso en Napoles, y Don Iayme en Cerdeña. Pero perdon merecen los Escritores, que por aquel camino hecharon; y con ello mismo confessaron, que las hazañas de Fernando fueron tales, que no quisieran huiieran ſido acometidas, y rematadas de Principe de nacion agena de la ſuya. No es menester hablar mas claro, y para quien entiende, como dizen, basta apuntar. Aſſi que Fernando con sus armas, y valor estendió el Imperio de España, y estendido lo dexò à sus ſucessores, con el cuidado de conſeruar lo que el ganò, hasta que el peso del Imperio, descansó en los ombros de Filipo, nieto tercero ſuyo.

CAROLVS AVVS ROM. AVGVST. IMPER. La felicidad del Emperador Don Carlos casi nunca interrumpida, y la buena fortuna en las armas, no ſolo ſuyas, pero de ſus Capitanes, diò à España vn. nueuo Mundo, aunque descubierto en tiempo de ſu Abuelo Don Fernando, pero conquistado en ſu tiepo, y estendido ſin límite de mar, ò tierra; no ſe si co mas protuechio, ò daño de la Reyna España. Sirue a quel

quel nueuo Mundo con sus tesoros à nuestros Reyes, en abundancia tal, q̄ la plata, à modo de rio caudaloso, corre, hasta bañar todas las Prouincias de Europa, y fertilizar las mas esteriles. Pero, lo que de allà viene en plata, sale de Espana en gente; que, à la fama de las riquezas de Occidente, menosprecia los mares, y desampara las riberas, donde naciò. Suceden à los idos, para llenar sus puestos, estrágeros, que à la deshilada, y aun tal vez à vādadas, desamparadas sus Provincias, Italia, y Francia, y otras, se auezinan en Espana. Afsi en pocos años los estrangeros parecen naturales, y, los que dellos nacieron, lo son, y, como tales, se atreuen à lo que los demas, y se embarcan à la cōquista del dorado Vellocino. Afsi se comunican las gentes, y se mezclan: y Espana à penas sirue sino de canal, por donde van, y vienen, no solo las riquezas, pero las gentes, y naciones. Esse gran Imperio que la Felicidad, y Fortuna, mal dixe, que la mano liberal de Dios puso en las del Emperador, aumentado en infinitas partes, crecia para Filipo, nieto suyo, que de su Padre lo heredò, deuiendo no menos al valor en las armas de Fernando, que à la dicha en las conquistas de Don Carlos.

C A P I T V L O. XXXV.

PHILIPPVS PATER. A Filipo el Padre, el
comun

comun consentimiento de gētes, y naciones diò por vnico, no solo en su edad, sino tambien en las passadas, el apellido de Prudente. Con la fuerça de su Cōsejo , y juicio mayor, que humano, mas, que con fauor de la Fortuna, acabò grandes cosas; siendo igual en los sucessos, y aun superior, à muchos, à quien la suerte mirò con rostro mas apacible: dando à entender al mundo, que vn Principe prudente, y aduertido, es señor de la Fortuna , y las estrellas : y que no hay don de mayor estima para vn Rey, como en efe-
to ninguno hay de importancia mayor, que la fuer-
ça del ingenio , acompañada de la madureza de jui-
zio, no solo para inuentar , sino para executar. Des-
graciado en acaecimientos dentro, y fuera del pala-
cio Real. Viose viudo quatro veces, sobreuiniendo,
como à porfia, luto à luto. Vio à Carlos Principe he-
redero en edad robusta muerto, y llorole, como Da-
uid à Absalon. Consolò el cielo sus canas, con dalle
successor amabilissimo en las costumbres, y santissi-
mo en la vida; que sustituido en el derecho del Rey-
no à sus hermanos muertos, despues del Padre , los
gouernasse en justicia, y paz. Fuera de casa viò suces-
fos tales en sus cosas, que con razon se duda, si le fuè
mas amiga, que enemiga la Fortuna, ò al reues: porq,
à quien mire la grandeza de cosas , que por si, y por
los suyos felicissimamente concluyò, le puede pare-
cer, q pocos experimentaron mayores fauores della:
y à

y , quien ponga los ojos en las cosas , que emprendiò, cuyo suceso fue siniestro, podrà dezir del , que fue blanco, donde la Fortuna encarò sus puntas. Pero mejor diremos, que fue escollo en medio del mar embrauezido , donde hirieron las ondas , para quebrarse; acometieron para retirarse: y el immoble al furor de vientos, y brauezza de las aguas, assegurado en su altissima Prudencia, estuuo quedo; y mirò sus peligros, como si no fueran fuyos, padeciò los golpes, como si en otros dieran: tan en si siempre, que no solo, no los recibiò con lagrimas , mas ni aun con risa: porque aquellas eran indignas de su valor, y aquesta de su grandeza. Así le dio su Prudencia, y valor, lo q la Fortuna le negò; y, à fuerça de consejos , y discursos, la venció; y la hizo confessar, que era mayor, que ella, quien pudo ponella freno. Con essa misma prudencia, con que miraua las cosas venideras, como si estuuiieran presentes, las preuino; y assegurado el Imperio, pacificados los Reynos , hecha amistad con los Príncipes vezinos , y concertados los casamientos de sus hijos, como quien hauia viuido harto para si, y para el Reyno, dexò el cuydado del à su hijo, y partió à recibir el estipendio de sus meritos.

MARGARITA SPONSA. Quien puede, sin tierno sentimiento, y profundos gemidos, acordarse de la Reyna Margarita, gloria de hembras, Reyna de Príncipes, y resplandor de la casa de Austria, illustre

Q

hasta

hasta entonces, y despues illustrissima por ella? Hermosura sin par, Suauidad de costumbres sin exemplo, Santidad de vida rarissima, Fecundidad en hijos, aun en muger plebeya, inestimable, Prudencia, Valor, Entendimiento, Entereza, fueron las virtudes, cõ que, como con armas inuencibles, conquistò las aficiones de sus vasallos: y los rindiò con feruidumbre amab ilissima à su amor. Casò con Filipo el Año de 1599. Murió dentro de pocos años, al tiempo mismo, que la flor de su juuuentud acabaua de abrir del todo, y mostrar al mundo la hermosura de sus hojas; y esparzir al ayre el suauissimo olor de sus virtudes. Caso tristissimo, por no temido, y por mal venido; pues nos arrebatò tan inestimable prenda, quando la començauamos à gozar del todo. Llenose la Casa Real de llanto, que ella antes hauia dexado llena de hijos, que fueron siete: consuelo importante en tan gran perdida; como frutal, que impaciente en su tardanza, da en pocos años el fruto, que se podia esperar en muchos: y, desfrutado en breue, se marchita, y seca; contento de morir, para viuir en tantas vidas, quantos son los granillos de semilla, escondidos en las entrañas de la fruta. Deuia de importar su muerte entonces, para que, ida ella, quedasse Filipo, para que en el mirasse el mundo, lo que raras veces viò; y la edad presente, vn exemplo de Castidad vidual, que yna ó otra vez, à gran ventura, pudieron las passadas

admi-

admirar. Depositò en Margarita Filipo toda la fuer-
ça de su amor, sin reseruar ni vna pequeña parte del,
para otra muger, despues della: obligole à casarse vna
vez la necesidad del Reyno, y de continuar la suces-
tion Real: librole desta obligacion la fecundidad de
Margarita, dādole hijos bastātes para muchos Reynos:
y, muerta ella, no tratò mas de casarse; como
quiē hauia ya cumplido con la obligacion de Rey, y
cō la necesidad del Reyno, y deseos de sus vasallos.

**EX QVIBVS PHILIPPVS PATERNI
IMPERII HERES.** Pariò Margarita como de-
ziamos, siete hijos, dellos sobreuiuieron à sus Padres.
cinco, que largos años viuan. El Rey nuestro Señor,
que hoy felicissimamente gouierna, los Infantes Dó
Carlos, y don Fernando, doña Ana Reyna de Fran-
cia, y la Infanta doña Maria. Que puede temer este
gran Imperio, assegurado en tanta, y tan hermosa su-
cesion? Estas son las verdaderas fuerças de los Reynos,
las seguridades de los Palacios Reales, muchos
hijos, quando son buenos. Guarde Dios tantas espe-
ranzas, hasta que nuestra felicidad las logre: y acre-
ciente, de dia en dia, la gloria del nueuo Principado,
que de principios tan auētajados, nos podemos pro-
meter.

C A P I T V L O. XXXVI.

QVEM AD HVMANI GENERIS NATVM

Q 2

DELI-

DELITIAS. Ya fuè vn Principe grande , à quien no se si mas la adulacion de los pueblos, que la bondad de sus costumbres diò apellido semejante:Filipo sin controuersia lo merecio antes, que se le diese, por su piedad, liberalidad, apazibilidad , y , si asfi es licito dezillo, inculpabilidad de vida, y ciuillidad de costumbres. De aqui aquel amor , que los buenos, y fieles, de aqui aquella reuerencia, que los ruynes le tuvieron, enfrenando mas sus desseos el miedo de ofender su bondad, que de prouar su rigor. Mouian estos afetos las lenguas, sin hallarse, entre tantas , vna, que se mouiesse en injuria de su honor, ò en reprehensiò de sus acciones. Rara felicidad, aunque no traspasara los limites, y linderos de su gran Imperio: passò adelàte; ni aun los mismos enemigos se atreuieron à oponersele, y detener su curso. Hizieron con el , lo que los amigos suelen : y, olvidados de sus antiguas emulaciones, trocaron el odio en admiracion; luego la admiracion en amor ; el amor en desseos de la paz ; los desseos en ruegos. Pidieronla , como merced ; recibieronla , como beneficio ; y como grande don, la conseruaron. Testigo Inglaterra, y Francia: que libraron su buena dicha en la duracion de la amistad con el Imperio de Espana.

QVO ARBITRANTE. Desto se dixo arriba bastante mente en la explicacion del Epigrama de Iano.

IVVANTE OPT. ECCLESIAE DATVS
PONTIFEX. Nunca à los Principes seculares les
permittiò el derecho alguna parte, en la eleccion de
los Summos Pontifices, reseruada al Colegio de Car-
denales: pero siempre fuè de importancia su autoridad,
donde quiera, que inclinasse; ó por la dependencia,
que dellos tiene la mayor parte del mundo; ó por
que el Espiritu Santo, en quien la elección, como en
primer motor, reside, muchas veces se sirue, como de
segundas causas, del poder, y autoridad de los gran-
des Principes, para llevar con seguridad, y suavidad,
el agua, donde quiere. Dionos este año vn Pastor su-
premo tal, qual el estado presente de la Iglesia, y los
comunes afectos, y priuados lo podian dessear. Y en
su elección no es facil de olvidarse la parte, que nues-
tro Rey tuuo, por medio de las dependencias de mu-
chos, que tuuieron gran mano en la elección: assegurado,
que para el bien de la Iglesia, importaua en es-
tos tiempos vn Pontifice, qual nos le diò Dios nues-
tro Señor, con aplauso comun de la Iglesia. Y ya sus
acciones van diciendo, qual, y quan gran Pontifice
serà; si Dios mira con tan buenos ojos las necesida-
des presentes de su Iglesia, en conseruarnosle, como
las mirò en hazello su Vicario.

CATHOLICVS IMP. ORBI. Otra hazaña
de Filipo, dignissima de viuir en las memorias de los
hombres, y Anales de las gentes. En la competencia

del Imperio Romano , fauoreciò las partes de su cuñado Ferdinando; cierto, que en ninguna cosa podia emplear su autoridad, y poder, que redundasse en bié mayor de la Christiandad, gloria de Dios , y seguridad del orbe de la tierra. Poco fuera hauer alentado la eleccion, hasta ver el globo , y cetro en manos tan merecedoras del : mayor empressa fue el assegurallo. Que diligencias no hizo? à que gasto perdonò ? que dificultades no deshizo? Proueyò de dinero en abundancia; embiò exercitos poderosos; persuadido, que nunca mejor se gasta el dinero, que quando en seruicio de la Iglesia ; nunca mejor pelean los exercitos, que quando por la gloria de Dios, defensa de la Religion, conseruaciò de la Fè Romana. Fauoreciò nuestro Señor tan santos intentos, y diò yitoria à la gente Catolica, con nota irreparable de los rebeldes. Tales son los fucéssos, que à los santos desseos de los Príncipes Christianos acompañan: y, quando, mouidos del zelo de su religion, juntan exercitos, y forman esquadrones en campaña , el pelea por ellos , vence por ellos, triunfa en ellos: y con liberalidad, digna de quien el es , parte con ellos la gloria del vencimiento ; y haze, que sean hazañas suyas dellos , y como tales se publiquen, las que fueron mercedes suyas.

CAPITVLO. XXXVII.

AVSPICE PVLSA TVRCARVM CLAS-
SIS.

SIS. No era cosa de tan poca importancia, la que en estas palabras se toca, que deuiesse oluidarfe. Viose en tiempo de Filipo, lo que raras veces se viò en el de otros Reyes. Ministros suyos, à quien fiò el cuidado de gouernar las Prouincias vltra marinas, pudieron con sus auspicios enfrenar toda la furia Otomana, y desterralla de todos aquellos mares: poco dixe. Atreuieronse pocos galeones à esperar en mar abierto toda el armada enemiga; y entretenella, hasta cansalla; acometella, hasta destrozalla, y ponerla en huida, con igual gloria de España, y infamia de Turquia. Pocos nauios, y mas armados del corage Español, q de artilleria, y armas, aunque no desproueidos dellas, acabaron tan gran hecho. Que fuera si el poder de aqueste Imperio, diuidido à tantas partes, se juntara? vencidas pueden ser las armas del Turco, sin ayuda estrangera, como haya voluntad, y execucion en los ministros.

VALIDISSIMAE ARCES CAPTAE. Cobraronse las Malucas: tomaronse en la costa de Africa Larache, y la Mamola: la Val Telina, y otras plaças.

A G E N T E H A E R E S E S R E P R E S S A E. Principal empleo, fiado à la vigilancia de nuestro santo Rey, y casi vnico; y en vno dos: perseguir los Herreges, y heregias sin piedad; y dilatar los fines de la Fe Catolica sin termino alguno. A lo primero se enderezaron las guerras de Flandes, y Alemania; los Se

mina-

minarios instituidos, y fundados en sus Reynos, para criar en ellos la juuentud Inglesa, y Escocesa, y de otras naciones; y, despues de criada, y enseñada, embialla à su tierra, para suplemento de los aflagidos obreros, y casi à cierto riego del martyrio. A lo segundo, siruieron en vnas, y otras Indias infinitos gastos en la sustencion de los ministros Euangelicos; pues consta, que solo su Magestad, que Dios tenga, gastaua mas en la propagacion del Euangilio, que todos juntos los demas Principes de la Iglesia Eclesiasticos, y Seglares. Dichos tesoros, empleados tan feli zemente. Esto es llenar el nôbre de Catolico, y, quândo no le huiieran merecido los passados, ganallo por si. Quien, si esto considera, dudara con que fin le diò Dios tantos Reynos, y tesoros? Dio selos, como en deposito; repitelo, por sus ministros, que por el orbe dilatado de la tierra discurren, ansiosos de la conuersion del mundo; cuyo sustento, y acrecentamiento vinculò Dios à los Reyes de España, y se los cargo como juro de heredad, sobre la grandeza del Imperio.

DECERNENTE AFRI IN EXILIVM
ACTI. Desta empressa de Filipo, mayor, que pueda dignamente celebrarse con ninguna pluma, y con estilo igualarse, basta, lo que se dice en la Oracion Latina; que abajo va; por no repetir las mismas cosas, ó alargarnos sobrado.

NAS-

NASCENTE REVIXERE IMPERII SPES.

Quien viò el estado de España , quando, muerto el Principe Don Carlos, vnico varon, se viò reduzida à la necesidad de seruir à Principe estrangero, à quié con vna de las Infantas se diese en dote , que no se doliesse de su fortuna? que no le lastimasse su soledad? Enjugò el cielo sus lagrimas, dandole Principe heredero, en quien reuiuiessen las muertas esperanças del Imperio; quedando solo de quattro hermanos varones, arrebatando tres la muerte, no se si imbidiosa, ó ciega. El verle solo, la madre Ana muerta, el Rey su Padre entrado en años, su salud nada segura, su complexion delicada , fomentò los miedos , y acrecentò los cuidados. Importaua, que por tantos miedos de sus gentes creciesse para reynar ; y al passo , que los años de la niñez passauan , y la juuentud entraua , se menguassen los temores , y se alentassen las esperanças, hasta que, passados tantos tranzos , se lograssen: y España viesse vn Rey , qual nunca lo hauia visto, santo, casto, pio , zeloso de la Religion , inculpable en la vida, entero en las costumbres; y por todo dignissimo del amor de sus vasallos.

REGNANTE PAX AVREA RISIT. Vease à este proposito lo que arriba queda dicho, en la explicacion del Epigrama de Iano.

AEGROTANTE MOEROR INCUBUIT
POPVLIS MVLTIPLICATA VOTA. EX-

R CE-

CEDENTE FVSAE EX OCVLIS LACRY-
MAE. De ambas cosas bastará ,lo que al principio
se dixo, en la relacion de la enfermedad, y muerte de
su Magestad.

AETERNVM FVNDENDAE &c. Que mo-
do, ô limite pudiera ponerse à las lagrimas, si muerto
Principe, tan merecedor de vida mas larga , no nos
quedara algun reparo de la perdida en sus hijos, que
Dios guarde? mal dixe, algun reparo, del todo que-
dò reparado el daño en la felice succession del Rey
nuestro Señor; tal es la prudencia, el valor, la execu-
cion, el cuidado, que en estos felicissimos rudimen-
tos de su Imperio nos descubre. No parece, que co-
mienza, mas que acaba: porque las Reales acciones,
que hasta agora en su Magestad se han visto, quando
procedieran del vso de cosas, y experientia larga , y
consejo maduro con los años del Rey su abuelo;
quando cercana la luz de su vida al postrero respland-
or, dava mayores llamaradas en los documentos de
altissima prudencia; tuvieramos mucho, que alabar; y
los grandes Principes, que imitar. Seguiranse à tan
dichosos principios semejantes acrecentamientos,
para bien de la patria, miedo de enemigos, admira-
cion de gentes, y naciones, exemplo de la posteridad,
imitadora, y estimadora de tantas prendas. Entre tan
to illustres ingenios descansan, para cansarse en escri-
uir las grādezas, q estos nobles aliētos nos prometé.

IVVENTVTIS PRINCEPS. Este apellido fué entre los Romanos propio de aquellos nobilissimos mancebos, que en el censo, ó encabeçamiento publico de la gente jouen estauan escritos los primeros: essos se llamauan Principes de la juuentud; como en el Senado el primero, escrito en el aranzel de los Senadores, se llamaua Princeps Senatus; y en las Republicas municipales, Princeps ordinis. Esso antes, que el Imperio Romano llegara à ser tiranizado de los Emperadores. Durando ellos, los que para succesores suyos señalauan, se llamauan Cesares, y solia darseles en el censo el lugar primero; y apellidauanles Principes de la juuentud. No fue gran atrevidimiento hauer puesto este nombre al Primogenito de nuestros Reyes en España; pues demas de ser, à quien està vinculada la succession del Reyno, es sin duda el Principe de la juuentud, sino en el censo, que no vafamos, en la dignidad alomenos, q̄ le diò su nacimieto.

C A P I T V L O. XXXVIII.

CAESAREA AVGSTA. No dudo, que cauſará alguna nouedad, à quien no esté tan en el caso, el ver aqui dividido en dos el nombre de la Ciudad; y mas hauiendo corrido assi hasta nosotros las edades, y escritores, y lo que mas es las medallas; testimonio en esta parte sin excepcion; si creemos à Antonio

tonio Augustin, luz clarissima de su Ciudad, cuya so la autoridad, sin otra razon, basta por muchas. Pero en cosa perteneciente à antiguedad, ninguno culpara nuestro cuydado, si con el, y alguna mayor diligencia, que otros, nos aplicamos à descubrir alguna destas curiosidades entre las reliquias, casi muertas, que en piedras, y medallas se conseruan de nuestras cosas. Quede dicho sin imbidia, como se dice sin nota de algun otro: de sola Çaragoça han llegado à nuestras manos, y sido examinadas con cuydado, treinta y seys medallas diferentes, de Augusto, Tiberio, y Caio, que de otros no hemos visto ninguna: di go de Emperadores, que de otros quedan algunas, de M. Agripa, de Agripina, de Neron, y Druso, y qui çá de otros, y en ellas curiosidades no indignas de la grandeza de nuestra Ciudad. Voy al punto. En estas medallas indistinctamente el nombre de la Ciudad es diuidido, CAESAREA AVGVSTA: y junto, y como fundido vno de los dos, CAESARAVGVSTA. En vnas se lee de vna, en otras de otra ma nera. Fuè à lo que discurriendo puede alcançarfe; q al principio los nombres fueron dos; como los de su fundador Augusto Cesar: y fuè costumbre Romana no juntar los nombres, mas conseruallos diuididos: Emerita Augusta, hoy Merida; Pax Augusta, hoy Bajajoz; Sætabis Augusta, y Augusta Valeria, hoy Xati ua, y asfi otros: porque se hauian de juntar en vno,

dos

dos nombres en sola Çaragoça? Despues la semejança en las vocales intermedias, postrera del vno, y primera del otro nombre, obligó à huir de la aspereza, y elidir las dos postreras del primero nombre : y de entonces quedó mas en vso CAESAR AVGVS-TA. En esta ditierśidad, licito nos fue acudir à lo mas antiguo, y que por anticipada possession, es en derecho primero.

COLONIA. De la diferencia entre Colonias, y Municipios dispuſtaró algunos; quede la aueriguació desto para otra parte: aquí bastará apuntar lo que de Autores graues, piedras, y antiguallas se faca, y effo con mucha breuedad. Colonia es poblacion de gente Romana, deducida, ò por neceſſidad, por no caber la gente en la Ciudad de Roma: ò por premio de merſimientos; heredando los soldados, cansados de militar, en los campos prouinciales. Las primeras se llaman Populares; y à penas hay memoria, que fuera de Italia se facassen: las segundas Militares; y estas ordinariamente se facauan à las Prouincias, para seguridad dellas, y freno de sus atreuiimientos. Marchauan, siguiendo sus vanderas con sus Capitanes, y oficiales; parauan en el lugar señalado para la població; enarbolauaſe en medio la vandera; luego se dava un fulco, y con el se señalaua el espacio, que la nueua Ciudad hauia de ocupar. Con esto se entenderá muchas medallas de Çaragoça, y otras Ciudades, que sin effo

se entienden mal. Luego se repartian los solares, y edificios publicos, y priuados; despues los campos, segun la medida, que la ley hauia señalado. De aqui nacian los humos de los Colonos; Origen Romana; meritos en la milicia; Señores de lo que posseian, no tanto por merced agena, quanto por merecimiento suyo: con esto despreciauan a los demas lugares, diferentes en origen, y derechos: mayormente viendose armados, y poderosos, para enfrenar las Prouincias, y tener a raya las naciones debeladas. Municipio no se formaua de gente aduenediza, y trayda de afuera, sino natural; viuian los Municipes con leyes proprias, y, fuera desso, eran admitidos a ciertos derechos, y cargos en Roma; pero con gran limitacion. Eran libres, y essentos en sus casas, y Ciudades; y en lo demas Ciudadanos Romanos, fuera de que, ni podian pretender ser magistrados, ni dar su voto para q otros lo fuesen. En la Citerior Espana, las Colonias fueron solas treze; y dellas vna Charagoça. De su fundacion, y fundador diximos arriba, en la explicacion del Epigrana de Augusto.

CAPITVLO. XXXIX.

EDETANORVM. En Plinio, Estrabon, y Ptolomeo hay memoria destas gentes; aunque en los nombres hay alguna variedad: y nos los llaman Edetanos,

tanos, otros Hedetanos, Sedetanos algunos, y alguno Sidetanos. En hecho de verdad, la semejança en los nombres dio ocasion de errar à muchos, que no aduirtieron à los lugares, en que los Autores pusieron à los vnos, y à los otros. Los Sidetanos, puso Estrabon junto à Cartagena: y entre ellos, y los nuestros estauan sin duda los Contestanos: y asì se conuence ser vnos, y otros diferentes. Plinio puso à los Sedetanos à la otra parte de Hebro, vezinos à los Gerundenses, que hoy es Girona: y hauiendo entre ellos, y los nuestros tanta distancia, y el Rio en medio, dexa entenderse facilmente, ser differentissimos: cosa, si se considerara con aduertencia, que no diera ocasion à algunos Anotadores de Tito Liuio, para engañarse tan perdidamente, y concertar tan mal algunos lugares de aquel Autor, faciles de entenderse, supuesto esto. Mas à estos mismos pueblos, donde Plinio, y Ptolomeo pusieron à Çaragoça, llamò el vno Sedetanos, el otro Edetanos: pero en Plinio sobra vna letra, que de la palabra antecedente se doblò; y por, Regionis Sedetaniæ, se ha de leer en el, Regionis Ede taniæ: mas incorrupto se conseruò en Ptolomeo el nombre, tomado de la Ciudad de Edeta, que hoy es Liria, en el Reyno de Valencia; y en lo antiguo fuè cabeza dessos pueblos. Solo importa aduertir, que Estrabon puso à Çaragoça en la Celtiberia: pero consta, que la Edetania fuè parte de la Celtiberia,

como

como menor Prouincia, contenida en la mayor.

IMMVNIS. Immune llama Plinio à Çaragoça, que es dezir hidalga, y libre: pero, en que consistiesse essa immunidad, y libertad, no es facil de aueriguar. En la Citerior vnos lugares tuuieron derecho de Colonias, otros de Municipios, otros priuilegio de Latinos viejos, otros de nuevos, otros de Ciudadanos Romanos, otros gozaron de Immunidad, otros final mente fueron pecheros. Pero en que estaua cada derecho destos, ni facilmente se puede entender, ni determinar: mas dexando mas larga disputa desto para otros lugares, digo que la immunidad miraua à las cargas, y obligaciones, con que comunmente se deduzian las Colonias, que eran hartas: los Çaragoçanos fueron libres dellas; de suerte, que con gozar la dignidad, y nombre de Colonos, estauan libres de las cargas, que en las demas Colonias à aquel nombre acompañauan.

AMPLISSIMI IVRID. CONVENT. CAPVT. Conuentos juridicos llamaron los Latinos, las que nosotros llamamos Chancillerias, ò Audiencias, con igual poder en juzgar de las causas por apelacion; pero con diuersidad en el modo. Augusto Cesar, como en otra parte diximos, diuidió la Citerior en siete Conuentos, y uno dellos puso en Çaragoça: este fué tan estendido, que corria casi doblado, de lo que ahora el Reyno de Aragon. Por la parte de

Cata-

Cataluña corria hasta Lerida, y, abajo della algunas leguas, comprehendia la villa de Tarrega: por la de Valencia llegaua hasta cerca de Segorue: por la de Nauarra abraçaua à Pamplona; y, algunas leguas encima della, à Iturissa, que hoy no es cierto, que lugar era: por la de Francia eran sus limites las cumbres de los montes Pirineos: por la de Castilla cōprehendia la villa de Alcala, y todo lo de por alli. Vese por estos limites, quāto era mayor, q̄ ahora lo es el Reyno. Algunos años atras estando yo en Tarragona se descubriò vna Piedra, que por singular procurè se traxesse à Çaragoça, y hoy està en nuestro Colegio, y por breue pondrè aqui del modo, que ella es.

GENIO
CONVENT.
CAESARAVGVST.

ARAGONII NVNC IMPERII. Entendemos con nombre de Imperio de Aragon, lo q̄ nuestros Reyes posseian, quando se juntaron los Reynos en Fernando, y Isabel, y lo que despues, cō los derechos de Reyes de Aragon, conquistaron. Assi esta Corona comprehende el Reyno de Aragon, Principado de Cataluña, Reynos de Valencia, Sicilia, Nápoles, Cerdeña, Mallorca con Menorca, y Ierusalen. Cataluña se vnio con Aragon, casando la Infanta Petronila, hija de Ramiro el Monge, con el Principe

S D.

D. Ramon: Valencia, y Mallorca fueron ganadas de los Moros, con las armas del Conquistador Iayme: Sicilia llamò al Gran Pedro su hijo, que con los derechos de Constancia su muger, hija de Manfredo, la vniò à su Corona: Napoles se rindiò al Sabio Alfonso, ò no pudiendo resistir à sus armas, ò admirado de su valor: Ierusalen va con Sicilia: Cerdeña costò hasta sangre, hasta que al fin se rindiò al Rey D. Iayme el segundo. Esta fue la causa porque al principio del Epitafio se hizoencion de solas esas Prouincias, y no de las demas, que, como Reyes de Castilla, nuestros Principes poseen.

EX D. S. P. Q. C. Es: Ex decreto Senatus, Populique Cæsaraugustani.

HONOR. MON. P. Así llamò Suetonio, à los que los Griegos llaman Cenotaphios: sepulcros vazios, leuantados para solo cōseruar la memoria de insignes hōbres, y honrarla donde su cuerpo no està.

C A P I T V L O. XL.

El otro Epitafio casi igual à este en numero de versos se escriuio de hermosa letra color de oro en tabla negra, en grandeza igual à la primera, y se fijò en correspondencia suya al otro lado. Eran los versos Senarios Iambos, y dice así.

*Pongase el Epitafio de sta señal ***

QVIS

EST ITA MODO

AD TUDORUM MINORUM

MINUTAS PLACAS

INGESEA BONIS

SURCIS GRADIS

OCIAE OCCIDENTIS

PROTEIN SINA

PARVUS TATE

AD TEMPORA

INTA NUMINE

CAVADA POLIS

VALUTAS MHS

SOFAMINA

DISCORS MHS

IMPERIUM GRAVIS

ANNO ANNO DAVOS

AD IPSE CONCIDER

GRANITAS MODO

QVIS HOC SEPVLCHRO CONDITVR? LECTOR, ROGAS?
 EDISERAM, IMMORARE SI PAVLLVM, TIBI.
 HEIC REX PHILIPPVS TERTIVS CONDOR, DEO
 RAPTUS VOLENTE, SCEPTRA QVI MORTIS TENET.
 GENITVM PHILIPPO ME ANNA MATER AVSTRIA
 PEPERIT, ET IN SPEM GENERIS, ET GENTIS DECVS
 LINGVA, MANVQE DOCTVS INSTITVIT PATER.
 ABIVIT ILLE, FESVS ANNORVM MAGIS
 QVAM MOLE REGNI, IVERE QVQ QVONDAM PATRES,
 ATAVIQVE SERIE NOBILI: POST ILLVM EGO,
 SED PATRE TANTVM FILIVS MAGNO MINOR,
 GEMMATA GESSI SCEPTRA, ET IMMENSAS PLAGAS
 FRENARE COEPI LEGIBVS PRINCEPS BONIS,
 SEV QVA RVBENTE AVRORA CONSVRGIT GRADV,
 SEV QVA CADENTE LVCE PHOEBVS OCCIDIT.
 EX MARGARITAE CONIVGIS PROLEM SIN V
 MVLTIPLICEM, SPEM SANGVINIS, PATER TVLI.
 PRAECESSITILLA, RAPTA INIQVO TEMPORE,
 SIVE EVOCANTE, SEV VIDENTE NVMINE,
 TERRISQE FECIT LACRYMAS, GAVDIA POLO,
 EXEMPLA POPVLIS MANSERANT, LVCTVS MIHI,
 ATQVE ORBITATIS LIBERI SOLAMINA.

QVID PROFVERE LIBERI, ET CONSORS MIHI?
 OPESQVE, VASTA ET REGNA, ET IMPERIVM GRAVE?
 POSTQVAM OCTO LVSTRA VIXERAM, ATQ. ANNOS DVOS,
 MENSESQVE PAVCOS, TANDEM ET IPSE CONCIDI.
 TELLVRE QVANTA CONDOR AH! QVANTVS MODO!

ME VOCE VIS VERRISSIMA FEGVM LOQVR?	
EST REBVIS IN MORTALIBVS VALIDVM	NIHIL.
EST OMNE LVMEN SANGVINIS CLARI	NIHIL.
IMPERIA, HONORES, FAMA, DIVITIAE	NIHIL.
TROPHAEA PARTA EX HOSTIBVS VICTIS	NIHIL.
SVBACTA REGNA LEGIBVS FERRO	NIHIL.
CONSTRATA VASTA NAVIBVS MARIA	NIHIL.
EGO IPSE, QVI TECVM LOQVOR, MODO SVM	NIHIL.
TVQVE IPSE, QVI MECVM LOQVERIS, ERIS	NIHIL,

EN los otros tres lados del gran Tumulo , para la deuida correspondencia, y ornato , en otras tantas tablas negras, de hermosa letra escritas , se pusieron estos tres Epigramas de igual numero de versos , hechos de proposito , tomando por materia dellos la gran machina, que sobre el suelo se hauia con tanta costa, y cuidado leuantado. Celebrauase en ellos no solo la grandeza de la obra , sino mucho mas la del Rey difunto, la de la Ciudad de Çaragoça ; y aquell tierno afe^{to} , con que en tan honesta ocasion hazia demostracion de sus riquezas.

IN TUMVLVM PHILIPPI

HISPAN. REGIS.

I.

QVATTVR ANTE DIES VACVA
HIC SERVICE FACEBAT,

QVAE MODO SVB VASTO PON-
DERE TERRA LABAT:

MILLE MODO ARTIFICVM SVDAT
LABOR; IPSA PYRENE,

S 2 DE-

DEVIDVATA CAPVT FRONDIS HO-
NORE, GEMIT.

STATE : ALITER MAGNI FVERANT
DVCENDA PHILIPPI

FVNERA, SI DOMINO DIGNA FV-
TVRA SV O.

SIT LABOR ARTIFICVM VIRTVTIS
FINGERE FORMAM,

PRINCIPIS IN MAGNO PECTORE
MAGNA FVIT.

AD DEXTRAM STET CASTA FIDES,
PIETASQVE SINISTRAM
OCCVPET; ILLA DEO DEBITA, ET
HAEC PATRIAЕ.

AGMINE TVM GEMINO RELIQVAE
STIPANTE SEQVANTVR,
ET VERRAT LONGO SYRMATE
LVCTVS HVMVM.

SED LABOR OMNIS ERIT VANVS;
CESSATE; PHILIPPO,
AGMINA VIRTVTVM, NAMQVE
CADENTE, CADVNT.

QVAE MEDIUM COMPLEXA FORVM
SVBIT AETHERA MOLES,

NE DVBITA, HVMANA CONSTI-
TIT ILLA MANV.

REDDIDIT ERGO ORBI GENITRIX
NATVRA GIGANTES:

TALE OPVS ENCELADI, VEL IO-
VIS ESSE REOR.

HAVD OPVS EST MONSTRIS, VBI
VICTRIX SALDVBA VICTIS

GENTIBVS IMPERITAT, VIRIBVS
ALTA SVIS.

EXCESSIT NUPER MAIOR DOMITO
ORBE PHILIPPVS,

ILLA SVO REGI FVNERA
MOESTA LOCAT.

NEC TAMEN IGNORANS, FVERAT
CVI ORBIS VTERQVE

ANGVSTVS, MOLE HAC NON
BENE POSSE CAPI,

SIC AIT: HVNC STATVI TVMVLVM
TIBI, MAXIME REGVM,

QVAM POTVI VASTVM, EST TE
TAMEN ILLE MINOR:

PECTORA NOSTRA SVBI: SI TE HAEC
SVNT, MAGNE, MINORA,

NIL TIBI SVB COELO PAR ERIT,
ASTRA SVBI.

III.

INGENTEM HANC MOLEM, QVAE
COELO PROXIMA SVRGENS,

CVLMINA, TEMPLA, DOMOS, IN-
FERIORA VIDET:

HVMANA, NE CREDE, MANV CRE-
VISSE, NEC ORBE

VIS EST, QVA IMMENSVM SVR-
GERE POSSET OPVS.

VNVM IN OPVS IVNXERE SVAS CV-
RASQVE, MANVSQVE

CASTA, FIDES, PIETAS NOBILIS,
ALMVS AMOR

FVNDAMENTA FIDES POSVIT, SV-
PERINTVLIT ARTE

MOLEM OPERI PIETAS, ATQVE
AMOR IPSE FACES.

MOX SVA QVISQVE TVLIT TVMV-
LATO DONA PHILIPPO,

DONA, ANIMI TESTES, INDICIUM-
QVE SVI.

THVRA FIDES, PIETAS LACRYMAS,
AMOR IGNEA TELA:

REGE FIDES, PIETAS PATRE, AMOR
ORBVS OPE.

TERNA TIBI PARET VIRTVTVM, AV-
GVSTA, POTESTAS,

VRBS VRBES INTER NOBILIS
VNA TRIBVS.

CAPITVLO. XLII.

PARA ornato de lo restante se hicieron yarias cō
posiciones, en ambas lenguas, que, escritas de her-
mosa letra, y pintadas de ecelente mano, siruieron à
la grandeza del Real Tumulo, y al entretenimiento,
y exer-

y ejercicio de buenos ingenios. Pero entre lo demás, que no fue poco, parecieron en estremo bien dos dozenas de Emblemas, repartidas por vnas, y otras partes de los grandes lienços de la Plataforma, que à todos quatro lados corrian. Pienso ternan los letores el mismo gusto; de mas que alli por la muchedumbre, y apertura de la gente, y ocupacion del lugar, las pudieron gozar muy pocos. Pondranse aquí vnas, y otras; con aduertencia, que no son todas, y se dexan algunas por justificadas razones. Contenia cada Emblema vna hazaña de la Muerte, significandose en ellas, que sola ella es señora de los elementos, y mixtos; de las edades, y ocasiones; y todo le sirue, quando quiere executar su rigor en alguno, de los que viuen.

EMBLEMA I.

MORS CRIMINE NATA.

A Dan Padre primero, y vniuersal de todos, los que auian de viuir, despues que à si, y à ellos hizo reos de la primera culpa, à persuasion de sus negras delicias, abrió los ojos, para ver el estado presente, y passado de sus cosas, à que su loco atreuimiento le havia reducido, y el antojo desu Conforte: hechado del lugar de los deleytes, y cediendo à la ira de aquel

aquel, cuya sola gracia antes le hauia sublimado à tanta alteza de felicidad, y dicha, se retira à buscar el remedio de su infeliz vida en otro cabo. Sintió en sí desde entonces el duro imperio de la Muerte: y, antes de experimentalla en sí, la conoció en sus efectos; ya sugeto à la fuerça de los soles, y rigor de los días, sentía mudarse la disposición de su cuerpo, correr el sudor distilado por los poros, relaxarse los fatigados miembros, frequentarse los alientos, y casi ahogarse el coraçon dentro del pecho, faltó de la frescura de ayres puros: buscó sediento las corrientes claras, y arrojose à ellas: sintió los pulsos alterados, al humor de la sangre, y espantose, à la vista poco apacible de la enfermedad. Pronauiese sin duda la Muerte à hechalle mano. Crecieron las miserias, y con ellas los temores; conociólas, para llorallas: vió al justo Abel muerto delante de sus ojos à manos del Fratricida. Poco fuera hauer engendrado hijos, para que muriessen; sino los engendrara, para que se matassen. Entóces del todo vió la causadora de sus temores; y dió en la cuenta de su daño. Que diferente conceto hizo entonces de la culpa, que tanto antes cometió! en aquellos muertos, y podridos miembros conoció el estado, à que estaba su alma con el primero des- con cierto reducida, falta de vida, sin sentimiento, ni con ocimiento, ni fuerças para buscar su remedio. Esta origen de la Muerte, se pintaua en el primer Em-

blema: A dan, y Eua, huyendo del Paraíso, la Muerte en su seguimiento, amenazando: ellos, bueitos à miralla, apresuran el passo, como si pudieran escapar à fuerça de correr: y con el espanto del rostro, significan el sentimiento del coraçon.

Humani Genitor generis, sumo Patre natus,

Felix aeternum, si voluisset, erat.

At simul ingratus feralia carpere dona

Arboris, atque ausus spernere iussa Dei est,

Incubuit sceleris dolor vltor: tempore ab illo

Perdidit ille simul seque, suumque genus.

Nec lacrymis madidasse genas, rupisse querelis

Astra muuat: surdo concinit illa Deo.

Tristis abit, visaque horrescit Morte, minorque

Damno horror semper, quod patietur, erit.

Hinc armata furit Mors dira, Orbemque pererrat,

Non saturanda vnguam sanguine, cæde, malis.

Quæ tantum potuit Monstrum peperisse nefanda

Mater, ego, haud Monstrum, credo, fuisse minus.

CAPITULO. XLIII.

EMBLEMA. II.

MORS IPSO IN LIMINE VITÆ.

LA guerra de Troia, por el tiempo, que duró; por la

la perseverancia de los Griegos en destruir la Ciudad, de los Troianos en defendella, y variedad de acaecimientos, diò materia à grâdes ingenios de emulacion, y de contienda, sobre quien mas diria. Estoy por dezir, que igualò el numero de los que la cantaron, al de los que la destruyeron. Tan illustre fue la grandeza del argumento, que siempre hallaron los sucesores, que añadir à los passados, y emendar, ó mejorar en ellos. Assi viuio en los escritos de muchos, lo que la furia Griega sepultò en cenizas; y por donde ellos menos pensaron, eternizaron el nombre de la Ciudad destruida; y la fama de muchos, que fuera escura, à la luz de las llamas, en que ardiò, hoy, en los escritos de Poetas Griegos, y Latinos, deslumbra casi los ojos de los letores. El odio principal de los Griegos, cargo sobre la casa, y sangre de Priamo, de donde hauia salido Alexandro, robador de Helena. Y no contentos con destruir la casa, y quitar la vida à los hijos de Priamo, y à los demas, capaces por la edad, ó de empuñar el azero, ó de traçar, y machinar la vengâça; para ahogar la semilla del aborrecido linage, aun à los niños tiernos, con crudeldad, indigna de hombres politicos, quitò la vida. A cabada la guerra, y destruida la Ciudad, trataba la gente Griega de boluefse: quedaua solo viuo de los varones Astianax, hijo de Andromacha, y de Hector; tan tierno, que à penas aun sabia, ó asegurar el pie en el

suelo, ò soltar la lengua, para formar palabra. A quien
 no enterneciera la ternura de la edad? la senillez de
 la naturaleza? Arrojolo Vlysses de vna torre; y el, re-
 cibido en las peñas, pagó culpas agenes, y manchó
 con su sangre las riberas. Esta era la pintura del se-
 gundo Emblema: à vn lado el mar, y en el, el armada,
 ya casi para partir, y, como dizé, à la colla: à otra par-
 te la Ciudad, ya no Ciudad, sino monton de ceniça,
 y monumento de la vengança, y perfidia Griega; jú-
 to à la Ribera vna alta torre, à quien hauia perdonado
 el fuego, para que siruiesse de teatro, donde la
 crudeldad de Vlysses representasse el tragicó suceso.
 Bolaua el niño por los ayres, tan al viuo, que casi pa-
 recia gritar, y pedir fauor, à quien no se le hauia de
 dar. Abajo estaua este Epigrama.

Arma inter, Troiæque ignes, cædesque meorum,
 Dum caderet fato Patria victa suo;
 Hectore Patre satum genuit me numine læuo
 Andromache, Priami spemque metumq; senis.
 Vix fueram rudibus voces formare labellis
 Doctus, & ancipiti soluere membra gradu,
 Ira Deum, satumque dormus, nec mitis Vlyssesi
 Heu! feritas, miserum sustulit ante diem.
 Et lacrymas, fudique preces: vos sydera testor;
 Flectere si possem ferrea corda viri:
 Fata sed extrema innocuum Astyanacta trahebāt,
 Turre-

Turreque de summâ præcipitatus obî.

Quid, dum Morte cadit, queritur robustior ætas,
Si puer in vitæ limine Morte cado?

CAPITVLO. XLIV.

EMBLEM A. III.

MORS INSIDIOSA PVELLIS.

NI edad se exime de las leyes de la Muerte, ni ella se acuerda de hazer diferencia entre el viejo Acherontico, cansado de viuir, y el niño tierno, que, como flor, à penas desplegó sus hojas al ayre, y comenzó à alegralle con la hermosura de sus colores, ó con la ternura de sus dias. Pintaronse en el tercero Emblema vnos niños, jugando descuydados, en la plaza, y entretenidos en las ocupaciones de aquella edad: la Muerte en lo alto de vn edificio le derriba sobre ellos, y arrebata, con genero de morir no solo desgraciado, pero cruel. Oprimioles, sin temello, el vltimo mal: y pudieranse llamar en cierto modo dichos, aun anticipados en morir; pues no les atormentó la Muerte primero con sus miedos, y rezelos, luego con el postrero golpe; si no fuera genero de desgracia mayor en los hombres, morir desapercebidos; y padecer la vltima de las calamidades, sin en-

tender, que la padecen. A la verdad en essa parte pocos hay, que no sean niños; pues siempre les coge aquella hora, ocupados en niñerías, y tan embeuecidos en cosas, que importan poco, que antes acaban, que imaginan acabar; y todo es vno para ellos, morir, y fabello: mas desdichados por mal preuenidos, que por temprano arrebatados, tanto mas, quanto lo primero estuuuo en su mano, y lo segundo no. El Epigrama es este.

Dum, Pueri, ridet flos temporis almus, & artus,
 Oraque purpureo sanguine tincta rubent,
 Otia nec docti, mater Sapientia quo vos
 Prouocat, & Virtus regia virgo rapit:
 Nec memores fatique trucis, gelidæque senectae,
 Quæ properat, tacito nescia stare gradu:
 Pergitis innocui puerili, viuere more,
 Ludere siue trocho, siue iuglande iuuat.
 Ah! miseri, quanto perituri funere! quanti
 Matribus iste dies causa doloris erit!
 Tecta ruunt, fugite, ô Pueri; sed Fata resistunt,
 Fata, quibus nullus se opposuisse potest.
 Nos miseri! incautis interrita Fata recurrent,
 Et pueri semper iudice Morte sumus.

EMBLEMA. IV.

FRVSTRA FATA FVGIS.

Vana imaginacion de algunos, pensar poder con humanas diligencias escapar del golpe de la Muerte, tan cuydadosos en preuenir las minimas ocasiones, quanto temerosos de dexar esso, que acà posseen, y à que aficionaron su coraçon: indignos por cierto de gustar bienes mas solidos; pues, sin ansia de buscallos, se contentaron, con los que son comunes à los brutos animales. Otra lecura hay mayor, si solamente es locura, y no bestial insensibilidad. Ansiosos de los sucessos venideros, que Dios vinculò à sola su voluntad, y sabiduria, consultan las estrellas: y de la diuersa posicion dellas sueñan, ó felicidades, que nunca han de ser; ó sucessos de cosas, que penden de sola la diuina prouidencia, y se han de executar con ministerio de las humanas voluntades. Y hay gente sin Dios, que professa tan descabeçados desatinos; y, con igual confiança, y temeridad, asegura los sucessos, señalando meses, y muchas veces dias, y horas: Professiõ igualmente perniciosa al gouierno publico, y à la salud particular de cada vno: y tan arraygada en las republicas, que siempre se prohibe, y se

se retiene; porque nunca le faltan aficionados, y obli-
gados; à cuya sombra quede, ò abrigada, ò escórida.

Eschilo Poeta Comico, que reduxo à mejor for-
ma el modo de Comedias, y aparato de theatro, que
sus antecessores hauian introducido, no se si mas hor-
rido, que suizo, ò al reues; auisado, que cierto dia ha-
uia de correr riesgo su vida, por cosa, que de alto ha-
uia de caer sobre el, quiso asegurarse por vn. medio,
que, si le consultara con la misma Fortuna, no parece
podia hallarse en el cosa, con que se compadeciesse
la ruina amenazada. Tenia la cabeza calua, y como tal
muy luzida: saliose de poblado, y en el campo, à cielo
descubierto, se puso en la ribera del mar à reboluer
sus libres, seguro de que no podia recibir golpe de
cosa, que cayesse, sino se rompia el mismo eje del cie-
lo, y à pedaços se descolgaua sobre su cabeza. Quien
creyera, que, despues de tanta preuencion, hauia de
oprimille lo mismo, que temia? Asì fue. Passaua esto
en Sicilia, y el en la ribera del mar aguardaua, q. pas-
sasse el dia, y hora, que pensaua ser fatal; cierto, que
hauia de eludir la fuerça de la necesidad, y burlar de
los decretos fijos del cielo. Vna Aguila caudal, à quié
la necesidad hizo diligente en buscar sustento, y lo-
grallo; arrebatò del mar vna tortuga, de las que en el
suelen criarse; y, à determinados tiempos, se leuan-
tauasobre las aguas, à tomar el sol. Poco le servia en
las vñas la pescada, que encerrada entre sus conchas
duras,

duras, como en alcaçar portatil, se reia de su robado-
ra. Despertò la hambre su cuydado: leuantose en los
ayres, para dexar caer à peso la pressa sobre vn peñas-
co, ó roca, donde, rompidas las conchas, que la im-
pedian, lograsse su diligencia, y satisficiesse su ham-
bre. Era la ribera rasa, y en leguas al derredor no
hauia escollo, ni piedra, que pudiesse seruir à sus in-
tentos: descubriò la calua reluziente del Poeta, y en-
gañada con la semejança, derribò sobre ella su pressa,
tan à peso, que, no la tortuga, pero el Poeta quedò
hecho pedaços; y padeciò lo que temia, con afrenta
de sus cuydadas preuenciones, y discursos.

Aeschyle, personæ, pallæque repertor honestæ,
Atque nouis scenas sternere docte modis.
Quid malè sollicitum fatorum euoluere leges,
Cogit, & astrorum spernere nempe minas?
Te subitâ quadam peritum luce ruinâ,
Extremi casus præscius Augur, ait:
Tecta fugis, dānasq; vrbē, importunaq; quidquid,
Hora potest funus deproperare tuum.
Et profugus Ioue sub gelido noctemq; diemq;
Ruri habitas, seu quā littora curua sonant.
Hic, deprense, tamen moreris testitudine læsus
Quam super alta caput regia iecit Auis.
Crede mihi, frustra Mors oppressura timetur;
Fatum aliud desit, cum venit, astra cadent.

A L A G R I M A S
C A P I T V L O. X L V I.
E M B L E M A. V.

I N C V M B I T D I R A Q V I E T I.

Miseria lamentable de la humana vida, la necesidad del morir; pero mayor, la incertidumbre de la vltima hora. Quien creyera, que en los mismos entretenimientos, y solazes de la vida nos hauia de acometer? Que acabe vno, despues de prolja enfermedad, quando igualmente el viuir es pesado para el, y para los suyos, y el morir aliuio, tolerable fuera; y en hecho de verdad mas beneficio, que agrauio; y pudiera la muerte hazerse merecedora de apellidos mas honrados. Si aflijidos de trabajos, y en la mayor pujia de las infelicidades desta vida, quando, ni en los amigos arrimo, ni hallamos en los deudos amparo, mas desamparados de todos, somos pelotas de la infelicidad; y dexados de vna, nos recoge otra, sin descanso, ni ocio; pudieramos llamar la Muerte, y agradecelle su cuidado, como de remediadora de males, y acarreadora de bienes. Pero quedar el vno en sus manos comiendo, otro durmiendo, otro al tiempo, que gozaua mas de cerca sus entretenimientos, y miraua mas de lexos sus cuidados, es infortunio lastimoso. Pues que? quando la Muerte de las mismas

oca-

ocasiones de gustos, y felicidades se apruecha, para sus intentos ; siruiendole de flecha, para matar , los mismos , que escogimos por remedios de nuestros males, y aliuios de nuestras penas, y retardadores de la vltima neccssidad ? Así es : que muchas veces , ni hierro nos atrauiessa , ni golpe nos derriba , ni fiera nos despedaça ; sino el mismo sueño blando , y regalado , en cuyos braços seguros nos arrojamos , para hallar en ellos nuestro descanso , y contento . Salio el armada de Eneas , con los despojos de Troya , de Sicilia : yua nauegando mar bonança , viento en popa ; siruiendo mares , y vientos à la afigida gente Troyana ; como en treguas de los trabajos precedētes . Lleuaua la vanguardia Eneas en su Capitana gouernada por el Rey de pilotos Palinuro , que ya hauia ganado immortal fama en los mayores riesgos , y encuentros de las olas , y tēpestades deshechas , y ferocidad de los vientos , y peligros de bancos , y de escollos , sacando dellos , y de las garras de Scila , y Caribdis el armada . La quietud de la noche , la serenidad del cielo , la tranquilidad del mar , el fauor de los vientos , y , sobre todo , las pasadas aficiones lo rindieró al sueño . Cayosele de la mano el gouernalle , y el arrimado à la popa cerrò los ojos . Arrancose aquella parte de la popa , à que se arrimò , cascada ya con los botes repetidos de las olas ; y con ella Palinuro diò en el mar : despertole el temor , y hallose luchando con

las ondas: dio voces, pero caminava ya la Nave, y la escuridad de la noche, y sueño de la gente no dió lugar, à que fuese oydo, ó socorrido. Esta era la pintura de este Emblema, y la sentencia recogida en estos Disticos.

Tuta, per vndosos lilybæi gurgitis æstus,
Classis abit, Troiæ quæ vehit exsuiias.

Ante alias, liquidos fluëtus Prætoria findens,
Monstrat iter, Rector quam Palinurus agit.
Diffugunt venti, fugiunt & ab aethere nimbi,
Antè tumens, placidis sternitur aequor aquis.
Tum fallax, Palinure, quies tibi membra sopore
Soluit, & incertâ lumina luce natant.

Ah ! demens, nimium cœlo confisse sereno,
Vota dature Deis non valitura tibi.
In mare præcipiti lapsu cadit ; Et miser, vndis
Iam iam mergendus, talia dicta dedit.
Quid non sæua sibi voluerunt Fata licere,
Si mihi vita fugit, dum mihi, somne, venis.

CAPITVLO. XLVII.

EMBLEMA. VI.

MORS PRECE NESCIA FLECTI.

CArgan los Poetas à la Muerte de oprobiosos
apelli-

apellidos, para significar su rigor. Llamanla rigida, cruda, cruel, indomita, violenta, dura, sangrienta, desfrenada, vengativa, fiera, torpe, nunca harta, amarga, sin piedad, inuidiosa, nefaria, abominable, truculenta, terrible, amenazadora, y causadora de horror: y à la verdad todo es poco, para significar aquel derecho sumo, y rigor indomito de la vltima necesidad; que, quando llega, ni lagrimas la enternezen, ni la ablandan ruegos, ni razones la conuencen, ni la hermosura la muda, ni la ternura de los años la mueue à piedad, ni cosa alguna la detiene, y pone limite. Sola la conciencia pura, y la vida casta, y el animo tranquilo, sino la desfarian, la hallan menos cruel; pues la reciben voluntariamente, y nunca por fuerça. Policena donzella Troyana de hermosura incomparable, hija de Priamo, y de Hecuba, vista de Achiles en el muro de la Ciudad, le aficionò con su hermosura. Amòla aquel valiente Griego, y pidiola à su Padre por muger: gran ocasion de paz durable, y cierta, si se lograra; y la perfidia de Paris no pusiera las cosas en peor estado, y enfureciera mas los animos de los Griegos. Concertaronse las bodas, y desposorios, y señalose para ellos el templo de Apolo; para que la santidad del lugar, como imaginaua la Gentilidad ciega, obligasse à las partes à respeto, y à no violar las condiciones, y leyes de aquel trato. Paris hermano della, escondido detras de la Estructura,

ofensor del derecho diuino , y humano , atrauesò à Achiles,descuydado,con vna flecha. Cayò el brauo Griego,y los suyos,ardiédo en ira,vengaron la burla con muerte del Traydor,y de toda su casa. Acabada la guerra, y abrasada la Ciudad , entre los demás cautiuos quedò Policena en poder del enemigo: Achiles,que aun,despues de muerto,conseruaua viuos los furores,que quando viuo tuuo,y el desseo de la vengança , hablò en sueños à los Principales del exercito,y à Pyrrho su hijo,que por otro nombre se apellidaua Neoptolemo; y mandoles , que sobre su sepultura sacrificassèn à Policena,que hauia sido causa de su muerte.Fue el executor de la barbara crudeldad el mismo Pyrrho,y la mal lograda Policena, sin apropuechalle la hermosura , lagrimas, y suspiros, fue muerta por agenas culpas. Esto se pintaua en el sexto Emblema; y la pintura era tal , que exprimia bien en los rostros de cada vno la ternura,y lastimas de la donzella,y la fiereza de los Griegos.

Quæ taahitur passis pulcherrima Virgo capillis,
Rapta sinu infelix matris ab inualidæ;
Haec est illa truci dilecta Polyxena Achilli,
Illiis hæc fuerat maxima causa necis.
Ad cœlum frustra lacrymantia lumina tollens,
Dum teneras arcet vincula sœua manus;
Venerat hostilem ad tumulū,quo Fata trahebant,
Ense

Ense Neoptolemi victima danda Patri:
 Constitit; & niueum pectus, retegitque papillas;
 Si queat vltoris flectere forma minas.
 Ille ferox adigit ferrum : per vulnera sœua
 Mors ruit, illa animo diffugiente cadit.
 Flectere quis Mortem speret, si Regia Virgo,
 Nec prece, nec formâ proficiente , perit?

C A P I T V L O. XLVIII.

EMBLEM A. VII.

MORTIS DOCTRINA MINISTRA.

Archimedes , en cuyo ingenio parece quiso la Naturaleza dar muestra de lo que podia , quando aplicaua todo su caudal à vna sola obra ; y que, como en las demas cosas tal vez obra marauillas , y portentos ; asì tambien lo haze en los ingenios de los hombres. Hallose en la Ciudad de Siracusas en Sicilia, al tiempo, que Marcelo la puso cerco; donde ganò mas fama, resistiendo solo al poder Romano, y militar vigilancia de Marcelo, que el, en entrar la Ciudad , como al fin la entrò. Diò à entender , quanto mas vale la grandeza de vn ingenio, en quien la solida sabiduria hizo assiento , que todas las humanas fuerças: pues, opuesto solo à la felicidad Romana, y fuerça

fuerça de exercitos, y cuidado de Capitanes, sin morir ninguno de los suyos las armas, y mas estando en la Ciudad, para testigos de lo que passaua, que para socorro de lo que temian, con la grandeza de su caudal pudo fabricar tales ingenios, que bastauan en mar, y tierra, para tener segura la Ciudad. Abrasaua las machinas enemigas, hundia las naues; que, quando mas seguras estauan en el puerto, se sentian leuantar en el ayre, y arrojarse en vn escollo; ó encontrarse vnas con otras, hasta despedaçarse, y romperse cō grima de los que dentro estauan, y estrago vniuersal de la confusa muchedumbre. Ni estaua el Romano mas seguro en tierra: donde quiera, que assentasse el pie, llouia sobre el la indignacion de Archimedes; y era mas temido el ingenio, y sabiduria de solo vn hombre, que las armas de infinitos; y à los que ni defendieran muros, ni asseguraran alcaçares, ni aprouecharan, ó la fuerça del cuerpo, ó la viuacidad del animo; solo Archimedes lo era todo: y la Ciudad cercada reia de sus cercadores tan à su sabor, como si estuviéaa en el teatro, mirando algun espectaculo de risa. Véciò la perseverancia de Marcelo, que supo aprouecharse, no de sus armas proprias, sino del descuydo ageno. Entrose la Ciudad, y diose à saco en castigo de su rebeldia; con orden, que no se tocase en Archimedes, ni en cosa suya. Tanta fuerça tiene la virtud; y la ecclencia de vn gran caudal de tanta estima es, aun

en

en el enemigo mismo, justamente prouocado à ira, y mouido à vengança. Executose el saco, y entre los demas soldados, que, siguiendo su suerte, juan discutiendo por la Ciudad, ya infeliz, llegó vno à la posada de Archimedes. Estaua el Filosofo ocupado en hazer figuras, y demostraciones Matematicas en el suelo; y embeuecido en su obra, ni sintió la Ciudad entrada, ni el ruido de las armas, ni el clamor de su gente, ni el rigor del enemigo: Al fin, como si estuuiere en otra parte, no aduirtió sobre si pendiente la mano, y hierro del soldado. Preguntó: quien eres? no respondió; porque no oyó: solo, boluiendo los ojos, dixo: No me borres estas lineas. Interpretó à menosprecio el Romano las palabras del Filosofo, nada à proposito de su pregunta; y, obedeciendo à su ira, le atrauesó. Agrauió te haria, si te priuasse de vnos versos de vn amigo, que ni mas cultos, ni mas hermosos los has visto, aunque à otro proposito diferente.

Puede nos Grecia dar bastante escusa,

Sino, la que Archimedes dar pudiera,

Quando ganò Marcelo à Siracusa?

Que faqueando la Ciudad, la fiera

Gente Romana, à caso entrò vn soldado,

Dondel con su compas, y con su esfera,

Tan diuertido estaua, y eleuado,

Que no sintió el estruendo del assalto,

Ni al robador en su aposento armado.
 Preguntale : quien eres? mas el falto,
 De voz, para nombrarse, sordo, y ciego,
 De Astrologia, y no de sobresalto,
 No borres estos circulos te ruego,
 Dixo al brauo Romano; el qual creyendo,
 Que despreciaua su pregunta el Griego,
 Pasale con el hierro el pecho, abriendo
 Postigo al alma, y à la sangre hiruiente,
 Con que el borrò sus circulos muriendo.

Esta era la pintura deste Emblema , pero, lo que con el se quiso significar, diferente del todo. No solo son instrumentos de la Muerte el hierro, y enfermedades, y desgracias; pero la misma sabiduria , que tal vez sirue à la necesidad, y la obedece, reconocida à su poder sumo , y rigido señorío. El Epigrama dice asfi.

Qui globulo in paruo stellata volumina finxit,
 Et curuo clausit sydera clara vitro,
 Qui stadiū fabre fecit, eques quo Cynthius errat,
 Quo nitidos pernox luna flagellat equos.
 Dum furor in patriam, dum barbarus irruit hostis,
 Littora commaculat dum Lilybaea cruor;
 Flexus humi genibus, radios, variamq; Matheſim,
 Ducebat metricā cultus ab arte ſenex.
 Accurrit miles : pharetram, gladiumq; tetendit,
 Et

Et tamen ille suum perdius vrget opus.
 Proh! scelus! impavid' per viscera mucro cucurrit,
 Et liquit fuso sanguine membra color.
 Heu Fati imperium! Mortis doctrina ministra est,
 Ac si non essent morbus, & arma satis.

CAPITVLO. XLIX.

EMBLEM A. VIII.

MORS INOPINA VIRIS.

POcas veces oprime la Muerte al sabio desapercebido, porque siempre considera, que puede suceder: y, representandose los espacios de la vida mas breues, de lo que han de ser, aquello, que viue mas, que su esperança, lo assienta à cuenta de merced, y beneficio, pues se lo pudieron quitar. Assi la Muerte para el nunca es mal venida: y, aparejado para recibilla, esquia su fiereza; y aquello, que tiene de amarga al gusto de aquellos, que no ajustaron sus desfecedos, con las leyes de la Christiana sabiduria. Que cosa ha de espantar, por dura, que sea, al que la mira venir de lejos? Quando llegò, ya obrò la mayor parte del daño, que consigo trae; y es como beuerla tan poco à poco, que la amargura del breuaje à penas se siente; y mas, si se mezcla con la consideracion de los

bienes eternos, y eternidad bienauenturada , que à la virtud , y virtuosos se promete en el cielo. Poco tiene de fabio, quien ve venir la Muerte , quando ya vino ; ciego para ver su imagen , fordo para oyr sus voces. Y mas, quando, ocupado con todos los sentidos en sus negocios, ò en los agenos , solo parece, que los tiene, para abrilllos à su interes, y cerrallos à mejores, y mayores bienes. Cubierto de sudor el labrador, y mas cubierto de deseos , afana en el campo à la escarcha, y al Sol, rompiendo la dureza de los terrones con mayor dureza , no tanto de la azerada reja, quanto de la codicia desenfrenada; y à penas ve abierto el fulco, y fiò de la tierra la venidera esperanza, y las mas veces incierta; y ya se considera con las trojes llenas ; ò con la hoz en la mano capitaneando el exercito de segadores. Dichoso ! si alli se acordasse, que quizá su cuidado se resoluerà en humo , y su trabajo quedará sin fruto; y que à lo mejor de su solicitud le segará la Muerte en yerua, antes, que el sus miedos sazonadas. Este pensamiento, siempre de importancia en los exercicios de la vida, se significó en el octavo Emblema. Pintauase vn labrador aguijando sus bueyes, gouernando su arado, todo puesto en su obra : de traues sale yna serpiente de vna fuente, que clara , y al parecer riendo discurria por vn lado, quizá burlando del descuido de su dueño : herido en el pie, cae, medio enterrado en sus fulcos , que el

mif-

mismo hauia poco antes, en el campo abierto, como disponiendo, sin sabello, su sepulcro. Los versos eran estos.

Rusticus hirsutâ vestitus Nebride corpus,

Tentabat motâ spargere semen humo.

Sed manibus pressum dum littus hiulcat aratrum,

Aeratusq; nouat dum saliceta ligo.

En tibi, distinctus maculosis tergora fucis,

De liquidi fontis gurgite repit hydrus,

Nodosas spiras, & torta volumina soluit,

Trux oculis, sœuus faucibus, ore minax.

Impetit ore pedem agricolæ moderantis aratra,

Virofisque tument illita membra labris.

Corruit abiectâ stiuâ capuloque colonus,

Ipsâ, quam sciderat, semisepultus humo.

Mors inopina venit : venientem tramite longo

Prospice, sic veniet non inopina tibi.

C A P I T V L O. L.

E M B L E M A. IX.

MISCET MORS GAVDIA LVCTV.

NO puede llegar à mas la humana felicidad, que à morir en la mayor puja del contento, y gozo;

X 3 y mas,

y mas , quando precediò vida tal, de que nós podâmos prometer vida mejor, acabada aquesta: ni pude, al parecer, subir mas alto la infelicidad de nuestra vida, que à acabarnos el mismo gozo, siruiéndose del la Muerte, para armar su aljaña, sin otra fuerça mayor de hierro, ò enfermedad , ò desgracia. Desta manera de triunfos de la necessidad mayor , no hay muchos ejemplos, pero no faltan. Entre los demas, es señalado el de Diagoras Rhodio, padre de tres hijos de tan esclarecida fama, que su exemplo es vnico. Eran jóvenes de robusta edad, exercitados desde niños en toda manera de exercicios , en que se haze prueua de las fuerças del cuerpo, y valor del animo. Pero era el vno señalado en la lucha ; el segundo en los cestos: el tercero, no satisfecho con limitar sus fuerças, y estudio à vna sola cosa , era vnico en todos los exercicios de fuerças, que , como por ley, se pedian en los juegos, y fiestas Olympicas ; que en honra de Iupiter instituyò Hercules , y con increible ostentacion cada cinco años, concurriendo toda Grecia, se celebrauan junto à la Ciudad llamada Olympia , de la Prouincia de Elide. Sucediò assi ; que en vn mismo dia los tres vencieron, y fueron coronados , con asombro de los circunstantes. Estaua presente el viejo Padre, y ellos assi como estauan coronados, con sus coronas de Oliuo, acompañados de la infinidad del pueblo, se fueron para el; y, como si , no para si mismos,

mos, sino para su Padre huiieran peleado, y vencido, se quitaron las coronas, y se las pusieron al Padre; tendió el viejo los braços sobre los vencedores hijos; y la gente circunstante, alegre con la piedad del espectaculo, à porfia arrojauan flores sobre Padre, è hijos, engrandeciendo con voces confusas las vitorias de los vnos, y la felicidad del otro. Fue desigual la grandeza del gozo à la fuerça del animo; y assi, como oprimido con ella, y ahogado, cayò muerto entre sus braços. Esta hystoria se pintò en el Emblema, y debajo della se veian estos versos.

Tres iuuenes genuit (sic veri nuncia fama
 Cantat) homo antiquæ gloria prima Rhodi.
 Hic cæstu, pugilique manu; velocibus iste
 Plantis; luçatu nobilis ille fuit.
 Contendere simul: plausit victoria pennis,
 Quisque suo palmam victor ab hoste tulit.
 Cæsariem primus glaucâ redimiuit oliuâ,
 Alterius viruit querna corona comis.
 Tertius impeditj crinali tempora myrto;
 Victores stupuit tres simul vna dies.
 Quid faceret genitor? natorum laudibus impar,
 Lætitiaque impos, corruit exanimis.
 Tristia iucundis, austeriis dulcia, blandis
 Aspera misceri Morte iubente solent.
 Podia tambien concluir desta manera:

Quid

Quid furis ense ferox, iaculoque, & falce minaris
Mors fera, si possunt gaudia ferre necem?

CAPITVLO. LI.

EMBLEM A. X.

NVSQVAM TVTA FIDES MORTIS.

SI la humana vida no està bastantemente asegurada con la comunicacion de la misma sangre, y cercania de parentesco; quien, y de quien ha de fiar? Véce à la fiereza mayor de tigres, y leones la de aquellos, que tienen manos, para ponellas en sus hermanos. Los Leones no matan, aun quando mas les ostiga, ó el enojo, ó la hambre, à los de su misma especie: y aun en sus brutos animos estampò la Naturaleza aquel ó respeto, ó correspondencia, deuida à los semejantes en el ser: y ellos obedecieron à esta ley, mas llevados de prouidencia superior, que reconocidos à su legislador. Y si assi no fuera, quanto ha se huiiera acabado la diuersidad de brutos, y la numerosidad de sus indiuiduos, y con ellos la hermosura de sus especies? Si el Leon no ha de estar seguro al lado del Leon, en vano pareciera hauerles producido el Autor de todos; pues fuera dalles ser, para q lo perdiessen, y imediatamente trasladallos del nacimiento,

miento, à la sepultura; y del vientre de sus madres, à los dientes de sus padres. Prouidencia fué de Dios; para que la especie, vnida con este natural nudo, se conseruasse mejor sola; y se defendiesse de las estrañas. Y si tal vez acótece, llegar la fiereza de vna tigre à embrauecerse cõ otra, à lo menos hermanos à hermanos se perdonan, y Padres à hijos, y al reues. Solo el hombre sigue diferentes fuyos, y es en el mas poderoso muchas veces vn afecto de vengança, que la natural ley, y propension de la Naturaleza. Obedecemos la, mientras la obediencia à ella puede seruir à nuestras aficiones, y deseos: si acierta à ser contraria, como odiosa, y pesada, la arrimamos, no se si con mas ofensa de la Naturaleza, que afrenta nuestra. Así si queremos, que sirua à nuestros brutos antojos el cielo, y la tierra: y, atrueque de velllos logrados, ni nos detiene la verguença natural; ni nos enfrena el temor; ni la misma luz de la razon es bastante, para reduzirnos à ver, lo que mas importa; y, como ocupados nuestros animos de vna nube escura, y horrible, ciegos, y desatinados, armamos las manos contra nuestra misma sangre, que es dezir contra nosotros mismos. Y Dios tal vez, ofendido con nuestros excesos, para castigallos acá, y allá mas grauemente, permite, que reyden estas tinieblas, y se sirue dellas para quitar la vida, à quien no la merecio. Así en vn hecho executa dos castigos; en el que haze la injuria,

Y ria,

ria, y en el que la padece : en el vno , para acabar de vna vez, quitandole la vida; en el otro, para que, colmados sus ecceffos le oprime, ò igual, ò mayor castigo. Romulo à quien Roma conoce por fundador, con Remo naciò de vn parto; criados ambos à vnos pechos, y participes de la misma fortuna : y , hasta la ambicion de reynar, tan iguales, que, quien los viera, juzgara ser vno en dos, ò dos en vno. Ni la edad los discernia, ni el ingenio, ni las costumbres, ni las inclinaciones; y, lo que mas es, ni los desffeos. En esta conformidad viuieron , hasta comenzar à descubrirse el primer muro, rudo entonces edificio, y mas monton confuso de piedras, y cespedes, que muro ; tenian ya enemigos , y importaua assegurarse. Todo fue vno tener donde defenderse, y porque diferenciarse, con los desffeos de mandar , en cuya execucion no se admite conforto. Anticipose Romulo, y matò à su hermano, tan sin causa, quanto sin miedo de ser por ello castigado, pues no reconocia superior, ni le temia, el muerto. Deuia de importar, que los primeros cimientos de la Ciudad , que tanta sangre hauia de derramar, se hecharan sobre la sangre de Remo; y que antes se diuidiesse el Imperio, que del todo se fundasse. Mal anuncio para los sucessos del homicida fundador; y exemplo pernicioso para los hijos el de Padre tan cruel. Pintose en este Emblema decimo à vn lado la mal edificada Ciudad , como en borron , que comen-

començaua à descubrirse ; Remo à vna parte del valledo , y en su seguimiento la lança del enojado hermano: el embuelto en su sangre, quejandose al cielo, y à la tierra, cae muerto. Los versos eran estos.

Romulidū Princeps gentis, fatalia torquens
 Tela Remo, in fratriis viscera sœuus agit.
 Confortis regni impatiens mouet ægra cupido,
 Cedere cui per fas cuncta nefasque solent.
 Nec fraterna animum pietas emollit, & nec
 In vulnus dextrâ vel titubante mouet.
 Sugere materno iuuat hunc cum lacte cruorem
 Fratriis, & ingenium sœpe referre lupæ.
 Se patitur fratre orbari, natoque parentes,
 Solus ut imperij viuere in arce queat.
 Gratia si rara est fratum, nec sanguinis arcta
 Vincla satis, facili desoluënda nece ;
 Si desint alij, in fratres Mors perfida fratres
 Est armare potis, tam sibi sancta fides.

CAPITVLO. LII.

EMBLEMA. XI.

TERRÆ SCEPTRA TENET MORS.

Pintose vn gran campo, y en el varias faciones de guerra. En vna parte vna Ciudad cercada , y af-

Saltada por la rota bateria : en otra vna fortaleza defendida , y con igual furia acometida , y combatida: en otra dos exercitos encontrados , mezcladas las hazes,cauallos, y caualleros ; sin valer ningun reparo, sino solo el valor de los braços, y vigor de los coraçones:el suelo bañado, y aun nadando en sangre; y vnos , y otros andando sobre cuerpos muertos con varias heridas. La Muerte en vn alto , puesta en vn carro, como arbitra del suceso, y señora del campo, donde quiera que la vitoria incline; y, al parecer, gozosa de ver tan grande estrago , y ruina de edificios, y de exercitos. Significose el poder vniuersal, que en la tierra la Muerte tiene , sobre todas las cosas , que viuen; pues por el mismo caso, que comenzaron à viuir, han de acabar : y en ellas todo es vno , salir de la jurisdicion de su no ser, para ser; y entrar en la del ser, para no ser, y ser subditas de la Muerte. No hay parar en este río de la humana fragilidad: entre el ser, y el hauer sido , solo vn punto hay , tan facil de pasar, que, en comenzando à ser, ya fué ; todo vno en el, el pasar, y hauer pasado ; el ser, y el hauer sido. De modo, que quando faltasse , quien nos abreue el plazo del viuir , el mismo viuir es matarse ; y nuestra vida ningun enemigo tiene mas cruel, que à si misma; ni à quien mas tema; y, lo que peor es , de quicn menos pueda huir. Con todo esto, como si n̄s carlasse essa misma cortedad, y nos fuese graue, y espaciosa la velocidad,

locidad, con que corremos, del nacer al morir, procuramos con varias artes acortalla, y abreuialla. Mal considerados, y odiosos à nosotros mismos! que cosa hazemos, hechando mano al hiero, y fuego vnos contra otros, sino eñtrebar antes con antes à la Muerte, lo que al fin se ha de lleuar? Dichoſos huieramos ſido, fino nacieramos: ſi despues de nacidos, nos hemos de arrepentir de hauer nacido; o viuir alſo menos de fuerte, que, quien nos mirare, piense, que nos pesa de viuir. Pero quien pondra límite à los humanos aſectos; y orden en tanta confuſion? Miraſenos la Muerte, y burla de nueſtras vanidades, no bien nacidas, quando cortadas.

Inſignes galeas, lœuato hastilia ferro

Cernis, & infano cuncta calore quat.

Vulnera vulneribus ſuperaddi, foedera rumpi;

Humanâ exutos, & ratione viros.

Fraternum paſsim per fratrum viſcera ferrum

Ire(nefas!) ciues ciuibus eſſe feras.

Tartaream instigat flagris Mors dira Megæram:

Ira animos, dextras ensibus armat atrox.

Pugna vtrinq; furit, ſurguntque cadentibus illis

Hi, mox caſuri; denique fine pares.

Terrigenæ ad partes Mortis deſcendimus omnes,

Atque ita mortales nomine, reque fumus.

Terrarum namq; vna potens, quos perdidit, illos

Mors habet, & ſubdit iuſſibus ima ſuis.

EMBLEMA. XII.

MORS PELAGO IMPERITANS.

NEs menor el poder de la Muerte en el mar, que en la tierra: igualmente es tirana de las ondas, y reyna en ellas con despótico dominio: y tanto mas, quanto la infidelidad del elemento, y inconstancia de las aguas, y locura de los mortales, la dan ocasión mayor, para abusar de su poder. Quien fió su vida de un leño, y se atrevió a pasállala a dos dedos de la Muerte, en poco mostró estimalla: y en su pensamiento el peligro de perdélla de menos importancia fué, que la falta de la hacienda. Pecho sin duda de azero, y corazón de diamante, fué menester, que tuviesse, el que primero fió un leño fragil, a la fiereza de las ondas: pues ni el bramar de los vientos encontrados, sobre el Imperio del mar; ni la ferocidad del elemento embrauecido; ni la amenaza de los peligros multiplicados, le pusieron temor, y enfrenaron su loco atrevimiento. Fué a buscar la Muerte entre las aguas, como si no fuera facil de hallar en las tierras. Igualmente necio, si el deseo de morir le sacó de la firmeza de la tierra, o si el ansia de vivir le arrojó en la inconstancia del mar: pues la Muerte podia hallarse fuera de las

las aguas ; y la vida no podia conseruarse en ellas. Quien culparà la Muerte , si nos sale al passo entre las mal seguras ondas; y nos enuisté embuelta entre los acometimientos de los vientos; y nos agarra entre los secretos peligros de los escollos, que, disimulados con la blandura del agua, nos combidan, para perdernos? Culpemos nuestra temeridad, que el dia, que nos metimos à viuir en vna casa portatil, combidamos à la necesidad, y aun la prouocamos , como culpádola de tarda, y perezosa. No fuera la Muerte señora del mar, como lo es de la tierra , si la humana codicia no tuuiera tā pobladas sus ondas de aquella, como los lugares desta. Estédimos volútarios su jurisdicció : para q no quedasse parte en el mûdo, dôde su fiereza dexasse de exercitar exéplos de残酷, y tirania. De que nos quejamos, quando, roto el fragil casco, se van las armadas enteras à pique; y con ellas perecemos, pobres aun tiempo de hacienda, de consejo, y vida? Entonces nos hauiamos de contar por muertos, quando, desamparada la ribera , comenzâmos à romper los mares: lo que se siguió despues, cõtinuacion fué del mal primero, no nueua infelicidad. Triunfa ella en las aguas, sola libre dè su furor , y. pifadora de su brauez, entretanto que nosotros, luchâdo con las ondas, y prudentes sin fruto, voceamos, ò culpandola à ella, ò confesando nuestra locura, ò llamando à los Santos , quando no nos han de remediar.

diar. Este pensamiento sin duda graue, y à que dieró ocasion hechos, y dichos de ecelentes ingenios, se significò en el Emblema duodecimo. Pintose en el vna naue, combatida de las ondas, y vientos, como en competencia, y ostentacion de sus fuerças; desatados los costados; los arboles rotos; las velas despe daçadas, y toda ella, ya en el vltimo trance de la posterira fortuna. Los passageros luchando con las ondas, qual assido al cofre, y qual à la tabla, ó balija de la ropa; sin los que, ya rendidos à su fortuna, y opri midos de la vltima necessidad, se veian muertos sobre las aguas, hechos juegos de su inquietud; y todo tan al viuo, que parecian sentirse los cruxidos del casco, à cada bote de ola, que le acometia; los gemidos de los que moriā; y las quejas de los que forcejauan por remediar se; si el bramar de las ondas, y vientos no lo impidiera. La Muerte encima de las aguas, como triunfadora, y señora dellas, estaua de seguro mirando el espectaculo alegre tanto para ella su vista, quanto triste, para los que lo padecian, su fiereza. Los versos dezian:

- *Æquoris indomiti fulcans vada salsa Carina,*
- *Ibat, ventorum spernere certa minas:*
- *Cum subito Zephyri valido in diuersa rotatu*
- *Insistunt fragili bella mouere rati.*
- *Iamque viam laxis aperit compagibus vndæ,*

In

In varia & turbam fisa carina iacit.

Incurrunt coelo, coelo audent surgere fluctus,

Et cedente ruunt tartara ad ima salo:

Robur vbi, fidensque sui, temnensque pericli?

Aut vbi prodentis flabra secunda Noti?

Ridentis specie inuitat, lenique susurro

Pontus, vt incautos Mors inopina premat.

Namque triumphantis ritu Mors sæua per vndas

It, volucri subdens humida Regna rotæ.

C A P I T V L O. L I V.

E M B L E M A. X I I I.

M O R S A E R E R E G N A N S.

AVN la pureza, y senzillez del ayre està contamnada con las cruidades de la Muerte; y, como si fuera poco ser tirana de la tierra, y mar, no cabiendo su fieraça en ella, rompe por los ayres, y, sin reconocer otros limites, que la eternidad de los cielos, los tiraniza, y afrenta. Remontanse las aues à las nubes; y aun, despeciadoras dellas, las dexan atras, superiores à las cumbres mas altas; quizá temerosas de la astucia humana: pero allá va à buscallas la diligencia de la Muerte, y la ley rigurosa de la mortalidad: y, las que poco antes llenauan los ayres con cl-

mores, y los açotauan con sus alas, obédientes al duro imperio de la comun enemiga, descienden de allà, ò muertas, ò para morir. Ni faltò de los hombres, quien, emulo de la ligereza de las aues, se vistiesse de sus plumas, para escapar del vltimo peligro (si se ha de dar credito à las patrañas, y fabulas de la ociosidad Griega) y, con nueuo atreuimiento, con prestadas alas se enfayasse à romper los ayres, como si caminara por tierra. No le faltaua otra hazaña por acometer al atreuimiento humano: para que se entendiesse, que para el ninguna cosa hauia tan ardua, que no emprendiese; tan impossible, que no tentasle. Arrojose al ayre Dedalo, y en seguimiento suyo el mal logrado Iouen, mas armado de atreuimiento, que acompañando de dicha. Huyò de la Muerte, que le amenazaua en Creta; y, como el pensaua, le iua ya à los alcances: pero el apartarse della fue buscalla; y el huir armalla. Derribado, de donde su temeridad le subiò, diò al mar apellido con su nombre, y en trueque le recibió, y recogió muerto en sus ondas. Pintose la Muerte flechando el arco hazia las nubes, y diuersidad de aues atrauesadas, qual à sus pies muerta; qual cayendo para morir; qual quejandose, cercana al vltimo escarmiento. Pero debajo dessa corteza se pretendió significar mayor misterio: pero ordinario, la desdicha de aquellos, que fulcando el ayre de las pretensiones de la vida, con la pluma de su ambicion, à lo mejor de su

su conato se sienten derribar ; subidos sin duda à la mayor alteza, para que la caida fuese mas miserable, y la perdicion mas cierta. Este pensamiento procurò el Poeta exprimir en estos versos.

Ludere dum gaudet plaudentibus ardua pennis
 Ales, in aetherea ludere docta plaga;
 Dum gyros nectens laqueos leuis arte retexit,
 Et variat pennâ luxuriante vias.
 Ah miseram! instantis ninium tergo, infacia fati,
 Quam subito, experta est, Mors inimica subit.
 Stridula nam liquidum neruo impellente sagitta
 Radit iter, certo & vulnere ad ima redit.
 Scilicet incasum fata impendentia vitat,
 Si tu to in superis non licet esse locis.
 I, fuge pernici Mortem pennâ, aëre regnat,
 Ocius & Zephyro pone sequente volat.

CAPITVLO. LV.

EMBLEMA. XIV.

HAVD DECIPIT VNQVA M.

LOS milagros, que en los espejos se ven, sobre-
 pujan la facultad de la naturaleza, si bien ella fué
 la primera inuentora dellos, en la pureza de las fuen-
 tes,

tes, y quietud de los estanques. Hallò el ingenio humano camino, para perficionar aquellos, digamoslo asì, bosquejos naturales; y, ya en metales pulidos, y bruñidos; ya en vidros, y christales, recibidos por las espaldas en azogue, estano, ó plomo, nos diò, asì quiero dezirlo, otro mundo imaginado; multiplicando tantas cosas, quantas Dios cria; y haziendolas ver sin diferencia alguna de colores, y figura, donde no estan. Feliz atreuimiento del humano ingenio; si, como le diò ser, para la representacion, le diera estabilidad, para la duracion. Hasta aì llegò la facultad humana. Pero la felicidad, ó fidelidad del espejo en representar, quien la podra exprimir? mudanse con nosotros las imágenes; y, al passo, que somos otros, lo son ellas, ora la edad nos aumente, ora nos mengue. Vemonos con baruas, los q nos vimos sin ellas; y, si algun accidente estrangero nos mudò el color, ó alterò la forma, n o lo encubre el vidro, no se si diga adulador, en vestirse de nuestros colores con marruillosa seruidumbre; ó si verdadero en no dissimilar nuestras faltas, y aduertillas con entereza igual. Vso loable sin duda, si paràra en ver vn hombre, lo que es, y acordarse, de lo que fuè; ó si se contentàra con aduertirnos los defectos, ó naturales, ó aduenedizos, sino quisiera tambien emandallos, ó encubrilllos, para engañar. Consultase con el espejo el color del rostro, y la postura del cabello, y el aliño del vestido:

tido: y donde faltò el color , ò por descuydo de la naturaleza, ò por nuestro vicio, le añade, quien está arrepentido, no de su culpa, sino del efeto della; y pefarofo de que no se huuo con el la naturaleza, como con otros. Quanta parte de lafciuia faltará al linage de los hombres, si faltaran los espejos ? quanta parte de honestad le sobrará, sin ellos ? La ambicion mugeril con quanto menos se contentará, si , satisfecha con parecer bien à agenos ojos , no quisiera ser objecto de los suyos ? Huelgan de ver colgados de sus ceruices los mayorazgos; y los tributos de los pueblos de va çarcillo; y las riquezas de mar, y tierra de vn hilo de seda. Menos cargadas anduuiieran, si se adornaran para sus maridos solos , y no tambien para si: ni cuydaran de parecerse bié, si no se pudiera ver. Ahora , vistas al espejo, nunca acaban de estar contentas; y les ofende qualquiera, de las que à ellas parecen faltas. Assi la inuencion hermosissima del espejo sirue, forçada, al abuso de las hembras; y aun al de los hombres, que en esso son à ellas semejantes. Todo vicio tiene algo de contagion ; y con la comunicacion se participa. Quanto mejor consejo fuera, mirarse à otros espejos, à menos costa, y con mas prouecho ? Que nos cansamos en mirarnos en los vidros fragiles ? la memoria del fin vltimo de las humanas ambiciones nos representa mejor, y dize, quales somos. El color del rostro, y la exterior composicion,

quan poco tiene de nuestro? si passamos de aí con los ojos; mucho toparemos, que nos humille; y aun, que nos auergüece; muy poco, que nos engria. Que importa, que el cofre esté muy dorado, y tachonado, si, rompido, se velleno de huesos, y ceniza? Esso, que a los ojos se nos representa, cobertor es de mucha miseria, y hediondez. En efecto el vidro representa, lo que parecemos; la sepultura, lo que somos. Quan diferente concepto haríamos de las cosas, si aqui nos mirassemos? Quan poco cuidado nos darian las aficiones de acá? Quan libres nos dexarian las passiones, para bolar a Dios? Carga es el cuerpo, que afflige al alma; pero mayor la conciencia, sabidora de sus excessos: y no hay medio mas poderoso para aliuialla, que la meditacion continua de la vltima necessidad. Esta es la sentencia deste Emblema; y así se pintó un mancebo de florida edad, para cuyo adorno siruió lo raro, y precioso de cada Prouincia: copete rizado, gudejas ensortijadas, cuello al vso, hijo de la primavera en frescura de colores, y aliño del traje, y alegría de los ojos. Mirase al espejo, donde en vez de verse, qual en lo exterior parece, se ve como no quisiera: pues se ve, qual ha de ser, quando le llame la mayor de las desgracias, un esqueleto. Abajo estos versos.

Ne te decipiat fallax pellacia formæ,

Hoc speculum Sophiae consuluisse iuuet.

Hic

Hic videoas num frontis ebur lœuore coruscet;
 Num certent auri vincere fila comæ:
 Stellæ oculis, rubris num certet purpura labris;
 Veris & exsuperet num dæcüs oris honos.
 Tā cito nēpe volat decor omnis, & omnia lethū;
 Deterit, vt nullo tempore fixa fluant.
 Ergo breui si nec spacio consistere certum est
 Vitam hominū, & Mortis sola tenenda quies;
 Nunquam iure minus dicetur fallere vitrum,
 Quod stabilem Mortis redderet effigiem.

CAPITVLO. LVI.

EMBLEM A. XV.

MORS OMNIA VINCIT.

Pedia el argumento deste Emblema, y su generalidad el vñltimo lugar entré los otros: pero chuvio juntar los Latinos, y que les siguiesen los Españoles. Era la pintura deste no se si diga hermosa, o formidable. Veiala Muerte discurriendo en vn carro de hierro, cubierto de orin, y tal, que mas parecia esqueleto de carro, que otra cosa: los cauallos, que del tirauan, no solo magros, y flacos, pero casi sin carnes: pero con ser tales significauan en el ayre, con que tirauan, cierta robusticidad mayor, que pudiesse hallarse

hallarse aposentada en quatro montones de hueffos: y vna ligereza, no inferior à la de los mismos del Sol. Gouernualos con vn latigo, que, partiendo los ayres, à cada açote los hazia gemir, la Enfermedad; su trage de hombre macilento, robado el color, y casi en los hueffos, como si ya estuiera deteniendo el aliento postrero. La Muerte, coronada de corona Real, cetro en la mano, manto Imperial sentada en vn trono, leuantado en la popa. Iua el carro caminando, y rompiendo por exercitos de gente de todos sexos, edades, y calidades, Papas, y Reyes, y mugeres, y homibres, y niños, y varones; tropellando confusamente, y desmenzando sin piedad con los cantes de las ruedas la confusa muchedumbre. Era para quebrar el coraçon, ver las figuras diferentes, significatiuas de la mayor tristeza, las lastimas, las lagrimas, los gemidos arrancados de lo profundo de las entrañas, y casi embiendo el alma, embuelta en ellos, en los que viuian: porque de los muertos, y diversidad de hados, có que lo estauan, no hay hablar. Todo imprimia, en el que lo miraua, cierto horror, mezclado de compassion: horror, considerando, lo que por el hauia de passar; compassion, viendo, lo q por los otros, hauia ya passado. Huuo, quien en medio de las mayores ostentaciones de su poder, y de la seguridad de sus esperanças, poniendo desde vn alto los ojos en vn exercito, el mayor, que Europa vio,

no

no pudo tener las lagrimas, considerando, que dentro de cincuenta, ó sesenta años, todo lo que veia, seria possession de la Muerte: quanto mayor ocasion de llanto le representara la consideracion de lo pasado; y ver el mundo desde su principio tantas veces poblado, y despoblado; lleno, y vacio de gentes? Todos al fin hemos de yr, donde todos fueron; y la fuer-
te de la gran cantara, temprano, ó tarde, nos ha de llamar por nuestro nôbre; y voluntarios, ó por fuer-
ça, seguiremos. Que infelicidad puede ser mayor? qual merecedora de mayores lagrimas? lleuaremos de acà la riqueza, ó miseria propria; el oro de los mer-
recimientos, ó la escoria de las culpas: lo demas, tras que andamos, muertos, viuiendo, lleuaralo el here-
dero, mejor, que nosotros; si lo supiere gastar, ó conseruar, segun la ley de la razon, y preceptos Christianos. Esperan nos allà, ó nueuos males, ó recientes bie-
nes; que vna eternidad, sin mudanza alguna, nos se-
guiran. Dura necessidad; de quien ha de comenzar à padecer! dulce felicidad, de quien no ha de acabar de gozarse, con la seguridad de aquellos bienes! loca de-
liberacion, de los que viuimos, pues no tenemos cosa mas hechada, como dizen, al trençado, que lo que fuè de los demas; y de nosotros ha de ser! Viuimos, como si nunca huviessemos de morir; morimos, como si nunca huviessemos viuido: asi nos duele el de-
xar, lo que tenemos, quando no podemos conserua-

llo; assi nos lastima, y aflige considerar, à lo que vendremos, quando nos es licito estoruallo. Miserables de mil maneras; viuos, y muertos; y de vna, y otra suerte sin juyzio. El Epigrama dezia assi.

Per mudi vicos, per auerna, per antra, per vmbrae
Cursitat aeratis trux Lybitina rotis.

Quadrigam è ferro nigri tutudere Cyclopes,
Pondere sub cuius laffus anhelat equus.

Morbus it Aurigae similis, moderatur habenas,
Et rotat imimi lenta flagella manu.

Victa phalax hominu comitatur ouantia plaustra,
Quos captiuorum symbola vincla ligant.

Regum turba præit, deuincta trilicibus vncis,
Et tereti laqueo pone ligata manus.

Purpura Pontificum, decus, & diademata Regu,
Strident sub canthis dilacerata rotæ.

Omnia Mors vincit, Mortem victurus anhelet
Virtuti: est Virtus nescia sola mori.

CAPITVLO. LVII.

EMBLEMA. XVI.

ET LVSV INTERIMIT.

No fuera justo, en ocasion tan comun de ostentar ingenio, se menospreciasse, ó se oluidasse la
len-

lengua Espanola, no menos capaz de culto, y sufri-
dora de reglas de bien dezir, que la Latina. Así con-
uino ver, lo que se podia con ella, en este genero de
exercicio, estoy por dezir, nueuo. Que si bien corren
Emblemas en nuestro lenguage natural, no mal rece-
bidas por su nouedad: no quiero con todo compa-
rallas con estas, ni en sustancia, ni en inuencion, ni en
culto. Gozen de los premios de su cuidado los pri-
meros, y anden en bocas de los hombres, con suces-
so igual à sus deseos; que no pienso quitaran à estas
de la loa, si alguna merecen, las agenas alabanças. Esto
quede así aduertido, mas porque no se quedasse por
dezir, que por necessidad, que huiesse, de dezir, se
pues la cosa hablara por si.

Es de hermosissima composicion, aquel Epigra-
ma de Marcial, que seruira de argumento à este Em-
blema, y es de donde el se tomò, casi à la letra.

Proxima centenis ostenditur Vrsa columnis,

Exornant fictæ quâ Platanona Feræ.

Huius dum patulos alludens tentat hiatus

Pulcher Hylas, teneram mersit in ora manum.

Vipera sed cæco scelerata latebat in ore,

Viuebatque anima deteriore Fera.

Non sensit Puer esse dolos, nisi dente recepto

Dum perit: o facinus ausa quod vrsa fuit!

Quien creyera, que las Fieras, aun esculpidas en mar-
mol, erâ formidables: Quien imaginara, que, despues

de tanta seguridad , hauia peligro ? Estaua la viuora escondida en lo escuro de su boca, que la tenia abierta el Osso: llegò el rapaz seguro à prouocar la fieriza , que la curiosa solicitud del artifice traslado de la Fiera viua à su imagen ; y, lo que ella no pudo hazer en vengança de su desprecio, hizo la viuora, que en su boca estaua, como en zelada. No hay pasar vn cabelllo del decreto de la diuina prouidencia ; que, quando quiere muramos, se sirue como de armas, no solo de nuestros descuydos, pero de los cuydados. Quantas veces, por huir del mal postrero, damos en el; tanto con mayor horror nuestro , quanto menos lo esperamos, ò temimos? Haze à este proposito marauillosamente vn Epigrama , que cierto amigo hizo à la muerte de vn cauallero, que andado à caça, por huir de vna tempestad se recogió à vna enzina con vn su esclauo Turco: alli le alcançò vn rayo , quedando libre el esclauo, para mejor fortuna, pues se conuirtió. Pienso no es menester nombrar al Cauallero, pues el caso fue tan publico.

Dum ruit omne nemus boreali agitante procellâ

Et fumat crebro fulmine tactus ager.

Nobilis Hispanus pietate insignis, Heroque

Dissimilis Seruus sanguine, gente, sacris,

Hi duo, mente pari, querum venere sub vnam,

Quos sub idem tectum compulit atra dies.

Detenuit tunc dextra Iouis: quis crederet? errat.

Et

Et pro Mancipio sustulit ignis Herum.

Ne dubita, cum Fata instant, ne fallere possint,

Falletur falli nescia dextra Louis.

La sentencia de todo el Emblema se cerrò en este Soneto.

Este Osso, que aunque marmol, ò siguiera,

O enamorara la Ossa mas esquiua;

Iuego fué de vn rapaz, que con lasciuia

Mano vltrajò la furia carnicera.

No era muerto del todo: que en la austera

Concauidad, peor, que la natuia,

Anima respiraua, vengatiua

Viuora del agrauio de la fiera.

Sintiò el Rapaz su mal, quando oprimida

Su pueril licencia, del cansado

Aliento ya pendia en sus estremos,

Y assi dixo: si à trueco que la vida

No passe el plaço, que le puso el Hado,

El marmol viue, para que nacemos?

CAPITVLO. LVIII.

EMBLEMA. XVII.

SVNT ET SVA FVLMINA MORTI.

NInguna fabula cantò cõ mas ocio la copia Grie
ga, ni con mas gusto la diligencia Latina, que la

de Faeton: mancebo de altos pensamientos, y, en el mismo acometimiento dellos, temerario, mas que desgraciado. Daño comun de la Iuuentud, no saber poner limite à sus antojos, ni moderar sus aficiones, ni enfrenar sus impetus. A quantos despeñò la furia deste cauallo, mal obediente, y peor regido? Quantos vieran mas colmadas sus esperanças, y mas copiosos los frutos de sus deseos, si, como los tuuieren altos, los tuuieran considerados? Vfa la Muerte de la ocasión, que se le dà: y, sin irla à los alcances, la detiene: y, à quien huiiera perdonado largos años, despacha en la flor dellos, no se si en castigo de su culpa, ó para escarmiento de la liuviandad agena. Que cierto era, que, quien no supo contentarse con andar por tierra llana, hauia de perderse, caminando por los cielos? Ayudò à la temeridad del Hijo la blandura, mejor dixerá la crudelidad, del Padre: que viendo su ruina, le dexò correr; y, aunque la quiso preuenir con sanos consejos, no careció de culpa, pues la pudo estoruar. Muriò el Rapaz: y, faltando otras armas à la Muerte, hechò mano del rayo; porque aun esse le sirue. El lleuò su merecido, y su Padre llorò tarde la confiança, que hizo de sus temerarios brios: y, matando à vno, castigò la Muerte culpas de dos; la temeridad del Hijo, y la imprudēcia del Padre. Exemplo es, que à muchos toca; y à mas enseña, assi hijos, como Padres. Mal consejero el amor, quando, salido de sus límites,

mites, tiraniza la razon, y ataja el discurso, para que no vea el peligro; o quita el sentido, para que no se sienta el daño. Qual infelicidad es mas merecedora de lagrimas, la de tales Hijos o la de tales Padres? Igual deue de ser, à lo menos, à penas tiene igual, ni la vna, ni la otra. Desamparò à los Hijos la prudencia propria, y la agena; la propria, por la edad, mas florida, que granada: la agena, por escaseza de la Fortuna, que no dio à sus Padres, lo que à ellos les faltaua: ó si lo diò, fuè de manera, que montò tanto. Los Padres, rendidos à la ternura del amor, no saben ferlo; y, hasta que ven el daño, no acaban de persuadirse, que serà. Y à la verdad, no perdieron los hijos, quando se les murieron; sino, quando los engendraron; à lo menos, quando no los corrigieron, y enfrenaron. Sirue à la necesidad la temeridad de los vnos, y el amor de los otros: y ataja los passos de la juuentud, para que el descuido paterno no pueda errar segunda vez. Desuenturado modo de escarmiento! Pintose la fabula de Faeton, el en su carro, atrauesando nubes; los cauallos alborotados, y mal obedientes à la rienda, corriendo à diuersas partes, y aun contrarias. El pobre Moço, ya de animo perdido, y falto de consejo, sin saber de si. La Muerte desde vna nube le arroja vn rayo, y le derriba. El Soneto dezia assi, en persona del.

Hoy,

Hoy, aunque tarde arrepentido, prueuo

El fin, à que me traxo mi locura:

Quise el carro regir, que à pena dura,

Obedece al saber del Padre Febo.

El cauallo feroz fu Auriga nueuo

Conociò por la rienda, mal segura:

Yo, abrasado en el ayre, sepultura

En las aguas halle, infeliz mancebo.

Hijo de Apolo fui: pero no vale

Sangre para poner al hado freno,

Que no nos trayga el mal, y el bien nos robe.

Que quando à campear la Muerte sale,

Campo le ofrece el ayre, el agua seno,

Sus cauallos el Sol, sus armas Ioue.

CAPITVLO. LIX.

EMBLEMA. XVIII.

AEQVA VTRVMQUE METIT FALCE.

AQuella igualdad, que guarda con todos la pos-
trera calamidad, pues à ninguno perdona, justi-
fica à parecer de algunos la caufa de la Muerte: al de
otros, la acusa mas, y con razon. Fuera loable la igual-
dad del golpe, si de parte de los que lo reciben, la
huuiera tambien en los meritos, y demeritos. Mas q
ley

ley permite, que passe la juuentud, y la vejez por el mismo daño? la juuentud florida, gallarda, briosa, y alegre? la vejez decrepita, cansada, pesada, y congojosa? A quien la vida es graue, y mas afigida de trabajos, q̄ aliuuada con descansos, gracia le haze, quien se la quita. Que locura es querer viuir Prometeo para pasto de su buytre? Sylsifo para juego de su pena? Tantalo para su hambre, y sed, en la presencia de su remedio? Quâto mejor partido feria para muchos, acabar de vna vez, que imbidiar tantas la fortuna de aquellos, à quien ya recogió la sepultura; y clamar tantas: Dichoſos los que ya fueron? Pero las intercādencias de las cuytas, si en ellas las hay, les hazen mudar de parecer; deſſcar, lo que aborrecian; aborrecer, lo que deſſeauan; y aquellos mismos, que antes llaman la Muerte, para que les aliuiaſſe de la carga; luego la llaman, para que se las ayude à leuantar. Quanto mas vale morir para viuir, que viuir para morir? poner fin à los trabajos, para dar principio à los gozos de la bienauenturada eternidad, que entretener acà los deſſeos con la imaginacion de bien fingido; pues, lo que acà viuieremos, tendremos menos del gozo, que nos espera? Viene la ſabiduria de los años, y al paſſo, que ellos cargan, ſe aumenta la prudencia: pero, ſi aun no eſtamos contentos con lo viuido, moços ſomos en la estimaciō, y juyzio de las cosas, pues no vemos la ſegur à la rayz del arbol; y à la Muerte,

Bb que

que menudea los golpes; y à los golpes se estremeze el tronco, y la copa se despuebla. Harto se viuìò, si bien; y, quien no ha de fer mejor, para que viue? y, quien ha de dessear mas, quanto mas viue, porque no muere? Dexe la vejez cansada los cuidados de viuir para la juuentud, cuya culpa, ò es ninguna, ò dispensable: y la vida deuida como por derecho: y la Muerte, quâdo sucede, digna de recibirse con oprobrios. Mucho va de segar se la mies en yerua, ò con sazon: mucho de arrancar el fruto de su arbol, ò cogerle, quando, si no le cojen, caerâ. No es mucho desfèe viuir, quien à penas passò de los vmbrales de la vida; rudo aun, y ignorante de los afanes, por donde ha de passar. Dexemos, que les desengañe essa misma vida, que dessean: quiçà presto feran otros en la manera de sentir: y, sino lo fueren, cuytados. No mira à todos estos discursos la Muerte; ciega para ver, à quien tirâ; y solo lince, para no errar el golpe. Asì tal vez, cõ igual desigualdad, arrebata la juuentud con la vejez, como en ostentacion de su poder absoluto: y allâ en su abismo embuelue los años, mal logrados, de vnos, cõ los mal viuidos, de otros, lleuâdolos, no por cuéta cierta, sino por montones: como si importasse nada, que se sepa cuyos son. Quien se ha de asegurar, aunque las fuerças del cuerpo, y robusticidad de los miembros, y verdura de los años, le prometan larga vida? Quanto mas sano consejo feria, acordarse los

mo-

moços, entre las esperanças, y deseos de viuir, que pueden morir? Alomenos, lo que se viuiere con este recelo, no serà viuido mal; ni habrá razon, que al arre pentimiento nos oblique. Para quadrar este discurso en vn Emblema, se pintò vna Encina copada, robusta, loçana, y hecha à pasar, y sufrir mal tiempo, noches heladas, y dias ardientes: à su tronco la Muerte, que con vna acha, ò segur, la esta cortando: à otro lado, vn prado florido, y loçano, parte en yerua, parte derribado, y segado; junto à el vna guadaña, que fué la executora del estrago. Debajo este Soneto.

Mira, qual sube la soberuia encina,

Vientos, nubes, estrellas despreciando:

Y el prado, que al soplar del ayre blando

Lasciuo entre sus braços se reclina.

Dichosos! si de injuria repentina

Essentos estuuieran: pero, quando

Con mas seguridad se estan gozando,

Amenaza mas cierta la ruyna.

Dura necessidad! que de vna suerte,

Si el acha empuña, ò la guadaña esgrime,

Corta los bosques, y los prados corta!

Si igualmente al assombro de la Muerte

La tierna edad, y la robusta gime,

Que vâ de vida larga à vida corta?

CAPITVLO. LX.

EMBLEMA. XIX.

SI DESINT ALTERA FATA.

LA fabula de Acteon, que por hauer visto à Diana, fue conuertido en Cieruo, y muriò comido de sus Perros, moralizan algunos aplicandola à aque llos, que, por gastar su hacienda con gente perdida, vienen à morir de hambre: mejor sienten otros, que la aplican à aquellos, que perecen à manos de aquellos mismos, à quien hizieron beneficios, y acrecentaron en hacienda. Pero à ninguno destos dos sentidos mirò derechamente el Autor de aqueste Emblema, si bien tocò el postrero, pero sin parar en el. Mirò solamēte à la fuerça rigida de la necesidad, à quiē todo sirue; y quando le falta modo, para executar sus desíños, arma contra nosotros aquellas mismas cosas, que à nuestro fauor crecieron, y viuieron. Miserable bien el de la vida, sugeta à tantos accidentes; y no solo mal segura entre los exercitos enemigos, y furor de las armas, pero aun entre las lisonjas, y caricias de los mas amigos, à quien nuestra prodigalidad diò vida, para que nos la quitassen; conseruò, para que nos acabassen. Poco pueden leyes de amistad, y obligaciones de beneficios poco, si llegó la vltima hora; que,

que, si, para que muramos, importa, que seamos despedaçados, y comidos, los amigos feran perros; y los lebreles mansos fieras brauas; y nosotros brutos en su apprehension, y dignos de morir entre sus garras, y colmillos. Aſſi ſon los ingenios de los hombres, mudables, mal seguros, infieles, ingratos. Al paſſo que ſe mudan ellos, ſe mudan en ſu juyzio los objectos. Dura el amor, y la memoria del beneficio recibido; y entre tanto no hay mejores hombres, que aquelloſ, à quien amamos: de quien nos vemos obligados con mercedes. Mudamonos à qualquier viento de opinion; y, el que era amor, es odio: y el beneficio, agruio; y aquelloſ mismos, à quien juzgauamos por dignos, en quien depositaſſemos nuestro amor, ſin mudarſe, por ſolo hauernos mudado nosotros, ya ſon otros: ni ſolo indignos de nuestro amor, mas digniſſimos del comun aborrecimiento de las gentes, y de aumentar el numero, de los que fueron. Sigue à nuestro odio la vengança; y à la vengança obedece el hierro, ó fuego; y todas las armas, que inuentò laſercia humana para ofender, ſon pocas, y debiles en caſos tales. No pierde la Muerte tiempo; mas, atenta à qualquier ocasion, la agarra de la greña; y de nuestros mismos afectos ſe apruecha, para executar caſtigos, ó exercitar crueldades, y venganças. Pintauafe en este Emblema à vn lado Diana con ſus donzellas lauandofe; por entre vnas ramas amanecia Aſteon;

su importuna vista causò en Diana parte corrimiento, parte enojo de ser vista de otros ojos: arrojole del agua de la fuente, y tocado della, comenzò à sentir mudarsele la forma, y crecer los ramosos cuernos. Cerraron con el sus mismos perros, engañados con la exterior figura: y despedaçaron à su mismo dueño. Abajo se leia este Soneto, en persona de Acteon.

Que mereciò el error? si culpa ha hauido

En verte, ò casta Diana, no fue mia:

De mi destino fue, que à aquesta fria

Fuente tuya me traxo inaduertido.

Esto dezia Acteon: quando el larido

De su Melampo oyò, que acometia;

Quiso dalle vna voz, mas no podia,

Porque estaua ya en Cieruo conuertido.

Solo dixo entre si: fuerça es que muera,

Mas que castigo de culpables yerros,

O ira tuya, Diana, no ofendida.

Muerte cruel! que, transformado en fiera,

Quieres muera comido de mis Perros?

Faltò otro modo de acabar la vida?

CA-

EMBLEMA. XX.

IVNGIT PVGNANTIA FATA.

Es marauilloso, y casi de artificio inimitable, aquel Epígrama, sea quien se sea su autor, que anda al fin de las obras de Virgilio en algunas impresiones, porque no en todas està ; del qual se tomo el argumento deste Emblema , y dice assi:

Dum mea me genitrix grauidâ gestaret in aluo,

Quid pareret, fertur consuluisse Deos.

Mas est, Phœb' ait; Mars, fœmina; Iunoq; neutrū:

Cumque forem natus, Hermaphroditus eram.

Quærenti lethum, sic Iuno ait: occidet armis;

Mars, cruce; Phœb', aquis. Sors rata quęq; fuit.

Arbor obumbrat aquas: ascendo: decidit ensis,

Quem tuleram: casu labor, & ipse super.

Pes hæsit ramis, caput incidit amne; tulique

Fœmina, vir, neutrum, flumina, tela, crucem.

Es imposible traduzille, ni aun medio bien, en nuestra lengua, ni està ella tan robusta aun, que pueda sufrir sin tormento tan grandes apreturas ; la Historia fué. Vna muger vezina al parto , desseosa de saber, que pariria, consultò tres Dioses diferentes: Febo dixo, que seria varon; Marte, que hembra; Iuno, que ni

vno,

vno, ni otro. Todos dixeron verdad, porque fue Hermafrodito. Nacido el hijo, crecieron à la madre los cuydados: preguntò, de que, ó como moriria? Iuno dixo, que à hierro; Marte, que à horca; Febo, que en las aguas: ninguno fuè adiuino falso. Subiò el Rapaz à vn arbol, que en la ribera devn rio estaua. Cayosele vna espada, que consigo trahia, y el tras ella; quedò assido de vn pie en las ramas; diò consigo en las aguas; atrauesado antes con su misma espada. Assi fuè varon, y hembra, y nada; y muriò à horca, à hierro, y en las aguas. Quien, antes de ver el suceso de la Muerte, no se riera de la profecia; y la juzgara, no solo por vana, sino por necia? Pudo hazella verdadera la disposicion de superior poder incomutable. Ello es assi sin duda, que hartas veces son tan distantes, y aun contrarias las cosas, que se juntan, para acabar con la vida humana; que parece cosa de milagro: como, si por asegurar el suceso, à sabiendas se aplicasen por manos de la Muerte varios, y aun contrarios medios; como el que por despachar con certeza à su enemigo, hecha muchas balas en el cañon de la escopeta. Quien ha de pensar escapar, si, quando fuera posible huir del golpe, que por vna parte amenaza, queda otro de resguardo, referuado en su lugar? Vanos son los humanos antojos, y deseos, quando se ensayan à contrastar con la necessidad del mal postre. Tomose aqueste Emblema de los tres postres

ros disticos, que solamente hazian al proposito. Y asi se pintò vn fratal , cargado de fruta hermosa ; que con su color, y hermosura hazia cocos al gusto, juto à vn arroyo, que con corriente cristalina se iua deslizando entre las guijas, y hieruas. El Rapaz colgado de vn pie, la cabeza dentro de las aguas , y el pecho atrauesado con la espada. El Soneto era este, al parecer no del todo malo , ni por la materia forçada , ni por el artificio.

El tronco antiguo de vn Fratal hermoso

Vn arroyo bañaua cristalino:

Lisonja fue del gusto el bien vezino,

Armado en el subi Rapaz golofo.

Atento al hurto dulce, el pie dudosof

Mal fijo en vna rama , perdi el tino:

Afido el pie, mi cuerpo al suelo vino,

Halta llegar al arroyuelo vndoso.

Anticipose el hierro à mi caida,

Y recibiome : el pecho atrauesado,

Crecieron con mi sangre los cristales.

Que desdicha no cede à tantos males

Si espadas, horcas, ondas junta el hado,

Quando quiere quitar à vno la vida?

LAGRIMAS
CAPITVLO. LXII.

EMBLEMA. XXI.

CAECAT, VT INTERIMAT.

Es en el intento semejante al passado, assi habrá poco que dezir aqui. La Historia, ó Fabula, de donde se tomò el Emblema, es sabida. Layo Rey de Thebas, casado con Iocasta, hauiendo entendido, que el hijo, que della, que estaua preñada entonces, naceria, le hauia de quitar la vida; pensando eludir, ó declinar la fuerça de aquel suceso, mandò à vn su Pastor, que matasse al recien nacido infante. El, cercano à su vltima fortuna, como quien la adeuinaua, la lloraua con tiernas lagrimas, y gemidos. A quien no hauia de enternecer la ternura de la edad, la innocencia de los años, y las lagrimas de vn niño? Mouiose à compasion el pastor, à cuyo cargo estaua su muerte: y pudieron mas con el las leyes de la piedad honesta, que las de la obediencia injusta. Resuelto à no matalle, y à cumplir en parte con la obligacion, en que el imperio de su Señor le hauia puesto, le atrauesò cō vn cuchillo los pies, y dellos con vn mimbre le colgó de vn arbol, y se fuè; cierto, que la hambre, y el dolor le acabarian. Assi por no ser cruel, lo fuè mas; y por no matar al niño de vna vez, le quiso hazer morir

rir muchas ; y por no velle rendir el vltimo aliento en su presencia , le dexò pendiente de muchos con igual pena, que del postrero. Quedaron burlados los intentos de los dos: porque à los gemidos , y llantos mal articulados del niño, que el dolor estimulaua , y resonauan en el bosque acudiò Forbas Pastor , que cerca apacentaua los ganados de Polybio , Rey de Corintho. Librò al niño inocente del vltimo peligro, hallando en la piedad estrangera el remedio, que la crudeldad de su pàdre le negò : lleuolo à Palacio , y entregolo à la Reyna, que, por carecer de hijos , le criò, como ofrecido del cielo , con el mismo cuidado, que si lo fuera. Y de los pies, que tenia hinchados de las llagas, le llamò Oedipo. Hecho grande, cierto que Polybio no era Padre suyo , consultò el oraculo; de quien oyò , que hallaria à su Padre en la Provincia de Focide. Partio para allà en busca suya. Llegò para su mal, porque en cierta sedicion , que se levantò, siendo el vno de los principales de la riña, matò, sin conocerle, à su padre, que los queria poner en paz. Assi el triste viejo no pudo huir de la Muerte, que temiò; y, despues de tantas diligencias, y preuenciones, rindiò la vida à manos del mismo hijo, à quié el, temeroso del suceso , la hauia mandado quitar. Esta Historia estaua pintada en este Emblema. El Soneto es este.

Aduierte, ò Layo, ques intento vano,
 Pensar del Hado qual rigor se impida:
 Tu moriras: y Edipo parricida
 Rey ha de ser en tu lugar Thebano.
 Quando puedas peynar cabello cano,
 El à buscarte ira, y desconocida,
 Mas que culpada de impiedad, la vida
 Te ha de quitar su mal regida mano.
 Quien basta el golpe à diuertir ? si flecha
 El neruio duro la violenta Muerte,
 Quando la hora decretada llega?
 Rey eres, y eres Padre, que apruecha?
 Si ella, quando no puede de otra fuerte,
 Para matar al Padre al Hijo ciega?

CAPITVLO. LXIII.

EMBLEMA. XXII.

NATVRAM MORS VERTERE DOCTA.

DOs Epigramas andan en manos de la gente docta, y estimadora de las cosas, que lo merecē, de diferentes Autores, y à la verdad tan semejantes en la hermosura, y gala, que con dificultad se puede juzgar, qual de los dos al otro se auentaja, con ser harta la semejança del argumento. Es el primero de

C.III-

C. Julio Cesar, ò, lo que es mas cierto, de Cesar Germanico, y anda al fin de las obras de Virgilio entre otros de diuersos.

Trax puer, adstricto glacie dum ludit in Hebro,
Frigore concretas, pondere rupit aquas.
Dumque imæ partes rapido traheretur ab amni,
Abscidit, heu! tenerum lubrica testa caput.
Orba quod acceptum Mater dum conderet vrnâ,
Hæc peperi flammis, cætera, dixit, aquis.

No puede llegar de mil leguas nuestra lengua à la hermosura, y gracia; y, si assi es licito dezillo, à la lisonja de tan cultos versos: porque hasta ahora no es capaz de tanta concission: ni tiene modos de dezir tan breues, tan proprios, tan significatiuos. Pero para quien no tiene tanto alcançado en el conocimiento, y uso de la lengua Latina, seruirà esta traduccion en vn Soneto, que años ha hizo yn amigo, bueno sin duda, sino se compara con el Epigrama Latino, pero à su lado inferior sin genero de comparacion.

Sobre las aguas de Hebro, endurecidas
Con el rigor del Hyperboreo yelo,
Iugando en Thracia vn infeliz moçuelo,
Las aguas con su peso viò partidas.
La inferiores partes, impelidas
Dé la corriente en presuroso buelo,
Del hielo duro desigual, (gran duelo!)
Fueron de la cabeça diuididas.

Sola el despojo de la cruel desgracia

Recogiendo la Madre despues desto,

Para dallo à la llama licenciosa;

Assi dixo , escuchando los de Thracia:

Pari paralas llamas, solo aquesto;

Lo demas , para el agua presurosa.

El otro Epigrama es del Poëta Marcial, gran gloria de la Celtiberia, y Rey entre los Poëtas , que escriuieron Epigramas. Dize assi,

Quâ vicina pluit Vipsanis Porta columnis,

Et madet assiduo lubricus imbre lapis,

In iugulum pueri, qui roscida templa subibat,

Decidit hiberno prægrauis vnda gelu.

Cumque peregisset miseri crudelia fata,

Tabuit in calido vulnere mucro tener.

Quid non sœua sibi voluit fortuna licere?

Aut vbi mors non est , si iugulatis aquæ?

Es desesperado atreuimiento el traduzillo, y en el Soneto del Emblema se vera parte. Destos dos Epigramas tomando parte de vno, y de otro parte, se tomó el argumento deste Emblema. Pintose vn rio helado, y sobre el vn niño haziédo burla de las aguas; pareciendole, que no hauia que temer de corrientes atadas , y pressas. Engaño: mostraua quebrarse el hielo, y el niño parte sumergido en lo roto de los hielos, parte fuera, cercano ya à rendir el postrer aliento no por la boca, mas por la rota garganta. El mote, ó

letra.

letra. NATVRAM MORS VERTERE DOC-
TA. No se fugeta la Muerte à las leyes de la misma
naturaleza; y, como superior à ella, si le vienen à cué-
to, bien: fino, ponele otras à su antojo. Que cosa mas
natural à las aguas, que ahogar? que cosa mas contra
su naturaleza, que degollar? Pues esso puede acabar
la Muerte, que, quando ellas por natural impedimen-
to no son poderosas, para quitar la vida à su modo
natural, la quiten contra su naturaleza misma: y don-
de no hay azero, ellas se conuiertan en el: y hagan el
efeto, q el fiziera. Quien se tendrá por seguro, quan-
do mas assegurado, si de la misma seguridad abusa esta
comun tirana, para sus intentos: El Soneto dice assi.

Sobre las aguas de Hebro, condensadas

Con el rigor del Aquilon ayrado,

Iugando en Thracia vn niño mal logrado

Piso lan ondas en su daño heladas.

El hielo se rompio: y arrebatadas

De la corriente en curso apresurado

Las inferiores partes, del amado

Cuello presto gimieron arrancadas.

Diole Muerte, y sepulcro en sus cristales

El Agua, antes infiel, ya lisongera,

Donde la gloria desta hazaña quede.

Quien espera remedio à graues males,

Si, quando ha de llegar la Muerte fiera,

Deguella el agua, al que ahogar no puede?

LA GRIMAS
CAPITVLO. LXIV.

EMBLEMA. XXIII.

MORTI SERVIT AMOR.

Ningunos afectos en nuestra alma son mas poderosos, y violentos, que el del Amor, y la Ira: tan semejantes ambos en algunos efectos, quanto contrarios en otros. Ciega el vno, y el otro ciega a aque llos, de quien vna vez se apoderò; ni solo ciega, mas les saca desi, y impide el vfo de aquella parte, que nos differencia de los brutos. Assi airados, o enamorados, lo parecen. Todo afecto, en pasando de su medio, tiene algo de furia; poco dixe, de bestialidad; y , quanto mas se aparta del , mas. Alteran se los humores , y al paso, que la sangre hierue, o se enfria, somos otros: y con ser vna milima el alma, no se conoce , ni se acuerda, de lo que fué, como si otra fuera. Pongamonos a mirar, lo que por nosotros passò, despues que, posseidos de la ira, o del amor, nos dexamos arrebatar de su furia; y hagamos cuenta, que nos vemos, como a otros. Que diferencia hallaremos entre nosotros, y las bestias? sola vna; que las bestias lo son siempre, nosotros el rato, que dura la puya de la passion. Hostigado en el coso el toro rompe por la confusa muchedù bre del pueblo, y, sin ver su peligro, se arroja, impacienc-

ciente sobre los venablos, que hechos vn bosque le esperan: contento con morir, sino vengado, à lo menos satisfecho de hauerlo procurado; ni tanto vencido del hierro ageno, quanto rendido à su passion misma. Iguales ecceccios vemos en los hóbres; y, si queremos ingenuamente confessallo, mas estraños. Es juego, quanto se ve en los brutos, respeto de lo que por nosotros passa, con verguença de la naturaleza. De que sirue hauer nacido hombres, si, arrebatados de nuestras passiones, lo hemos de dexar de ser? Peruersidad es afrentosissima, renunciar à los derechos de la naturaleza, para ser imitadores de las fieras; y, si la verguença lo sufre dezir, para ser maestros, ó competidores dellas. Corremos à la vengança, sin correr-nos; al deleyte, desenfrenados; y, como si nos pesasse de ser hombres, imbibiamos la bruteza de los animales, faltos de razon, y de discurso. Prestara no hauer nacido, que nacer para degenerar tan torpemente. Burlamos, y reimos de los efetos del vino, que vemos en aquellos, que siruen à Baco; y, posseidos del, entretienan el barrio, y la turba de los muchachos: mas dignos de mofa nosotros, quando seruimos à la Ira, y obedecemos à las iniquas leyes del lasciuo Amor. Sino estuuo la culpa de los vnos, en buscar fuera de si la causa de su enagenamiento, y, ceuados con la dulçura del licor, beuer con ella mengua del juicio, sin daño de ninguno, antes con entretenimient

to de muchos, para cobralle en poco rato; y la escusa de la nuestra, en gastar de nuestra casa, y à nuestra costa sustentar la passion, y alentalla para aumentalla: recibiendo en premio de la hazaña la locura, que ha de durar, lo que la passion misma; y entre tanto ser autora de tantos daños propios, y agenos, quatos ella quisiere. Pero apenas hay, quien no se arrepienta, de lo que fue en la Ira; y conozca la torpeza, y vileza de animo, que se dexa vencer della. El daño està en los principios, y en no preuenir las ocasiones; que, quando ellas vinieron inaduertidas, quien ha de reportarse? En todos los debates es gran cosa començar, y principio de victoria, acometer: mucho lleua ganado de antemano, quien coge al contrario desapercebido: y mucho es menester, para no quedar herido, despues de recibido el golpe. Antes del encuentro hemos de armarnos, para recebillo; y, si podemos, preuenillo. Regla en ningun caso mas necessaria, que en los acometimientos de la ira. Necio es, quien aguarda el vencella, para quando esta en su puja; y el, vēcido; y, como tal, forçado à passar por las leyes, que el vencedor le pusiere. Pues la fuerça del amor inferior deue de ser; y los efetos, que causa, mas tolerables. A vn animo, posseido del torpe Amor, quien le puede reportar? A trauiense rios de arrebatadas corrientes, y arrojarse ha en ellas; mares embrauecidos, y desprecios ha; muros, y torres, competidoras de las nubes,

bes, y no le espantaran; y, si, para seguir sus intentos, fuere necesario matar, ó morir, igualmente sera prodigo de su sangre, y de la agena: y quien està dispuesto à no perdonar à la suya, como perdonará à la de sus mismos padres, hijos, y hermanos? Que contaminadas estan las Historias con exemplos semejantes? corrimiento es acordarse: no hauia para que gastar palabras, y tiempo en escriuir, lo que tan amenudo se vè. La frequencia de los acaecimientos les quitò la admiracion, como si fueran naturales, y nada mas extraños, que los ordinarios. En que se ha de parar, si no en lo que se para? Alcançanos la Muerte en el mayor crecimiento desta fiebre; y aun hartas veces se aprovuela de su fuerça, para sus intentos. Huuo quien muriò de Amor, y quien de Ira, ó impaciente en la esperança, ó mal sufridor de la tardanza en la ejecucion de sus deseos: homicidas de si mismos, y dignos de igual castigo, con los que se atrauefaron con sus armas mismas. Que importa hazerlo con hierro, ó con otros instrumentos, si igualmente se abre passo à la Muerte para entrar? à la vida para salir? Pero fuera tolerable, si nuestros desenfrenados deseos solo fueran crueles con nosotros mismos; y por lo menos esto tuuieran de bueno, castigarse à si en nosotros; y con nosotros acabarse. Mas que siruan à la Muerte, para executar en otros su rigor, es triste cosa. Amò Medea à Iason en Colcos, y por su medio domò el

los toros brauos, y matò el Dragon despierto , que guardauan el dorado vellocino. Huyò con dos maneras de despojos, dignos entonces de estima , la piel de oro, y la hija del Rey: que, desamparada Patria, y Padre , quiso seguirle ; por donde su aficion torpe la guiaua. Siguioles el Padre Eta, descontento de la hazaña de Iason, robo de la hija, y huida repentina, y soledad, con que, idos los hijos, hauia de quedar. Su ansia en breues dias le puso à vista de los fugitiuos. El natural respeto al Padre ; el corrimiento, no tanto de su huida , quanto de la causa della; el desseo, no solo de saluar la vida de Iason , mas de lograr su torpe amor, solicitaron à la mala hembra. Conuenia, ò apresurar el passo, y escapar en braços de la diligencia ; ò impedir la del viejo, y detenelle. Fuè mas facil lo posterior. Lleuaua consigo à vn hermano suyo vnico cõ ella, tierno en la edad; y con ella, y el nombre de hermano , y derecho de la sangre assegurado , mas que defendido. Matole con sus manos; y, no satisfecha, le despedacia , y esparcio los troços por aquellos campos: y, entretanto que la aficion paterna recogia las reliquias del infeliz Hijo, huyò ella, y escapose. Que de enredos en vno ! Ama à Iason Medea , para huir con el; huye, por amalle ; dale en pressa la mayor riqueza de su Padre, para ferlo ella tambien; lleua consigo à su hermano, porque el amor, que le tenia, no le dava lugar para verse sin el: matale para escapar, ò, lo que

que es mas cierto , por no dexar à Iason ; siguelos el Padre, para ver à su Hijo, no solo muerto en su presencia , fino tambien despedaçado , y esparcido por los campos. Tantas diligencias fueron necessarias, para que muriesse vn niño. Venció al Amor la Muer te, y se siruió del, como en menosprecio de sus fuer ças, y ostentacion de su poder. El Soneto es este.

Huyendo iua Medea , y congojoso
 El infeliz Padre la seguia :
 Vn Amor, y otro Amor la combatia,
 Y al fin venció el lasciuo al mas piadoso.
 Boluiò los ojos à su Hermano , hermoso,
 Y tierno en vano ya, la Hermana impia;
 No la ablandò su vista, que tenia
 En piedra buelto el coraçon rabioso.
 Viò Absirto, quel azero descendia
 A su blanca ceruiz, y de la Muerte
 Nada turbado con la imagen vana,
 Cielos ! dixo , que es esto ? no podia
 Esta amar, sin matarme? ò de otra suerte
 Yo morir, sino à manos de mi Hermana?

CAPITVLO. LXV.

EMBLEMA. XXIV.

ET MINIMA INTERIMVNT.

ES cosa lastimosa, y aun vergonçosa, ver, de quan menudas cosas està pendiente la vida deste soberuissimo entre los animales, que llamamos hombre. Huuo quien contra orden natural antes de tiempo salio del vientre de su madre, obligada à dalle al mundo, antes de formado del todo; como si le huiieren dado la vida, para solo quitarsela. Y si buscamos la causa de mal tan irreparable, fué el humo de vna vela, muerta de vn soplo. Vn soplo la matò à ella; y su vapor, atrahido por las narizes de la madre, anticipò el parto; y arrojò la criatura en los braços de la Muerte. Assi se engendran los Tiranos; assi los mayores Principes; assi los verdugos; assi los animos mas viles. Tu, que fias en la grandeza, à que, no tus meritos, mas la benignidad de superior poder te leuanto: y, ensoberuecido con los beneficios agenos, te cuentas, entre los que son superiores à lo que llamamos humano, pudiste morir con ocasion tan liuiana; y, quanto es de tu parte, assi acabàras; si la fortuna misma, que despues te hauia de subir, tan sobre lo que mercedes, no començara desde entonces à mirarte

rarte benigna; para que en ti viesse el mundo vn perpetuo desperdicio de sus gracias, pues las amontonò à porfia, y empobreciò à otros, para enriquecerse à ti. Que mereciste tu, para nacer essento de aquellos daños? Que merecieron otros, para padecellos? la memoria de lo que otros fueron al mismo tiempo, que començauan à ser, ha de despertar tu pensamiento à la consideracion, de lo que tu pudiste ser. Que vanidad es, cerrar los ojos à lo que passò por otros; por no encontrar, con lo que pudo por ti passar? Que desconocimiento, olvidarse voluntariamente de tan grandes beneficios; que, por la anticipacion del tiempo, en que se hicieron, y por la grandeza de la gracia, fueron sin duda los mayores? Pudieronte arrebatar de las entrañas de tu madre, para lleuarte à sepultar. Que huuiera de ti fido? cierto lo q de otros, à quienes recogió la comun madre, dudosa en que especie de criaturas los hauia de contar, si entre las que viuieron, ó entre las que carecieron de vida. Sugeto à peligros tales te engendraron; y sugeto à iguales, y aun mayores, te parieron: para que no pudiesse alabarte de hauer mejorado de fortuna con nacer. Assi viues: y con viuir tu, se continua la infelicidad; pues los peligros no menguan, antes, quanto mas caminas, se amontonan, y se esfuerçan mas. Quan menudos enemigos te persiguen! quan despreciables manos se arman contra ti, poderosas para acabar esse aliento con

con que viues ! los dientes de vna viuora , quan
mendigos son?apenas se dexan discernir entre los labios
con la mas aguda vista, y bastan para matar. La pon-
çoña de vna araña quanta es ? y , comunicada al pie,
arrebata la vida : no veras herida , y sentiras irse el
alma,sin saber como,ò por donde. Anacreon Poeta,
despues de las llamas, que en sus escritos esparcio,pa-
ra abrasar la Iuuentud Griega,comiendo de vn raci-
mo,quedò ahogado de vn granillo,que se le atrauesò
en el passo: no fue menester fuerça mayor,para arre-
batalle al tiempo , que mayor seguridad de viuir le
prometia el vigor,y loçania de la edad. Y Fabio Ro-
mano,despues de las honras del Senado, y la Pretu-
ra , en el mayor curso de su felicidad parò , detenido
con vn pelo,que en vn vaso de leche se cayò , como
si se atrauesara en el camino. Quien se assegurarà en-
tre las armas enemigas,y odios comunes, y acometi-
mientos de enfermedades agudas; si en la blancura,y
dulçura de la leche hay tal peligro? Quan angosto es
aquel passo,por donde nos entra el ayre puro , para
sustentar la vida,y refrescar el pecho; si vn osecito de
vua; si vn pelo de cabra,ò de oueja nos lo atapa? Por
tan poquito quiso nuestra miseria,que viuiessemos,y
muriessemos: para que nuestra vida nunca se gozasse
sin cuidados ; y la Muerte nunca se considerasse sin
rezelos ; pues la distancia entre la vna , y otra es tan
pequeña, que solo vn cabello las diuide. Quan poco
ha

ha menester la Muerte, para despachiarlos, quando su antojo, ò nuestra indignidad la solicita! mezcla su amargura en la suauidad del licor, que à los labios aplicamos; y, embuelta en ella, se dissimula, para que no la recibamos con horror. Gran beneficio fuera, morir tan sin rezelo del peligro mas temido, y hallar nos trasladados de la vida à la Muerte, sin los sobrefaltos, y cuydados del camino, muchas veces mas molestos, quel misino mal postrero, à que nos lleuã; si todo se acabara con morir. Pero, quedado despues otra edad, que digo edad? vna eternidad para viuir, ò morir, infelicidad es grande morir sin entendello, acarbarse sin conocello; y comenzar à andar nueuas regiones, tan sin preuenirse de viatico. En suma, acierito es, entre las felicidades de la vida, y grandezas de las honras, y opulencia de la casa, y seruicios de la familia numerosa, acordarse de la Muerte; y hazer cuen ta, que cada vez, que recogemos, ò damos el aliento, sera la postrera por ventura. Pintose à este proposito vno, que, beuiendo de vn vaso de leche, queda muer to; y aunque la Historia mas era para contada, que para pintada; pero ayudauala el Soneto, que abajo se leia.

En essa candidez illesa, y pura,
Que lisongera en Nectar se desata,
Quando, senzilla, y facil, de la plata
A los labios traslada su dulçura:

Ee

La

La mas gallarda edad estar segura
 No piense, que tal vez la Muerte ingrata
 En la leche se mezcla, y arrebata
 Iuntas edad, salud, vida, y ventura.

Por quan estrecho passo recibimos,
 Y damos el aliento alternamente,
 Pues queda con vn atomo impedido !
 O vida, fragil bien ! Porque viuimos
 Dudosos por instantes, si pendiente
 Estas de vn pelo en el licor caido?

CAPITULO. LXVI.

Demas de los Emblemas, q, como dixe, estuieró
 al derredor del gran Tumulo, se fizieron varios
 Poemas en ambas lenguas para adorno del; los ar-
 gumentos dellos fueron varios, pero por la mayor
 parte fuè materia para ellos la vida, y hechos de Fili-
 po: merecedor por ellos de mejores plumas, y de
 que ingenios mayores se emplearan en celebrallos, y
 engrandecellos. Porque à quien podia faltar materia
 en tan copioso argumento? Quien podia quejarse de
 su esterilidad? ó quien no se confessara inferior à la
 grandeza de las cosas? Póndranse la mayor parte de-
 llos en este capitulo, como recogidos en vn monton,
 sin orden alguna, pues entre cosas desse jaez, no es
 possible hauella.

DE

DE DVOBVS PHILIPPIS,
REGIBVS.

I.

Pendula sub gemino nutabat terra Philippo,
 Quidni etenim? illorum est quolibet illa minor.
 Pensēfere animis, diuersaque quārere Regna
 Instituunt; oculis terra, Polusque subit.
 Diuisit Pater Imperium, terrasque perosus,
 Cœlum optat, Nato terra, fretumque manet.
 Felices animæ, paret quibus Orbis vterque!
 Et tibi terra parens, & tibi Olympus ouans.

MORIENDI NECESSITAS.

Morte obeunt Pueri, vix haustâ luminis aurâ:
 Morte obeunt Iuuenes, roseâ florente Iuuentâ:
 Morte Viri pereunt, pleno sub munere vitæ:
 Morte Senes pereunt, canâ cogente senectâ.
 Sola homines miseros discernunt tempora Vitæ,
 Tempora sed pariter Vitæ sub Morte quiescunt.

LA GRIMAS
CAESAR AVGUSTA PHILIPPO
MORTVQ.

III.

Augustam Augusto merito me nomine dicunt;
Ast ego me Angustam iure vocare queo.
Tantum etenim lacrymis mea nō sunt viscera rupta,
Est mihi mors quando flenda, Philippe, tua.

DE PHILIPPI REGIS OBITV.

IV.

Quæ totum extulerat victoria signa per orbem,
Victa iacet lacrymis Hespera terra suis.
Nam dolet, atq; dolor minor est, quam causa dolēdi;
Vnde etiam vires accipit ipse dolor.
Quoque magis crescit, magis est, heu! debeat vnde
Crescere, seque sui pabula semper habet.
Seque modo primum victimam, Rex magne, fatetur,
Dum tua cum lacrymis funera prosequitur.

AD CAESAR AVGUSTAM VRBEM.

V.

Enjuga, Madre Augusta, las corrientes,
Que arrebatan, con curso turbulento,

El

El gozo conuertido ya en tormento
 Del Rey difunto cuya ausencia sientes:
 Que si la luz , y el resplandor ausentes
 Acrecientan la pena , y sentimiento;
 Y , quando dexa el Sol el firmamento,
 Gime el orbe entre rayos aparentes:
 No es mucho den tributo al marmol triste
 Lagrimas, pregoneras de su llanto,
 Y mas quando no aguarda algun reparo:
 Mas viendo que ya rompe el negro manto
 El Sol tercero, que las nubes viste,
 No es bien llorar tiniebla en dia tan claro.

AD PHILIPPVM REGEM MORTVVM.

V I.

Ilaudata sinunt homines ingentja facta,
 Desperant quando laudibus esse pares.
 Quæ nequeunt pretio , nam sunt maiora, parari,
 Vt solitus Zeuxis, gratis & illa damus.
 Denique nec nostram multum superantia sorteum,
 Conscia mens votis audet adire suis.
 Hæccine si iusto, Rex,in mœrore valerent,
 Non tua mors lacrymis flenda,Philippe,fuit:
 Nam si se in lacrymas tellusque , fretumq; resoluant,
 Nec minimâ æquari mors tua parte potest.

LAGRIMAS
DE PAVLO PONT. ET PHILIPPO
REGE MORTVIS.

VII.

Cum Romanus obit Princeps, Ecclesia Christi
Caligante vno lumine lusca fuit.
Mortis at vt tenebræ radios stinxere Philippi,
Caligante alio lumine cæca fuit.
Quid faciat Christus? duo lumina clara reponit,
Gregorius micat hinc, Rex nouus inde micat.
Si vacat augurio, nec diuinare negatur,
Vis plorent oculos hi duo, Christe, duos.

IN PHILIPPI R. OBITVM.

VIII.

Perdit Iber Regem, Patronum Ecclesia, virtus
Præsidium, Columen pauper, asyla Reus.
Ergo Pauper, Iber, Virtus, Ecclesia, Sontes
Dicite; virtutum summa Philippus obit.
Aligeri Socium, Victorem Sydera, cœlum
Lucratur spolium, gaudia certa Deus.
Ergo Deus, pennata Cohors, vaga sydera, Cœlum
Dicite mutatâ voce: Philippus ouat.
Quisquis obit vitijs, ouat hic super astra, viator:
Disce vt obit proprio à Principe, disce vt ouat.

DE

DE PHILIPPI REG. OBITV.

IX.

En las tinnieblas de la noche fria,

Donde entre mil imagenes altera

Nuestra imaginacion la paz primera,

Porque, fino es durmiendo, no se fia.

Entre el reposo, y turbacion del dia

Fabricaua Filipo vna Chimera,

Donde el pessso, que puso ley seuera,

Entre el descanso amable proponia.

O sueño, dixo, si tu dulce haliento

Me descargasse del odioso pessso,

A que me obliga el dia trabajoso!

Quando luego la Muerte; Aqui el tormento

Se acaba, ò Gran Monarca, y al reposo

Abre la puerta el deseado exceso.

IN OBITVM PHILIPPI REGIS.

X.

Si licet Augurium, cœlestia signa Cometes

Hispanæ, haud dubium est, omina cladis erant.

Id scelera ostendunt, Superis quibus addimus iras,

Et quorum vltorem cogimus esse Deum.

Nec

Nec latuere animum vibrata flagella Philippi,
 Proque suis vnum se vouet ipse caput.
 Tum Deus in tantâ satiatus morte quieuit,
 Proiecitque vltâ tela vibrata manu.
 Qua poterat vitâ causâ meliore carere?
 Namque vnuis moritur, ne populus pereat.

IN EVNDEM.

XI.

Conditur hic dolor Hesperiæ Rex ille Philippus,
 Orbis multus amor, delitiæque breues.
 Pulsa grauis paci regnis hoc Principe turba est,
 Ceu permista solet messibus herba nocens.
 Vnica cura fuit populorum vita salusque,
 Et facilem sæpe in vota vocare Deum.
 Hoc regnante Fides, Pietas, clementia felix,
 Et viguit concors casta Pudicitia.
 Et tamen ante diem rupit Dea tetrica fila:
 An, dum facta videt, credidit esse senem?

IN EVNDEM.

XII.

Non virides anni, cani non fata retardant,
 Nulla ferunt Mortis sceptra, Philippe, moras.
 Cessit Alexander Macedo, genitorque Philippus,
 Et

Et belli fulmen Cæsar vterque perit.
 Occubuit Marius Cymber, geminique Camilli,
 Atque Auus, atque Pater procubuere tui.
 Tu medijs annis moreris, Rex Magne, tibique,
 Quidquid serò, alijs dat pia Parca cito.
 Serò habeant alij, serò meruère: tibi nam
 Gloria pro meritis quam citò danda fuit.

IN EVNDEM.

XIII.

Dicito mī, cur moesta Venus? cur moesta Minerua?
 Cur atrata Ceres? cur rigidæ Charites?
 Cur sic lugentes Musæ? cur Iuno seuera?
 Nubilus & Phœbus? languida Melpomene?
 Denique cur omnis superorum turba Deorum
 Et gemitu, & lacrymis ora, oculosque madet?
 Atra dies rapuit nunquam redditura Philippum:
 Maior mœsticie hac esse ne causa potest?

DE PHILIPPI R. PVDICITIA.

XIV.

Fronduit humenti Polydori Myrtus ab vrnā,
 Si verum incuruo turbine fama sonat;

Ff Peli-

Pelidæ cineres Amaranthi circuit umbra,
 Nata Croci in tumulo frons Olocrysa fuit.
 Narcissus maduit vitreâ moriturus in yndâ,
 Et tulit extincti germina rubra cinis.
 Regis at Hispani caro condita, & humida luctu,
 Floribus his addet Lilia, casta fuit.

IN PHILIPPI R. OBITVM.

XV.

Pues que la Fè, y la Religion vnidas
 Celebran, gran Monarca, tus memorias,
 Eternizando en funebres Historias
 Las prendas à tus meritos deuidas;
 Seguro espera ; que aunque combatidas
 Son de la Imbidia, y Muerte tus vitorias,
 En vano intentan eclipsar tus glorias,
 Las que tu resplendor dexò vencidas.
 Cubriote el velo de temprana muerte:
 Mas viendo ella , que el Orbe ya vestia
 Pena, y dolor embuelto en triste llanto
 Así dixo : venció, gran Rey, mi suerte:
 Pero mirando luego , que falia
 Tercero Sol rompiendo el negro manto,
 Con misero quebranto
 Que importa,dixo, que vn Filipo muera,
 Si otro alumbra, qual Sol, la nueua Esphera?

DE

DE MISERIA HVMANA.

XVI.

Nil sumus ante ortum : nati caro, & ossa, cruxque:
 Dum morimurque, cibus Vermibus; inde Cinis.
 Hoc est omnishomo; nihil ultra est: & tamē hoc, quod
 Vix sumus, in uitio Mors violenta rapit.
 Virtus sola potest nubes transcendere, Mortis
 Nescia : Virtutem qui colit, haud moritur.

AD PHILIPPVM R. REBV\$
humanis exemptum.

XVII.

Quod tibi nunc lacrymans Hispania tota parentat,
 Mœrori indulget, magne Philippe, suo.
 Quod se posse suum lacrymis æquare dolorem,
 Desperat, causæ te caruisse fuit.
 Quid mirum? sub te licuit contingere sœcla,
 Qualia Saturno Rege fuisse ferunt.
 Diuinijs onerata sinus, Pax alma per Orbem
 Visa est, heu! quantis sumptibus empta tuis!
 Quod si amor in tantum debet migrare dolorem,
 Non metuis nobis ne videare ferox?
 Non hæc impietas. Quod si cui forte videtur,
 Este precor, Reges, hac ratione truces.

LAGRIMAS
AD PHILIPPVM R. MAVRORVM
Exterminatorem.

XVIII.

Maurica ab Imperio remoues Aconita, Philippe;
Sic ager est roseus, qui modo sentus erat.
Castra Mochometi remoues sabuleta per Afra;
Ara Dei est, fuerat quæ modo Ditis hara.
Funditus extirpas gentem fera bella minantem;
Estque triumphatis hostibus orta quies.
Quid tibi pro gestis dabitur? nec Regna, nec ostrum
Præmia sunt meritis apta: quid ergo? Deus.

AD PHILIPPVM R. MORTVVM.

Reges vmbras esse Dei dixit Plato.

XIX.

Si superi Regis reges sunt vmbra, quis vñquam
Te magis esse potest vmbra, Philippe, Dei?
Ille hominum trutinat malefacta bilancibus æquis;
Iustitiæ est pariter, Rex, tibi cara bilanx.
Illiūs è manibus gemmæ funduntur, & aurum;
Est quoque largiri munera stemma tuum.
Ille suum retulit populum Mareotide fuscâ;

Per

Per te est nostro de littore pulsus Afer.
I, sequiere vxorem, æternæ facis vmbra, Philippe,
Conuiuantis eris sic simul vmbra Dei.

AD PHILIPPVM III. NOVV M
IMPERII HEREDEM.

X X.

Principe eccelso, à quien el Orbe adora,
Qual Sol salido à reparar su llanto,
Muestra tu resplendor afable en tanto,
Al mundo triste que en tinieblas llora.

Con esto viendo ya, que alegre dora
Del firmamento entristecido el manto,
Trocara el suspirar amargo en canto,
Principio cierto de total mejora.

Acelera de hoy mas romper las nubes;
Para que en su Orizonte mire Augusta
La luz, à cuya faz rie la tierra.

Con esto cessará la causa justa,
Del triste luto, viendo que ya subes
Trocando el llanto en gozo, en paz la guerra.

DE PRAESAGIIS QVAE PHILIPPI R.

Mortem præcessere.

XXI.

Vita homines inter discernit; nam sumus omnes
Ortus, & mortis conditione pares.

Quis vero humanam sortem superasse Philippum
Ortus, & mortis conditione, neget?
Si quisquam est recte factorum in præmia natus,
Qui modo defletur, credo, Philippus erat.

Si cuiquam ob populi lethalia crimina lethum
Contigit oppetere, hic, credo, Philippus erat.

Prodigia haud igitur frustra nunc tanta Philippi
Interitum monstrant, Prodigiosus homo est.

IN OBITVM PHILIPPI, REG.

XXII.

Cur lætabundus liquidum subit æthera Titan?
Vectaque nocturnis Cynthia ridet equis?
Cur contra tellus lacrymosis sordida nimbis
Squallet, & in pullo syrmate luget Iber?
It cœlo Zephyrita, latet Libitina per antra;

Hæc

Hæc nigret à piceis, erubet ille rosis?
 Si effectus causas, Hospes, tam disparis optas,
 Vna est duntaxat causa, Philippus obit.

IN EVNDEM. REG. O.B.

XXIII.

Funera cum Siculus cuperet sua mœsta Tyrannus,
 Funera, quæ populo norat amica fore.
 Fertur in obscuras Primos trusisse cauernas
 Quosque, & inhumanis enecuisse modis.
 Quod cupiebat, habet; nam post tot funera totis
 Vrbibus ad Superos vndique clamor ijt.
 Parcite: non aliter nobis potuisse Philippi
 Funera tristitiaæ plena venire reor.
 Ille etenim secum traxit Patremque, & Amicum,
 Et miserum quidquid dulce leuamen erat.
 Disce tuum, quisquis populis contingere lethum
 Triste cupis, fieri qua ratione queat,

AD PHILIPPVM. REGEM. II.

XXIV.

Aurea fulserunt te Principe sæcla, Philippe;
 Testatur Regni gloria magna tui.

Grata

Grata nouum terræ natura fouentibus Astris
 Addidit, in lucem te veniente, decus.
 Imperium meritis impar tibi fata dedere,
 Imperium quanquam vastus hic orbis erat.
 Maior eras; maiora tibi sunt. Regna paranda:
 Scande Polum, Tellus te minor omnis erit.

LXXX
PHILIPPI REGIS INVITA

& Morte Pietas.

XXV.

Cum traheret celeri Lachesis mala pollice filia,
 Partiris soboli dona, Philippe, pia.
 Obseruata diu caris das Lypsana natis,
 Lypsana nempe animi consona dona tui.
 Membra rigent fatis vrgentibus; & tamen ipse
 Mente agitas, plenus spe meliore, Deum.
 O quantum pia vita valet sub morte! Philippus,
 Aut tali, aut nullâ morte obiturus erat.

DE PHILIPPO REGE.

XXVI.

Nestoream si quis meruit transcendere metam,
 Et mefuit Phrygij tempora longa Senis:
 Si quisquam sua fata hominum traxisse per annos
 Debuit

Debuit innumeros, ille Philippus erat.
 Nostra sed illius meruerunt crimina mortem,
 Nos tantum decuit non habuisse Patrem.
 Vlueret, heu! forsan populum meruisset habere
 Aequalem studijs, ingenioque parem.
 Rector iniquus enim populo si dandus iniquo est,
 Est meritus populum Rex bonus esse bonum.

AD EVNDEM DIALOGISMVS.

XXVII.

Dicito Rex regum, quid sunt diadema, Cerona,
 Nobilitas, splendor, purpura, sceptra? Cinis.
 Quid cultus hominum, nitidis oculata pyropis
 Quid Stola, palla, chlamys, stragula, pepla? Cinis.
 Quid trabium lauor, citro laquearia secta,
 Atque satellitijs atria plena? Cinis.
 Quid gentilitium, quid auorum stemmata, fuluis
 Pensa tholis, nomen, parta trophæa? Cinis.
 Quid circumuolitans calamis Fortuna secundis,
 Et blandum ridens gloria falsa? Cinis.
 Quid sunt delitiæ, thesauri, mensa, voluptas,
 Maiestas, fastus, regia pompa? Cinis.
 Deniq; dic pariter, quid tu quoque, sume Monarcha,
 Es? Cinis Hispani roboris. Ignis eras.

D E E O D E M.

X X V I I I .

Sat sibi qui vixit, poterat vixisse Philippus,

At Patriæ nondum vixerat ille satis.

Dat fera Mors nullis patulas rationibus aures:

Et sine dele^ctu quemque proterua rapit.

Iamque aderat, certaque manus armata sagittā,

Ceruici instabat ferrea non nocuæ.

Occurrunt hic inde simul Pietasque, Fidesque,

Proque ipso iugulūm supposuere suum.

Fata vrgent, Pietasque vetat; certatur vtrinque;

Tunc ea lis Regis venit in arbitrium.

Sors cecidit Fatis, Pietasque abscedere iussa;

Arbitri um mortis namque habet ipse suæ.

Fata volunt alij, quia vel nolentibus instant:

Tu quia vis, instant Fata, Philippe, tibi.

D E E O D E M.

X X I X .

Sperne Viator opes, maiestatemque superbam,

Si te virtutum pellicit ullus amor.

Ride hominum fastus, siquidem non ostra, sed Astra

Sunt fortunati tessera certa viri.

Margi-

Marginis en Tyriæ quem texit blatta Philippum,
Heu ! heu ! mutatâ iam vice blatta terit.

DE E O D E M.

XXX.

Vix tetigi vitæ limen , præsaga futuri,
Cum cæpit Mater de breuitate quæri;
Exoptatus adest subito Tymbræus Apollo,
Victurumque refert tempora Nestorea.
Inuida sed Lachesis viuatu solamine Matrem,
Prædictique, breui stamina nenda colo.
Falsa putat Genitrix vtriusque oracula; certus
Sed tamen euentus vera fuisse docet.
Nam, dum annis medijs à luce Philippus abiui,
Desuui terris viuere , viuo Polo.

AD EVNDEM.

XXXI.

Da soboli pia dona tuæ , da brachia collo,
Extremumque sonent tristia teæta vale.
Ultima voluentes tetricas Rex pensa , Philippe,
Nulla morabuntur vota precesue Deas.
Heu moreris Fidei nostræ tutela, decusque,

Hesperiæ tecum deliciasque rapis.
Sed rapiare licet, Princeps, florentibus annis,
Viuis, & in nostro pectore multus eris.
Pectora erunt meliora tibi Pallatia, viue.
Hæc potiora tibi Regna, Philippe, veni.
Quid? dubitas? propera frænare hunc legibus Orbē;
Non alium Regem talia Regna decent.

A D E V N D E M.

X X X I I.

Inuenias Lybico, qui ponere iura Leoni
Arte queat, magnum quique Elephanta domet.
Visus quem tulerint volucres per inania pennæ,
Læserunt quem non dira venena, fuit.
Arte Elephas quondā doctus, (quis credere possit?)
Ducere mirando Græca elementa modo.
Nemo tamen potuit Lachesi producere pensum,
Applicet ipse licet doctus Apollo manus.
Tentauit, potuitque artem tetigisse Philippus,
Atque æuum hac ipsâ prorogat arte suum.
Ars ea, quæ est? inquis; iacet prostratus & ipse,
Turbaque ceu populi cætera vixit iners.
Sed minimè is moritur viuit cui fama superstes;
Perpetua est ergo vita, Philippe, tua.
Nos morimur Fatis, quando raptamur inquis:
Ipse mori nostrâ non nisi morte potes.

P H I-

PHILIPPI CONSILIA BELLO

prævia.

XXXIII.

Bella fremens furit hostiles Gradius in oras,

Dum tua vult armis obruere arma suis.

Sed populos, tibi qui parent toto orbe togato,

Dum videt, armatum se negat esse parem.

Non mouet ergo furor tua Martius arma, Philippe:

Sed tu consilio Numinis arma moues.

PHILIPPI R. MELIOR POST OBI-

tum conditio.

XXXIV.

Matuoram viucture annis, Pyliumque sene età,

Flectere si possent astra, Philippe, preces:

I, felix: non iam gelidas Acherontis ad vndas,

Quem maiora super sydera sceptra manent.

Hanc tibi Relligio peperit per saecla coronam,

Quæ nunquam capiti decidet apta tuo.

Nobiliore nitens folio, coeloque receptus,

Regna orbis cernes inferiora tibi.

LA GRIMAS
AD PHILIP. R. MAVRORVM
Exterminatorem.

XXXV.

Cum trudis Regnis hostiles pace tateruas
Exsuperas proauum facta, Philippe, manu.
Confregere truces numero milite gentes,
Finibus at vietas continuere suis.
Tu virtute domas Atheos, Arabasque cohortes,
Imperio expulsas, præcipis ire, tuo.
Si, noua dum præstas, instauras facta priora,
Propria debetur, famaque auita tibi.

AD PHILIPPVM. REGEM.

XXXVI.

Flosculus est Lutum, cui frondes pallor inaurat,
Quem maculat croceis rustica Flora notis.
Huic si fors fudo radiauit ab æthere Titan,
Languet decidua fronde caducus apex.
Sic Flos, Hesperiæ quem ripa, Philippe, colorat,
Depauit frondes febris anhela tuas.
Ergo tui casus si quæ sunt symbola, Lutum
Flos erit imprimis symbolus; imo lutum.

XXXVII.

Augusto residens solio , sceptrisque timendus,
 Iura dabas terræ, iura Philippe mari.
 Et procul orbe tui trepidarunt fulmina nutus.
 Antipodes, Mauros quæ propiora fugant.
 Ergo aliquem si Terrigenam, siue axe Tonantem
 Fama Iouem celebrat, Magne Philippe, quis est?

DE PHILIPPI R. PVDICITIA.

XXXVIII.

Desquijarar Leones animoso
 Pudo Dauid con animo atrevido:
 Mas Bersabe en su talamo rendido,
 Le vio colgando de su cuello hermoso.
 En el mundo en saber el mas famoso
 Fue Salomon : mas ciego, y descreido,
 De Sabio Rey idolatra marido
 Le forçò à ser el blando amor de Esposo.
 Al gran Terror del Filisteo, fingida
 La crin cortò con temerosa mano
 Dalida, que fue lumbre de sus ojos.
 Pero Filipo , que de amor profano

El pecho yil jamas pagò en su vida,
 Ni del animo casto los despojos;
 Hoy recoge à manojos XXX
 La gloria, triunfador con mejor suerte,
 Que Salomon, Dauid, y Sanson fuerte.

DE PHILIPPI PIETATE ET

Maurorum exsilio.

XXXIX.

Maurorum infestam pertæsa Hispania pestem, DE
 Exigere optabat finibus ægra suis.
 Sed labor in facto est, dum damna emergere sentit,
 Quidquid agat, teneat, seu procul Orbe fuget.
 Numen adit, vitare volens hæc daimna, Philippus,
 Hoc, desperatis fert, Duce, rebus opem.
 Hæc Pietatis erit, non sceptri, gloria: forsitan
 Id sibi iam precibus subdere Numen erit.

DE EADEM PHILIPPI PIETATE.

XL.

Maurorum diram sobolem Flegentia sub atrum.
 Ense tuus quondam præcipitauit Auus: DE
 Classe Machometem Genitor sepeliuit in vndis,
PHausta-

Hastaque subsidit fluctibus Afra Ratis.
 Tu maiora facis, Mauros fera monstra relegas,
 Pro gladio Pietas, proque cohorte fuit.
 Ergo Aius, atque Pater tibi possunt cedere, quantū
 Maurus Auo potuit cedere, Turca Patri.

DE PHILIPPI R. MOTE.

XLIX.

Inlytus Hesperiae tenuit dum sceptra Philippus,
 Illi certatim dona tulere Dej.
 Detulit Alcides robur, dat Mulciber arma,
 Iuppiter ingenium, Vesta pudicitiam.
 Docta Minerua docet nullo succumbere casu,
 Neptunus vasti dat maris Imperium.
 Munera dant alij, Regi sua quisque Philippo,
 Cum reperit viduos Numine Parca Polos.
 Obstupuit visu, & secuit fatalia pena,
 An tua ne cælum tecta, Philippe, forent?

DE EADEM.

LII.

Si quis erit luctus causam qui quærat acerbi,
 Fulgentem credo non videt iste diem.

Hh

Nec

Nec frondes Syluae, nec prati gramen amentis,

Iste, nec in medio flumine cernit aquas;

Quid Phaëtonteâ lacrymentur morte Sorores;

Qui luctus causas, Rege obeunte, rogat.

P V D I C I T I A C V M P H I L I P P O

tumulata.

X L I I I .

Ferte rosas, pueri, violasque insigne pudoris;

Talia sunt tumulo digna, Philippe, tuo.

Nigrescunt tamen, heu ! violae, rosa, lilia marcent,

Flaccida nescio quid funebre spirat humus.

Nempe tuis iungunt fatis sua fata, Philippe,

Symbola, quæ quondam nota pudoris erant.

Corporibus veluti pereuntibus auolat umbra,

Umbra Pudicitiae, te fugiente, fugit.

A L A M V E R T E D E L R E Y

N. S. C A N C I O N .

X L I V .

No mas dulces acent os

En tan amargo dia,

Cuya desdicha toda Iberia llora;

Dorados instrumentos,

Cuyo son suspendia,

Col-

Colgad en ocio torpe desde ahorat
De hoy mas la voz fonora,
Y el acordado canto
Se trueque en triste, y lamentable llanto.

O suerte desdichada,
Que tanto mal fiziste!
Porque tan presto, vengadora Parca,
Con mano acelerada,
La tigera pusiste
Al hilo de la vida de vn Monarca,
Cuyo poder abarca
Desdel Africo ardiente,
Hasta el limite roxo del oriente?

Sin duda, que la inuidia
Hizo, que assi tratasse,
Al que no se atreuiò poder humano
Del Gange hasta Numidia,
Y con esto igualasse
La mas gloriosa empressa de su mano;
Rendido el Africano
En la Espanola arena,
Llena de triunfos, y de glorias llena.

Lo que apenas pudieron
Los Cesares primeros,

Quando, de todo el Orbe triunfadores,
 Los impetus rompieron
 De los mares mas fieros,
 De Príncipes, y Reyes vencedores;
 Pudieron tus furores:
 Pues rindiendo à vno solo
 Quedas señora de vno, y otro polo.

Vn tiempo el Sol à penas
 Entre varias naciones,
 A tu cetro, ó Filipo, tributarias;
 Mira en las almenas
 Espanoles pendones,
 Mostrando el viento sus insignias varias,
 A sus gentes contrarias;
 Y hoy, trocada la suerte,
 Mira en todos las armas de la Muerte.

El tributario censo
 Del oro, y ricas telas,
 A tu cetro, y corona tan deuido;
 Que midiendo el immenso
 Pielago, blancas velas
 Te dauan, de mil remos sacudido,
 Agorá conuertido
 En lagrimas, y luto
 Sirue a la Muerte de real tributo.

No permita tu pecho,
 O sucessor dichoso
 De tu gran Padre escurecer la gloria,
 Pues tan illustre hecho
 El hado venturoso
 Guardò, para que fuese mas notoria,
 La celebrada historia
 De tu invicto renombre,
 Con que de hoy mas al enemigo assôbre.

El llanto suspendido,
 De lugar à la gloria
 Del triunfo merecido.
 Y tu Musa, entretanto
 Prepara à nueuos hechos nueuo canto.

AL REY N. S. DON FILIPE

Tercero de Aragon.

C A N C I O N.

X L V.

Bastan ya los despojos,
 Libremente ofrecidos,
 Para adorno del templo de la muerte;
 Enjuga, ò Rey, los ojos;
 Miren ya conuertidos
 Tus Reynos todos con dichosa suerte

Con mano, y braço fuerte
No en llanto, mas en glorias,
Trofeos mil de Barbaras vitorias.

Muestra la rubia frente,
Cenida de oro puro,
Sacudidas las nubes de tullanto;
Qual suele en el Oriente,
Entre nublado escuro,
Romper el Sol por el opuesto manto:
Suceda al luto el canto,
Y el Orizonte Ibero
Mire tus rayos sobre su emysfero.

Aſſi el comun contento
Del gozo, que diò à Eſpaña
El hecho, à tu gran Padre concedido,
Renouarà el haliento
De otra segunda hazaña:
Y entrambos orbes fientan el ruydo
Del Eſpañol temido,
Dando à rebeldes Reyes,
Con ſuceso feliz, Christianas leyes.

Rompe, Filipe, agora
La laſitud primera,
Que diò al valor de Hesperia el ſiglo de oro:

Y la

Y la trompa sonora
 Sienta ya la estrañera
 Gente, que al Perſa, ó Africano Moro
 Ofrece ſu teforo,
 Y folas tus vanderas
 Mire el Padre Neptuno en ſus riberas.

Sienta la eſpuela, y freno
 En la Marcial arena
 El cauollo, à la trompa no enfeñado:
 Fatigue del Tyrreno
 Las ondas, la carena
 De mil vaxeles, do el poder, armado
 Del braço confiado,
 Abata mil pendones,
 Y enarbole Castillos, y Bastones.

Con esto los trofeos,
 Que dieron tus Mayores
 Al Arco de la muerte victorioso,
 Borraran tus empleos
 Con memorias mayores,
 Desdel Africo Atlante al China vndoso,
 Por leyes poderoso:
 Sugetos por tu guerra,
 Quantos el mar con muros de agua encierra.

Anima pues tu gente

Para la fiel promessa,

A que tu suerte quiere sublimarte;

Y el animo valiente

A la feliz empressa,

Que assegura siguiendo tu estandarte,

El valeroso Marte:

Para que por tu lanza

Tenga la gloria, que sin ti no alcança.

Y España domadora

De gentes estrangeras,

Sea por ti señora;

Y goze sin recelo

De quanto guarda el mar, y encierra el suelo.

Con este ornato, numero increible de luzes, que por todas partes en sus assientos, y abajo en blandones grádes, y pequeños de plata ardian, y la variedad de escudos de armas, y banderas, q al viento en todas las partes tremolaua, sobre la grádeza, y sustancia de todo el edificio, quedò el Real Tumulo tal, que, no solo lleuaua tras si los ojos, mas los entretenia, cō cierta satisfacion mayor, que pueda dezirse. Y para que, quien no pudo velle, como el era, à lo menos pueda gozar de vn rasguño del, me parecio ponelle aqui cō sus medidas, para quien tiene destas cosas algú gusto.

Aqui se ha de poner la estampa del Tumulo.

CAPITVLO. LXVII.

SIn este, que fue el Tumulo de principal fabrica, se leuantò otro en la Iglesia mayor Arçobispal dedicada al Saluador del mundo, en medio el crucero, y debajo del Cymborio; menor, que el del Mercado, y acomodado al lugar, en que hauia de estar: pero poco inferior en fabrica. Cöponiase de tres cuerpos proporcionados: el primero era vna Planta, sobre la qual cargaua el edificio, para leuantalle del suelo, que corria quarenta palmos por frente, siendo alto nueue, para que de todas partes sin impedimento pudiesse verse la fabrica, sin esconderse parte della. En la frente della, que respondia à la Capilla mayor, subia vna escalera de nueue gradas, para subir, y bajar al Tumulo, à hazer en el los oficios, que despues ditemos. Sobre esta planta subia el segundo cuerpo, orden Dorico, quattro colunas quadradas por frente, leuantadas sobre sus pedestales: ellos, y ellas con sus partes, molduras, y miembros bolados, y fingidos de blanco. Distauan las dos de en medio entre si de pedestal à pedestal diez y siete palmos; y asfi quedauan dos por banda en cada frente: dos para recibir las esquinas que sobre ellas cargauan: dos para formar los arcos, que dellas se encorauauan. Sobre los capiteles destas colunas corria vna cornija de su orden mismo, alta con sus partes quattro palmos, cor-

tada en los intercolumnios de en medio para dar lugar à los arcos. Estos arrancauan à pessò dellas, y davan su buelta redonda perfetamente, de modo, que se leuantauan la mitad de su diametro, à saber es, onze palmos. Sobre ellos corria el cornijamento, com puesto de sus partes, todo bolado, hasta recibirse en las esquinas, que viuas subian à pessò sobre las columnas torales. Sobre el cornijamento en cada frente se leuantò su frontispicio del mismo orden, acompañandole en las esquinas quatro piramides, que sobre sus pedestales cargauan sobre las columnas, coronadas de globos, y hachas; con q se remataua este segûdo cuerpo. El tercero era de orden Ionico: cargaua todo sobre vna planta, q subia, hasta igualar lo alto del frontispicio, siete palmos, y quedaua coronada con hachas al derredor. Luego se seguia otra menor, alta quatro palmos, que cargaua sobre las columnas de en medio, con la distancia, que ellas entre si tenian: el fin fuè leuantar este tercer cuerpo, para que el buelo del mayor cornijamento no impidiesse su vista; y el edificio quedasse mas essento. Sobre este fundamento subian ocho columnas Ionicas, que en perfeto ochauo componian la linterna, con sus pedestales, bassas, y capiteles bolados, à proporcion de su grandeza. Luego su cornijamento, y sobre el la media naranja, recibida, y adornada con cartelas, y coronada de hachas, rematando toda la obra vna Pyramide: de modo,

do, que subia todo desde su nacimiento, casi cien palmos. En los intercolumnios de la linterna, en que se formaron arcos, se pusieron otras tatas virtudes, què en el muerto Rey mas se aduirtieró. En los angulos, q de la plåta inferior del tercero cuerpo quedauå vazias, se leuåtarô quatro torreones coronados de muchas hachas, y en lo alto dellos Muertes, coronadas, guadañas en las manos, y banderas cõ las armas Reales. Y abajo en el pauiñéto en losquatro angulos del edificio se formarô otros quatro torreones mayores, para solo acrecentar el numero de las hachas. En el hueco desta fab rica se formò otra menor, sobre quatro columnas, con sus pedestales, baßas, capiteles, cornaja, y cupula; debajo de la qual se puso la tumba cõ el ornato mismo, q diximos en el Tumulo del Mercado: Maceros, Reyes de armas, corona, y cetro. Era sin duda la fabrica hermosa, y adornada con escudos de armas Reales, estandartes, y banderas, y luzes en numero increible, parecia en estremo bien: y à algunos mejor, q la del Mercado: pero era conocida la difference por muchas causas. En el friso del mayor cornijamento estaua esta letra, significatiua de la piedad del muerto Rey, y fineza de su Fè, y catolico sentir.

EXPECTO DONEC VENIAT

IMMVTATIO MEA. Iob. 14.

REPOSITA EST HAE C SPES

MEA IN SINV MEO. Iob. 19.

LAGRIMAS
CAPITVLO. LXVIII.

Estando todo el aparato à punto, y las cosas ordenadas en la forma, que se ha dicho, Martes, onze de Mayo, dese mismo año al medio dia al son confuso de todas las cāpanas de la Ciudad, de Parrochias, y Monasterios, que respondieron à las de la Santa Iglesia, comenzaron à arder las hachas del gran Tumulo, que en numero infinito estauan por todas partes con orden admirable dispuestas. Entre tanto en las casas de la Ciudad, se iua juntando la gente, que la Ciudad hauia llamado, ó combidado, para que en el duelo comun la acompañasen, y asistiesesen. A este tiempo el cielo, como de concierto, acudiò por su parte à fomentar el dolor, y aumentar la tristeza: cubriose de nubes negras, como arrastrando lutos à su modo; luego, como si la misma angustia, y apretura del dolor las esprimiera, comenzò à distilar aguas en abundancia, con vna ruziada tal, que, si durara, fuere imposible cumplirse aquel dia con los oficios de piedad, que estauan preuenidos; y contingente caer la obra, ó con el peso de las aguas, que sobre ella cargaron, ó faltando los cimientos enflaquecidos con tanta humedad; cosa, que puso grandes temores à los oficiales, por cuya cuenta corria la seguridad del edificio. Pero lloviò solamente, lo que bastò para poner en cuidado à muchos; y luego, como arrepent-

repentido el cielo de llorar la muerte temporal , de aquell, que ya en su seno con vida no perecedera , y gloria immortal viuia, como quien enjuga las lagrimas, y se viste de gala, se sereno , y mostrò apazible. El fauor del tiempo diò principio al Acompañamiento, que à las tres, y media de la tarde comenzò à salir de las casas de la Ciudad, con esta orden. Iuan delante los Muñidores de las Parrochias, y Cofradias en gran numero, de dos en dos, tañendo las campanillas, que en semejantes actos acostumbran ; de que se formaua vna musica desentonada, buena para disponer los animos à la significacion, y opinion del sentimiento. Seguiarse los barrios, y vassallos de la Ciudad, que en cierto numero estan obligados à acudir en estas ocasiones. Despues las Parrochias, que en esta Ciudad son muchas ; embiendo cada vna dellas cierto numero de Parrochianos, escogiendo los mas honrados para este efecto. Detras de las Parrochias caminauan los Ciudadanos de Çaragoça, parte principal de este acompañamiento, à quien propriamente tocua la obligacion mas de cerca: por hazerse en nombre de la Ciudad, cuyo gouierno està vinculado à so los ellos, y à los que cada año de su gremio , y orden se sacan. A los Ciudadanos que eran muchos, seguia los Caualleros, à estos los Nobles, y à los Nobles los Titulos , à quien la Ciudad hauia combidado, para que en Acto tan principal la acompañassen , y honrassen.

rassen. Cerrauan el Acompanamiento el Ecelentissimo Señor Don Fernando de Borja, Comendador mayor de Montesa, Virrey por su Magestad, y Presidete deste Reyno, en medio de Micer Iuan Lopez de Vaylo, Iurado en Cap, que iua à la derecha, y D. Martin Batista de la Nuza, Iusticia de Aragon, que iua à la izquierda: y vno, y otro con sus canas, y autoridad, y lo que mas es, con la fama de prudencia, y experiencia, que en la Ciudad, y Reyno tienen, llena uan el puesto, y honrauan el acompañamiento. Seguianse los demas Iurados por su orden, lleuandolos en medio el Çalmedina, Regente la Real Audiencia, Assessor del Gouernador, Oydores del Consejo Civil, y Criminal por su antiguedad; y los que sobrauā destos, seguijan despues de dos en dos. Detras de los Oydores del Consejo Criminal, iuan immediatamente el Bayle General del Reyno, y à su izquierda el Lugartiente de Maestro Racional por su ausencia: luego el Lugartiente de Tesorero Geneal à la derecha, y à su lado izquierdo el Iuez de Enquestas: despues el Assessor, y Receptor de la Baylia General: y vltimamente los Escriuanos de Mandamiento à la derecha, y à la izquierda los Coadjutores del Racional. Y no se espante, quien esto lea, de vello escrito tan menudamente: que, para sosegar inquietudes, y allanar dificultades, y pretensiones, que sobre los lugares suelen ofrecerse en semejantes ocasiones, fue
ne-

necessario escriuirse de manera, que, quando otra suceda, (lo que Dios no quiera) este llano, en este como Aranzel, el orden, con que anduuieron repartidos en el Acompañamiento vnos, y otros. Todos en numero de mas de mil cubiertos de lobas, y capirotes, arrastrando sin duelo las faldas de tres, y cuatro, y mas varas por las calles, llenas de lodo, fueron caminando hacia el Mercado, saliendo de las casas de la Ciudad, y atrauesando por la Cuchilleria, Cabo la calle, Calle mayor, hasta la puerta Toledo, y Mercado.

Estauan ya en sus puestos los Diputados, Lugar-
tinientes del Iusticia de Aragon, Abogados, Mi-
nistros, y Oficiales de la Diputacion; porque en el acó-
pañamiento no tenian lugar por las ordinarias com-
petencias, que entre los Confistorios, y Tribunales
suele hauer.

Los enlutados de las Aldeas, Barrios, y Parro-
chianos de Çaragoç, y los demas, à quien el estado,
y calidad, ó la costumbre excluia de los assientos, di-
uidiendose, como venian, à vno, y otro lado del Tu-
mulo, passaron à la gran plaça, que à sus espaldas, pa-
ra esse efecto, se hauia dexado desembarazada, y cer-
cada del Palenque, que diximos en el Cap. xxij. los
demas ocuparon sus puestos con el orden, que que-
da dicho en el mismo Capitulo, formandose de todo
junto, y de la infinita gente, que en ventanas, y bal-
cones, y por todo el espacio del Mercado estaua mi-

rando, vna hermosa confusión de cofas, no se si de mayor autoridad, y grandeza, que hermosura, ó al reues.

Llegò desde à poco rato la Santa Iglesia con su Clerecia, Racioneros, Canonigos, Dignidades, y con ellos, el Illustrissimo señor Don Pedro Gonzalez de Mendoza, Arçobispo desta Ciudad; y, quedando la Iglesia en su Coro, su Illustrissima passò al Sitial, y Tarima, que à la parte izquierda en correspondēcia de la del Virrey hauia mandado traher. Asistieronle, vestidos de ricas Dalmaticas Don Enrique de Castro y Ceruello, y el Dotor Francisco Lamata Canonigos de la Santa Iglesia, sentados à su lado en sendos taburetes rasos.

Cantaronse las Vísperas de Disfuntos à Canto llano, pero con gran autoridad, y espacio; y à su tiempo su Illustrissima se quitò el habito morado de Coro, con que hauia venido; y se vistio de Pontifical para el Responso, que se cantò, acabadas Vísperas, à canto de organo, con gran armonia de voces, y artificio de composicion. Subiò el señor Arçobispo al Tumulo, hizo el oficio con la ceremonia acostumbrada, y dixo la oracion, y con el, todos rogaron à N. S. recibiese en paz el alma del S. Rey; y, si estaua en lugar, donde las culpas se purgan, se dignasse de passalle del al immortal descanso de su gloria. Con que siendo ya las nueve de la noche, y ella muy escura, se acabò

por

Por entonces aquella solemidad; y por el mismo camino boluieron los Enlutados à las casas de la Ciudad, y de allí à las suyas. El Señor Virrey de la plaça del Asiento (donde hauia salido à recibir, y ser recibido de la Ciudad, acompañado de los Oydores de la Real Audiencia, y de los demas Oficiales Reales,) se entrò en Casa del Señor Arçobispo, cuyo huesped fuè aquellos dias, para estar mas cerca.

En el Mercado quedaron las luces en el Tumulo aquella noche; y los Clerigos de la Parrochia de San Pablo, la mas principal en grandeza, y autoridad de las de la Ciudad, en cuyo distrito cae el Mercado, quedaron à velar el Tumulo, y à continuar los oficios de la Cristiana Piedad: y estuviéron allí desde Martes à las dos, hasta el siguiente dia, casi à la misma hora, para recibir las Religiones, que por su orden iuan vienendo à dezir Respondos.

CAPITVLO. LXIX.

MISSA, Y OFICIOS EN la Iglesia Mayor.

EL siguiente dia, Miercoles doze de Mayo, se continuaron los oficios comenzados, para dalles fin. Saliò de las casas de la Ciudad el Acompañamiento con el orden mismo, que diximos. Lleuaron en me-

Kk dio

dio al Virrey el Iurado en Cap, y el Çalmedina, por hauer faltado el Iusticia, escusado con cierta indisposicion, que sobreuino, con el cansacio del dia antecedente. Caminose al Mercado por diferente camino, que el dia de antes: y de las Casas de la Ciudad por la Cuhilleria, y S. Pedro, se atrauesso à la Calle nueva, y por ella se salio al Mercado, por las espaldas del Tumulo. Fuè pasando la gente, y, sin sentarse ninguno, subio su Illustrissima al Tumulo, y à canto de organo se canto un responso: concluyò su Illustrissima co las acostumbradas ceremonias, y la Oracion. Luego subieron arriba el Virrey, Iurados, Çalmedina, y bajaron la tumba hasta entregalla al Çalmedina, y Iurado quarto (por indisposicion del tercero) y doze Ciudadanos, que estauan ya preuenidos para lleualla en ombros, vestidos con lobas, y capirotes de refinio: à quien sucedieron otros doze, quando llegaro à Santa Cruz, para aliuialles. Desde el Mercado hasta Santa Cruz, lleuaron en medio al Virrey el Iurado en Cap, y el segundo, porque el Çalmedina lleuaua la Tumba, y llegados à Santa Cruz, continuò el Çalmedina en su lugar. Boluiero por la puerta Toledo, Calle mayor, Cabo la calle, Cuhilleria, Plaça del Aseo. Al tiempo del alçar la Tumba, estaua el Mercado tan lleno de gente, que ponia admiracion; pero mas, la atencion, y silencio, con que asistieron à aquellas Reales ceremonias: y luego, la misma, que se hauia halla-

hallado en el Mercado , corriò à la Iglesia Mayor, à ver el fin.

Llegado à la S. Iglesia el Acompañamiento , y cõ el las Religiones, y Parrochias, Cabildo de la S. Iglesia, y Arçobispo, vestido de Pontifical , se acomodaron todos en sus assientos de la misma suerte, que en el Mercado: solo con la diferencia, à que la estrechura de la Capilla mayor obligò. Su Ecelencia en su sitial, à la parte del Euangilio; y en el primero Escaño à la derecha con esta orden, Iusticia de Aragon, Iurado en Cap, Çalmedina, los demas Iurados: y en el Escaño , que hazia codo, el Regente, Assessor, Consejo Ciuil, y Criminal. En el Escaño de la otra mano, los Diputados ; y en el atrauesado, los Lugartientes del Iusticia de Aragon , como en el Mercado : y detras dellos , los Abogados , y demas ministros del Reyno. A vno, y otro lado de las gradas, por donde se subia al Tumulo , se pusieron tendos Escaños pequeños , donde se acomodaron los Titulos. Fuera de la Capilla mayor, à vna, y otra parte del Tumulo, y a las espaldas del, hasta el Coro, se acomodaron Escaños, que corrian à la larga hazia el Altar mayor; y en ellos se fentaron Caualleros, y Ciudadanos. El Coro se comunicaua con el Altar mayor por la parte del Euangilio, con vn passo, que se dexò, aunque harto angosto: y por el llegaron al Altar los Ciudadanos , al tiempo del Offertorio , para

ofrecer, como luego diré. La credencia, y aparador de su Illustre estuuo à la parte de la Epístola: y todo el espacio, que ocupauan los assientos, cercado con vn Palenque de tablas, para detener la gente, como en el Mercado. Acomodados desta suerte todos en sus lugares, se comenzó cō gran solemidad la Misa, siendo ya bien tarde. La musica de la Capilla, la trulla de gente, el gran numero de personas Eclesias- ticas, y Seglares, la autoridad de Tribunales, y Con- sejos, y multitud de Enlutados, repartidos por sus puestos, formaua à los ojos vn espectaculo autoriza- do, y magestofo. Dixo el Arçobispo la Misa de Pon- tifical: y al Ofertorio se leuataron veintiquatro Ciu- dadanos con otras tantas hachas, y de dos en dos con grauedad, y mesura caminaron al Altar, y ofre- cieron; y bueltos a sus puestos, se prosiguieron los Oficios. Acabada la Misa subieron al Tumulo el Arçobispo, y los Doctores Don Pedro Iriarte de Pe- ralta Tesorero, Vicente Muniesa Chantre, Don Iu- sepe de Palafoix, y Diego de Ramillori Canonigos de la Santa Iglesia; y sentado el Arçobispo en medio delante el Tumulo en silla de brocado, las Dignida- des en las esquinas en taburetes, se cantaron por su orden cinco Responsos, quatro los Assistentes à cā- tollano, y el postrero el Arçobispo à canto de orga- no. Con que, siendo las tres de la tarde, se acabó to- do; y los Enlutados se boluieron a sus casas; dexando

en

en las suyas à la Ciudad: de quien se despidiò el Virey en la Longeta, que està à la puerta de la Iglesia, y de alli se fuè à ser huespé del Arçobispo, como diximos.

Desto modo llorò Çaragoça, la muerte de su Rey Filipo II. no perdonando à gastos, y à cuydados, ni reconociendo limite en el sentimiento, pues su amor tan poco lo reconociò; ni los meritos del Difunto lo tuuieron. El gasto passò de diez mil ducados, y huuiera sido mucho mayor, si el cuydado, y vigilancia, de los que asistieron à la execucion de todo, no huuiera hecho, que con mayor breuedad, y comodidad se rematara.

Hauia señalado la Ciudad, para que predicasse à las honras de su Magestad el dia, que en el Afseo se hizieron, al P.M.F. Geronimo de Aldouera, y Mōsalue de la Religion de S. Agustin, Catedratico de Vísperas jubilado: Pero por justos respetos, que se ofrecieró, y apertura del tiépo, à peticion de su Ecelencia, no huuó sermó. Teniale aparejado el Padre, y para cumplir con los deseos de muchos, lo prediçò en las Honras, con que la Vniuersidad honró la memoria del Principe difunto. No era razon priuar à los Letores del sermon, que oydo fue recibido, con agrado; y assi me pareció ponerlo al fin, pues para predicarse en las Honras de la Ciudad se hauia aparejado.

